



**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**“Una noción de sujeto en Jacques Lacan”**

**Tesis que para obtener el grado de Maestría en Filosofía**

**Presenta:**

**Nacira Lucero García González**

**Directora de Tesis:**

**Dra. María del Carmen García Aguilar**

**Puebla, Pue. Mayo, 2014**

Agradezco el apoyo financiero que CONACYT proporcionó a través de la beca para que esta investigación fuera realizada; de igual forma al cuerpo académico de la Facultad de Filosofía y Letras; a la Dra. Maricarmen García Aguilar, la Maestra Claudia Tame y el Maestro Isaac Herrera agradezco sus observaciones y comentarios respecto a este trabajo de investigación. A toda mi familia agradezco infinitamente su apoyo incondicional.

## ÍNDICE

Introducción	p. 3
Antecedentes	5
Estructuralismo en Lacan	6
El inconsciente freudiano	7
Freud y los antecedentes de la escisión subjetiva	10
Jaques Lacan (1901-1980)	11
Capítulo I: La teoría del inconsciente en Jacques Lacan	13
1. Fundamentos del estructuralismo lingüístico	13
2. La primacía signifiante	16
3. Orígenes del funcionamiento inconsciente: relación sintagmática y paradigmática	20
4. El funcionamiento inconsciente: metáfora y metonimia	22
5. La construcción de sentido	24
5.1 La letra: unir mediante dos operaciones un discurso	24
5.2 La producción signifiante: un sentido ‘in- anticipable’	26
5.3 Lo inconsciente, producto del acto de hablar	26
Capítulo II: El sujeto escindido del psicoanálisis lacaniano	31
1. El sujeto no es el yo	31
2. Descartes, el interlocutor de Lacan	38
2.1 El ‘sujeto supuesto saber’	44
3. Dos operaciones lógicas del sujeto: Alienación y Separación	46
3.1 Alienación: la división constitutiva –causa- del sujeto	47
3.2 Separación: la identificación con la falta	50
Capítulo III: Una lectura del sujeto en el análisis social	57
1. Los alcances del sujeto	60
1.1 Lo Real	60
1.2 El sujeto (de lo Real) y las ‘posiciones de sujeto’	62
2. Separación: la ética del sujeto	69
2.1 La suposición de saber, una apariencia necesaria	70
2.2 De la separación a la alienación, un regreso asimétrico	72
3. La ideología en Žižek	77
4. La fantasía: el funcionamiento de la ideología	80
4.1 La identidad y la identificación	81
4.2 El atravesamiento de la fantasía o el ‘devenir’ sujeto	84
Conclusión	87
Bibliografía	94

## Introducción

Esta tesis surge como una interrogante respecto de la subjetividad comprendida por el psicoanálisis de Jacques Lacan. Actualmente este concepto tiene vigencia no sólo en la teoría y práctica psicoanalítica sino que ha llamado la atención en el campo sociopolítico, es por ello que suscita la pregunta en torno a ¿quién es este sujeto que se elabora alrededor de una noción de inconsciente? Y ¿qué se comprende como inconsciente? El capítulo uno a la vez que es una presentación de los conceptos básicos para comprender al sujeto pretende explicar la premisa de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y con ello definir al inconsciente en su estructura lingüística. Es menester para ello comprender los conceptos principales que elabora Ferdinand de Saussure para conocer los ejes del lenguaje, la lengua y el habla y el signo como la unidad más pequeña de la lengua. Puesto que Lacan ve en los estudios lingüísticos de Saussure (y de Jakobson) lo que comprende en Sigmund Freud como inconsciente, se sirve de dicha teoría para sustentar teóricamente uno de sus objetos de estudio, el inconsciente. El inconsciente aparece como el resultado o efecto del hecho de que se simboliza la realidad. El inconsciente no es un padecimiento propio de la locura sino un descubrimiento de la condición humana, un saber - expresado en los significantes, que ordena el discurso- del que el sujeto nada sabe.

Un sujeto que le sea fiel a una noción así de inconsciente debe comprenderse también en el lenguaje, más no en sus contenidos o en la significación sino en la estructura misma. El capítulo dos define un sujeto del inconsciente que aparece en el acto enunciativo mostrando en el discurso simultáneamente los dos ejes en donde la lingüística ubicó al lenguaje; la lengua (eje paradigmático) y el habla (eje sintagmático) que en Lacan se traducirán como metonimia y metáfora. Con ello, metáfora y metonimia se vuelven los mecanismos del habla inconsciente. Es así que se descubre que el discurso dice otra cosa de la que se quiere decir, se muestra el contenido al mismo tiempo que se demuestra el ordenamiento estructural en la forma, esto es, el inconsciente ordenando el discurso.

Para elucidar al sujeto lacaniano se debe partir no sólo de la lingüística sino de la filosofía, del sujeto inaugurado en la modernidad por Rene Descartes puesto que sólo desde éste se puede comprender a un sujeto del inconsciente. Lo que Lacan pretende explicar con su sujeto que no puede explicar con el *cogito* es el estado fugaz de la conciencia, que ésta no

es un estado único y uniforme: esa es la enseñanza del inconsciente e incluirlo en su noción de sujeto es legitimarlo.

El capítulo dos pretende explicar al sujeto que elabora Lacan desde su diferencia con el sujeto de la modernidad para sustentarlo posteriormente en dos ejes, alienación y separación que le permiten estructurar a su sujeto. Para definir a su sujeto, Lacan no sólo se vale de la lingüística y la filosofía sino de la lógica, ésta última le permite sustentar que el sujeto no es su propia causa, esto es, muestra la incidencia del lenguaje en el sujeto. El sujeto está alienado, pero no al lenguaje pues de estarlo se reduciría a un mero vacío cuyos contenidos estén proporcionados por los demás. La alienación que define Lacan muestra que el lenguaje divide al sujeto y esta división es a la vez su causa, el hecho de que éste sea un sujeto del significante. El sujeto se identifica entonces con su propia división, esto es, aquél espacio que le permite 'surgir' como sujeto. Este 'devenir' sujeto es dada la existencia de otro descubrimiento del psicoanálisis, el Otro, una instancia que el sujeto supone que existe como absoluta y enigmática y dicha suposición le permite articularse en torno a éste, ser sujeto del significante y tener un objeto deseo. El Otro es una instancia que se descubre finalmente como virtual, esto es, que no tiene una existencia física pero en tanto se le supone se le crea. Ello es la separación, una operación que permite a Lacan, al igual que la alienación, sustentar el hecho de que el sujeto no es su propia causa. La separación da como resultado en el sujeto la creación de un objeto de deseo, objeto a, núcleo de la subjetividad lacaniana. Es por ello que para el capítulo tres, la separación se considera una ética, puesto que dicta la forma en la cual el sujeto se estructura, se relaciona y se explica la realidad.

En relación a esta 'estructuración' del sujeto que le permite simbolizar su realidad se toca un tema que pertenece tanto a la filosofía política como a la sociología y en general al ámbito social, este es la ideología. Así como cualquier teoría de la ideología debería tomar en cuenta la concepción del sujeto, así también para una aproximación al sujeto es imprescindible la ideología, que juega un rol central en la simbolización de su realidad, en la forma en cómo se conforma y se estructura.

El tercer capítulo sustenta la separación lacaniana como una ética del sujeto al abstraer la concepción de sujeto de donde tuvo origen, en la clínica y reconocerle en el ámbito social –

sociología y filosofía política- como categoría de análisis. Por ello se vuelve menester recurrir a Slavoj Žižek dado que toma en cuenta dicha noción de sujeto del psicoanálisis lacaniano para problematizarla con las concepciones hasta el momento comprendidas y utilizadas en la filosofía política desde el psicoanálisis. Un distanciamiento importante en esta concepción se da entre el filósofo esloveno y Louis Althusser, puesto que ambos retoman al sujeto lacaniano para explicar la ideología (con Althusser a través del proceso de interpelación); pero lo que deriva en Althusser en un desplazamiento o desaparición del sujeto en pos de la reproducción ideológica en Žižek cobra otro matiz –con mayor fidelidad a la teoría lacaniana- y esto es reconocer al sujeto en su exclusión, incorporar su imposibilidad de significación en vez de desaparecerlo por ella. Así comprendido, el sujeto es un sujeto barrado; el sujeto es esa imposibilidad de representarse y habrá que reconocerle desde ahí, desde sus huecos, esa es la enseñanza lacaniana que tiene que ser punto de partida para una noción de sujeto que pretenda incorporarse como categoría socio-política y que Žižek bien interpreta.

## **Antecedentes**

### **Estructuralismo en Lacan**

El estructuralismo es una doctrina filosófica que pretende mostrar el funcionamiento de todos los aspectos de la realidad a través de la elaboración de esquemas. Al encargarse de mostrar los aspectos operativos, esto es, las reglas, leyes o preceptos, se reconoce al estructuralismo en su carácter virtual. Para elaborar dichos esquemas es menester dejar de lado las variaciones históricas y así mostrar aquellos aspectos inmutables -la estructura- que rijan por sobre estas consideraciones histórico-temporales. Así, el estructuralismo, al ser un sistema que pretende ‘evitar el tiempo’ se coloca jerárquicamente como determinante.

Lo que caracteriza a este método o doctrina es que ninguno de sus elementos puede entenderse independiente del otro sino que cada elemento de la estructura se comprende en su relación con los demás, por ende, si un elemento cambia, cambia también la configuración total.

Estos aspectos característicos del estructuralismo se pueden apreciar en la obra lacaniana tanto en aspectos generales de su construcción teórica como en la especificidad de cada uno de los conceptos que la forman. Por ejemplo, en las consideraciones generales de la obra de Jacques Lacan se distingue que para explicar un concepto o una noción se necesita forzosamente de los demás conceptos y temas que le rodean de manera intrínseca. De esa forma, no se puede explicar su noción de sujeto sin explicar la noción de inconsciente o de significante, que, a su vez, remiten al tema del lenguaje y el sentido.

Es precisamente desde esta corriente estructuralista que inaugura Ferdinand de Saussure en la lingüística donde tiene pertinencia un concepto de sujeto dado que la tendencia de la corriente es desplazarlo en pos de la estructura. Cabe recordar a los autores contemporáneos como Louis Althusser en la filosofía política reduciendo al sujeto a un reproductor de la ideología dominante<sup>1</sup> o al mismo Jacques Lacan en el psicoanálisis cuando dice que el

---

<sup>1</sup>Preguntándose ¿cómo asegura el capitalismo su fuerza de trabajo? Althusser muestra que no solamente las condiciones materiales (salario) bastan para asegurar esa fuerza de trabajo sino que hay un proceso de participación en el proceso de producción que apunta a la competencia: qué se aprende en el sistema

sujeto es hablado, erigiendo al orden simbólico del lenguaje por sobre éste<sup>2</sup>. Pero sobretodo, la pertinencia del sujeto tiene cabida también en la corriente pos-estructuralista – comprendida como perteneciente al legado del estructuralismo- en tanto acentuaría un desplazamiento del sujeto, pero no ya en favor de una estructura que le trascienda ni a éste ni al orden social, sino que el sujeto es, para esta rama del posmodernismo, *causa sui*; no habría ningún tipo de determinación sino posibilidades.

Es necesario mencionar que la palabra ‘sujeto’ (*sujet*) que utiliza Lacan no es casual, tanto en español como en francés, sujeto indica ‘sujeción’. Se habla de un ‘sujeto sujetado’ y no así de ‘individuo’ cuyo término implica ‘in-divisible’, ni tampoco de ‘persona’, cuya raíz latina es máscara, remitiendo así a una careta social o teatralidad.

Concebido así ¿Cuál es la importancia de re-pensar al sujeto? ¿Qué lugar ocupa dentro de estas corrientes? ¿Se puede hablar de un ‘desplazamiento’ del sujeto? ¿Es viable una noción de sujeto actualmente? ¿Qué lugar ocupa el sujeto en el psicoanálisis de Jacques Lacan en medio de estas corrientes? ¿Es posible hablar de un sujeto en una teoría del inconsciente en tanto estructura?

### **El inconsciente freudiano**

El inconsciente psicoanalítico se separa de toda definición previa que se le otorgó a este término, ya del ámbito literario (en donde se utilizaba el término ‘inconsciente’ como aquel lugar que alberga las pasiones)<sup>3</sup> o del filosófico (como aquello de lo que no se tiene conocimiento)<sup>4</sup>. El inconsciente como objeto de estudio médico-científico y específicamente de los trastornos psíquicos, sucedía por vez primera.

Tanto para Freud como para Lacan el inconsciente pone en duda a la conciencia como la cualidad por excelencia que reina en el sujeto, al mostrarla como un ‘estado fugaz’ y no

---

educacional si no ésta condición de competitividad. Con ello deja claro que el papel de las instituciones es asegurar el ‘sometimiento a la ideología dominante’. Althusser, L. *La filosofía como arma para la revolución*. México: Siglo XXI, 1974. p. 106

<sup>2</sup> Cfr. Lacan, J. “Función y Campo de la palabra”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009. El hombre como siervo del lenguaje.

<sup>3</sup> Un ejemplo es *El sótano* de Fiodor Dostoievsky.

<sup>4</sup> Ver Law Whyte, L. *El inconsciente antes de Freud*. México: Joaquín Mortiz, 1967.



único y uniforme (ya Friedrich Nietzsche cuestionaba la conciencia al afirmarla como ilusoria)<sup>5</sup>. El inconsciente freudiano refiere a una instancia compleja, obra del lenguaje, que combina los restos mnémicos, las percepciones visuales y las acústicas.<sup>6</sup> En palabras fenomenológicas, se podría afirmar que Freud notaba que “el conocimiento no es la manera más original de estar en el mundo”.<sup>7</sup> Lacan, con las bases que Freud despliega, es quien retoma esta noción de inconsciente para definir a su sujeto y sobre todo para abrir la reflexión en un contexto en donde hablar de subjetividad y estructura en el mismo enunciado provocaba un choque contradictorio.

Con el inconsciente, el psicoanálisis pone en duda la agencia del hombre que se ubicaba en la conciencia como la elección racional (motivos) que le lleva a decidir y actuar: “es a la revolución llamada copernicana a la que Freud mismo comparaba su descubrimiento, subrayando que estaba en juego una vez más el lugar que el hombre se asigna en el centro del universo.”<sup>8</sup> Freud cuestionó con su noción de inconsciente a la Razón -en tanto se mostraba en su transparencia con la conciencia- como punto de partida para construir al sujeto, considerando por consiguiente que aquello que conduce el sentido y la significación y con ello al sujeto, proviene de otro lugar.

De ahí se sigue que la crítica que realiza el psicoanálisis no significa que éste prescinda de la razón, o que sus motivos sean irracionales,<sup>9</sup> el psicoanálisis busca esclarecimientos

---

<sup>5</sup> Cfr. Nietzsche, F. “La verdad y la mentira en el sentido extramoral”

<sup>6</sup> Cfr Freud, S. *El esquema del psicoanálisis*. México: Paidós, 2009. p.26 y p.34.

<sup>7</sup> Cfr Santander, R. “Psicoanálisis y filosofía” en *Revista crítica*. p.87 Disponible en [www.revistacritica.com](http://www.revistacritica.com) Pero es también una afirmación desde Heidegger, específicamente cuando discute el tema de la afectividad como la forma más original de ‘estar en el mundo’ previo a cualquier tematización. (Cfr Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. Chile: Editorial Universitaria, 1998.) Una observación al respecto de la relación fenomenología-psicoanálisis la hace Althusser en *Freud y Lacan*, cuando explica que el psicoanálisis –después de ser rechazado por varias décadas- sólo puede ser admitido en Norteamérica si puede coexistir con sus propias creencias, es de esta manera como el psicoanálisis penetra a través del conductismo, de la fenomenología y del existencialismo, “de ahí que varios psicoanalistas creían que se les reconocían sus razones cuando eran ellos quienes se sometieron a las razones del mundo, prefiriendo sus honores a sus injurias”. Althusser, L. *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. México: Siglo XXI, 2010. p. 33.

<sup>8</sup> Lacan, J. *La instancia de la letra*. Escritos 1., *op.cit.* p. 483 Las tres heridas narcisistas son: Freud, con el inconsciente que subvierte una noción de conciencia transparente, Darwin, derrumbando los mitos bíblicos de la creación del ser humano y mostrando así la evolución del hombre y Copérnico argumentando que la Tierra no es el centro del universo con su concepción heliocentrista del universo.

<sup>9</sup> Como se podría comprender la observación que realiza Santander Iracheta a este respecto cuando dice que la crítica del psicoanálisis a la razón debe golpear también al mismo psicoanálisis. Cfr Santander, R. *Op.cit.* p.87

racionales tanto para su teoría como para su práctica. El descubrimiento que se realiza tanto en el psicoanálisis (con Freud y Lacan) como en la filosofía (con Nietzsche) radica en mostrar a la conciencia en su carácter ilusorio o al menos señalar que la aclamada agencia del sujeto, es supuesta. El descubrimiento del inconsciente en Freud y posteriormente en Lacan no es una instancia que subyace a la conciencia sino que –puesto que está estructurado como un lenguaje- se encuentra ‘al mismo nivel’.<sup>10</sup>

Es por ello que el psicoanálisis lacaniano no ofrece en su praxis clínica una imagen ‘correcta’ al sujeto ya que parte de que la conciencia se identifica con una imagen específica del sujeto que corresponde a un carácter ilusorio, el objetivo es entonces incorporar al inconsciente en la ‘constitución’ del sujeto y no reforzar la identificación que tiene el hombre de sí.

Si se esclareciera una perspectiva histórica y filosófica del psicoanálisis se estaría haciendo una lectura hermenéutica lo cual no es la intención de este trabajo. Abordar la noción de sujeto que desarrolla el psicoanálisis tiene pertinencia en un contexto filosófico no sólo por el aporte teórico que rodea al mismo psicoanálisis o por las problemáticas que la filosofía y el psicoanálisis tienen en común; el sujeto que desarrolla Lacan sólo tiene cabida en la concepción de un sujeto como el que elabora Rene Descartes. Es el sujeto de la modernidad quien se muestra en el desconocimiento mismo, en la duda, se muestra un extraño para sí y es por ello que Lacan busca una forma de instaurar aquella apertura, aquella brecha que distancia al sujeto de sí mismo como una parte inherente de él. Lo que realiza Lacan es una subversión del sujeto cartesiano que sólo puede tener cabida en un contexto filosófico.

### **Freud y los antecedentes de la escisión subjetiva**

Sobra decir que las observaciones freudianas respecto a la conciencia y las formas que ésta adoptaba ocurrían en un ámbito clínico, es así como surge la delimitación de tres ‘estados de conciencia’ como son la neurosis, la psicosis y la perversión. Dado este contexto, Freud pudo notar en su investigación la escisión del aparato psíquico en tres instancias a las que

---

<sup>10</sup> He aquí un punto delicado concerniente al determinismo que se le adjudica al psicoanálisis.

distinguió como *ello*, *yo*, *súper yo*. Básicamente notó que cada una de estas instancias cumplía determinada función; así, mientras el *ello* expresaba la búsqueda de satisfacción de las necesidades, el *yo*, prestándole atención al mundo, buscaba la satisfacción más favorable y exenta de peligros, a diferencia del *superyó*, que era la instancia encargada de restringir aquellas satisfacciones.<sup>11</sup> De esta manera un acto del *yo* se podría llamar ‘correcto’ cuando satisface no sólo sus propias exigencias -aumentar el placer y disminuir la tensión, por ejemplo- sino también las exigencias del *superyó*, en donde Freud concilia la influencia parental, educacional, las tradiciones familiares y las populares, al igual que los ideales venerados en la sociedad.<sup>12</sup>

Freud nota en las psicosis, especialmente en el fetichismo, que existe una escisión en la constitución misma del *yo*, ésta ‘escisión del yo’ (*Ichspaltung*) tiene que ver con dos actitudes opuestas que coexisten en relación a una misma situación u objeto. Hay dos posiciones antagónicas independientes que dan como resultado una escisión del *yo*, un rechazo que se complementa con una aceptación.<sup>13</sup> Para Lacan, dicha ‘escisión del yo’ es trasladable a las tres estructuras y no exclusiva de las psicosis.

Tanto neurosis como psicosis y perversión son estructuras que varían entre sí no porque cumplan con determinados síntomas o características, sino por la forma que tiene cada una de ordenar el discurso. De esta manera, un ‘psicótico’ o un ‘neurótico’ no es una clasificación médica sino una denominación que guía a un psicoanalista en el curso del análisis en relación al discurso del sujeto. En palabras de Slavoj Žižek se diría que la neurosis, la psicosis y la perversión tienen la dignidad de posturas filosóficas fundamentales respecto a la realidad.<sup>14</sup>

Es de esta forma como Lacan se interesa en comprender el aparato psíquico freudiano y sus cualidades, pero no en un afán de re-leer a Freud en su ‘pureza teórica’, como señala Althusser, sino para enfocarse en la teoría y práctica madura de éste, pues “la juventud de una ciencia es su edad madura: antes de esta edad es vieja porque tiene la edad de los

---

<sup>11</sup> Freud, S., *op.cit.* p. 11-14

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 14

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 101

<sup>14</sup> Cfr. Žižek, S. *Como leer a Lacan*. Argentina: Paidós, 2008.p. 14

prejuicios de los que vive, como un niño con los prejuicios de sus padres.”<sup>15</sup> Lacan busca comprender y definir el aparato psíquico freudiano en tanto estructura, influencia directa de la lingüística saussureana y su elaboración del significante, de igual forma pretende incorporar las investigaciones antropológicas de Levi Strauss para comprender la metáfora paterna o el complejo de Edipo que permiten situar al niño en un mundo simbólico; para el autor, ambos autores son los principales interlocutores de Freud. De esta forma se admite junto con Althusser, que Freud fundó una nueva ciencia, la del inconsciente, pero aún faltaba elaborar la teoría.<sup>16</sup>

### Jacques Lacan (1901-1980)

Lacan se titula de psiquiatría con una tesis sobre la psicosis paranoica, producto del psicoanálisis de Freud y de las corrientes psiquiátricas que predominaban en su escuela. **El logro de esta tesis fue la concepción de la psicosis paranoica como un trastorno que involucra la historia personal del paciente, alejando la causa unívoca de la organicidad.** Se puede apreciar por qué quienes alabaron su trabajo estaban lejos del ámbito médico y más cerca del arte (surrealistas) y del materialismo pues veían en la historia personal al sistema entero.

Que la causa de la psicosis no obedeciera a una falla orgánica abría nuevos panoramas para la investigación y nuevos retos para la psiquiatría y el psicoanálisis, provocaba el acercarse a otras disciplinas y llevar un diálogo con ellas. La escucha por la palabra fue el resultado del psicoanálisis. El rechazo al origen único de las psicosis fue un proceso, la práctica en el Hospital Psiquiátrico y las influencias dadaístas y surrealistas (quienes cooperaron el primero como crítica a la concepción de razón positivista y del arte burgués y el segundo como el ensamblaje de varias elementos incongruentes) dieron a Lacan la clave para iniciar las investigaciones. Lacan conoce la concepción de la paranoia que tiene Dalí, una ‘técnica de la paranoia crítica’ que consiste en obtener dos representaciones distintas del mismo objeto, esto es, que la imagen de un objeto sea al mismo tiempo la imagen (o

---

<sup>15</sup> Althusser, L. *Op.cit.* p.32

<sup>16</sup> *Ibid.* P. 31

representación) de otro objeto sin modificaciones de figura o anatómicas: por ejemplo un caballo podía ser también una mujer. Esto anula la noción psiquiátrica de paranoia como ‘error’, pues “todo delirio es ya una interpretación de la realidad y toda paranoia una actividad creadora lógica.”<sup>17</sup> La paranoia como así concebida es ya un posicionamiento respecto a la realidad. Es por ello que el psicoanálisis lacaniano<sup>18</sup> no explica cómo debe acomodarse el ‘individuo’ a las demandas de su realidad social sino cómo se construye la realidad en primer término<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Roudinesco, E. *Lacan*. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Colombia: Fondo de cultura económica, 2000

<sup>18</sup> Habían pasado solamente tres generaciones desde Freud y tanto en Viena como en Gran Bretaña, los fundamentos del psicoanálisis divergían. La propuesta de Lacan no es formar una nueva corriente psicoanalítica sino promover un regreso a las fuentes originales, esto es, a la obra freudiana.

<sup>19</sup> Cfr., Žižek, S., op., cit., p. 14

## Capítulo I: La teoría del inconsciente de Jacques Lacan

### 1. Fundamentos del estructuralismo lingüístico

La tesis del inconsciente que desarrolla Lacan proviene de la creación freudiana de este concepto y de la lectura que del lenguaje realiza Ferdinand de Saussure. El inconsciente es una instancia productora de un sentido original y no provocado por el contenido mismo del discurso, como tal, es punto de partida para el psicoanálisis lacaniano al dirigir su praxis y su teoría. Concebir al inconsciente como productor de sentido proporciona un suelo teórico-práctico que hace posible comprender por qué la práctica psicoanalítica está orientada a la escucha del inconsciente.

En su *Curso de lingüística general*, Saussure expone su investigación sobre el funcionamiento del lenguaje, sus reglas y sistematicidad, es decir, la estructura. El lenguaje está compuesto de dos elementos que se relacionan entre sí pero se diferencian teóricamente: la lengua [*langue*] y el habla [*parole*]. La *lengua* es el componente estructural que muestra cómo se rige el funcionamiento de las palabras, es un sistema de signos que se ofrece al *habla* para su utilización individual, más allá de determinada región. La lengua proporciona un sistema de reglas mientras el habla es la actualización de los signos en cada individuo:

La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; no supone jamás premeditación, y la reflexión sólo interviene en ella para la actividad de clasificación [...] El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el que conviene distinguir: 1) las combinaciones por la que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con vistas a expresar su pensamiento personal; 2) el mecanismo psico-físico que le permite exteriorizar esas combinaciones.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Saussure, F. *Curso de lingüística general*. México: Nuevo Mar, p.40-41.

Saussure está particularmente interesado en la *lengua* dado que es el elemento que se ubica más allá de cualquier particularidad –como el idioma. Esto es lo que le permite a la lingüística delimitar los alcances y la elaboración de aquellos factores inmutables del lenguaje así como desarrollar una serie de leyes y reglas de funcionamiento para comprender la realidad. Al separar la lengua del habla se separa al mismo tiempo: lo que es social de lo que es individual, “lo que es esencial de lo accesorio”<sup>21</sup>. Considerando para su labor que lo esencial es el funcionamiento (la lengua) y lo accesorio su utilización (habla), Saussure diferencia lengua y habla con el siguiente esquema,

Lengua:

$$1+1+1+1$$

Habla:

$$1+1'+1''+1''' + 1''''^{22}$$

Ambas comparten el elemento estructural ilustrado con el 1+1+1+1 con la excepción de que el habla conlleva otro tipo de operaciones que involucran la voz, o la tonalidad, aspectos que Saussure atribuye a la fonología, incluso reconocería la naturaleza psíquica de estas funciones que ampliarían su labor de estudio por lo cual decide delimitar su objeto de estudio en la lengua, dado que es el aspecto estructural y no así en ‘lo accesorio’:

Al adjudicar a la ciencia de la lengua su verdadero lugar en el conjunto del estudio del lenguaje, hemos situado al mismo tiempo toda la lingüística. Todos los demás elementos del lenguaje que constituyen el habla, viene [sic] por sí mismos a subordinarse a esta ciencia primera, y gracias a esta subordinación todas las partes de la lingüística encuentran su lugar natural<sup>23</sup>.

Una vez delimitada la lengua como el objeto principal de estudio de la lingüística estructural se comienza a estudiar desde su unidad más pequeña, el signo. El signo tal como lo desarrolla Saussure es la unidad lingüística que está conformada por dos caras o

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 40

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 47

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 45

elementos: un concepto y una imagen acústica.<sup>24</sup> Esto indica que cuando alguien pronuncia una palabra no sólo se escucha la tonalidad, la voz y la entonación con la que lo hace -lo que sería el aspecto material y fonológico- sino que hay una remisión a una imagen psíquica. Esta imagen a la que remite un concepto es lo que se desarrolla como imagen acústica, “[...] no es el sonido material, cosa puramente física, sino la psíquica de ese sonido [...] esa representación es sensorial.”<sup>25</sup> El signo lingüístico es entonces una “entidad psíquica de dos caras” que se representa con una figura (Saussure utiliza un árbol) una barra horizontal y la palabra *arbre*<sup>26</sup> debajo de la barra; todo ello encerrado en un óvalo que figura la unidad. El lingüista sustituye la imagen o ‘concepto’ por ‘significado’ y la palabra o ‘imagen psíquica’ por ‘significante’.<sup>27</sup>

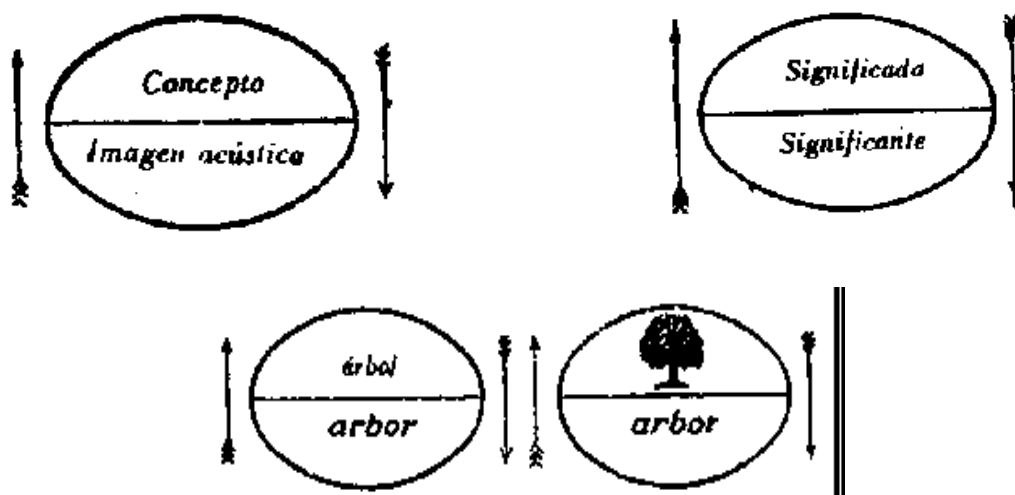


Figura 1. En castellano y en latín, la última imagen representa el signo en Saussure.

El signo lingüístico así entendido compuesto por un significado y un significante acata dos principios: el de arbitrariedad y el de linealidad.<sup>28</sup> El principio de arbitrariedad indica que no existe una relación necesaria entre la palabra y la cosa, la relación palabra-cosa que se aprende de la lingüística en términos de significado y significante se establece por

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 102

<sup>25</sup> *Id.*

<sup>26</sup> Esta palabra de *arbre* fue elegida por Saussure puesto que es similar a la raíz de la palabra *arbitraire* (arbitrario) y con ello, pretende señalar que la relación entre un significado y un significante es arbitraria. Cfr. Rabaté, Jean-Michel (ed.) *The Cambridge Companion to Lacan*. New York: Cambridge University Press, 2003. p. 55

<sup>27</sup> Saussure, F., *op.cit*, p.104

<sup>28</sup> *Ibid.*, p., 104-108



convención y no porque obedezca ley alguna o tenga algún tipo de ‘vínculo natural’; por ello la misma cosa se dice de manera distinta en cada lengua, así, para referirnos a ‘hermana’, los ingleses la llaman ‘*sister*’ y los franceses ‘*soeur*’. Dicha arbitrariedad obedece solamente a la relación significado-significante y no al significante únicamente.

El segundo principio del signo refiere al carácter lineal del significante, una de las características más importantes que retoma Lacan. Dado que el significante es de naturaleza auditiva sólo se desenvuelve en el tiempo, esto quiere decir que utiliza sus mismos caracteres: la extensión y la línea<sup>29</sup>. Debido a que la extensión sólo es mensurable en la línea, ambos caracteres hacen posible que los significantes se formen uno tras otro, en una línea, pues los “significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo”.<sup>30</sup> La importancia de este principio radica precisamente en la formación en cadena de los significantes.

## **2. La inversión de Lacan: Primacía del significante**

Lacan se interesa en las ya mencionadas investigaciones respecto al estudio del lenguaje para su elaboración teórica del inconsciente, en especial la relación lengua-habla y la relación significado-significante. Recurre particularmente al habla para reivindicarla junto con la lengua y al signo saussureano para invertirlo y otorgarle primacía al significante por sobre el significado. Tanto habla –discurso- como el significante le permiten mostrar la primacía que tiene la palabra por sobre la cosa.

La inversión del signo no es un proceso espontáneo ni caprichoso sino que está sustentado en la práctica y la investigación teórica de Sigmund Freud y Levi Strauss, pues este último da cuenta en sus investigaciones que el aspecto cultural rige con mayor presencia que la realidad<sup>31</sup> esto es, da cuenta de la primacía del lenguaje –simbólico- por sobre la cosa –real. Ello llama la atención respecto del significante como aquello que *designa* a la cosa y no

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 108

<sup>31</sup> Cfr Corvez, M. *Los estructuralistas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

viceversa. Cabe recordar en este punto el principio de arbitrariedad que se le atribuyó al signo dado que destaca que en la relación palabra-cosa no existe ninguna ley o vínculo natural, sino que se aprende por convencionalidad.

Esta discusión no es nueva si se recuerda a quienes han reflexionado la relación del lenguaje con la realidad. Los realistas afirmaban que las cosas se nombran por necesidad o dadas sus características al contrario de los nominalistas quienes abogaban por la arbitrariedad en el acto de nombrar. Mientras Saussure aboga por esta última, Benveniste observa en la relación significado-significante una relación necesaria y no arbitraria.<sup>32</sup>

Asímismo la discusión descriptivista y antidescriptivista intervendría en este tema en relación a la pregunta cómo refieren los nombres a los objetos que denotan. Así, mientras los descriptivistas consideran en la relación palabra-cosa que los contenidos intencionales o cualidades del objeto son inmanentes, los antidescriptivistas señalan que es el vínculo externo -la manera en cómo se transmite a través de generaciones una palabra- lo que determina esta relación, inclusive si las propiedades cambian.<sup>33</sup>

Lacan no pretende dar solución a este debate, sino formular una tercera postura: el lenguaje es determinante respecto de lo real (la cosa) y no lo real respecto al lenguaje;<sup>34</sup> no busca nombrar la realidad sino simbolizarla, por ello el lenguaje no designa objetos, sino que designa conceptos: “si nos ponemos a circunscribir en el lenguaje la constitución del objeto, no podremos sino comprobar que sólo se encuentra al nivel del concepto, muy diferente de cualquier nominativo [...]”<sup>35</sup> Es decir, ni por necesidad ni por convención se nombra lo

---

<sup>32</sup> “En cuanto al tema de la arbitrariedad del signo, entre las distintas *interpretaciones* y polémicas, destaca el artículo de Benveniste, ‘Naturaleza del signo lingüístico’, donde afirma que la relación entre significante y significado es ‘necesaria’ y no arbitraria”. Cfr Saussure, F., *op. cit.* p.105 nota 42

<sup>33</sup> En el descriptivismo se deduce que el objeto recibe su nombre por su relación a ciertas características; así, “mesa” indica un objeto de forma determinada con funciones determinadas. Se observa que la intención - propiedades del objeto- es primordial respecto de la extensión que estaría determinada o subyugada por la primera. Para el antidescriptivismo la conexión palabra-cosa es dictada por tradición, incluso pueden cambiar las propiedades o la intención y el vínculo palabra-cosas se conservaría. Ver Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI, p.127-131

<sup>34</sup> Cfr., Lacan, J. “La instancia de la letra” en *Escritos 1*. México: Siglo XXI, p. 465

<sup>35</sup> *Id.*

real, la cosa, sólo bajo esta explicación se puede comprender que lo real no se puede inscribir.<sup>36</sup>

Para mostrar por qué invierte el signo para constatar la primacía significante, Lacan recurre a un ejemplo: dibuja dos puertas idénticas en donde coloca la palabra ‘hombres’ por encima de una y ‘mujeres’ por sobre la otra<sup>37</sup>. Con ello pretende demostrar que el contenido o significado –la puerta- es el mismo en ambas situaciones, lo que varía no es el significado sino el significante, pues es el que *designa* la utilización de dichas puertas, en este caso una entrada a los sanitarios para los hombres y otra para las mujeres. El significante *entra* en el significado, lo *produce*, “el significante entra de hecho en el significado; a saber, bajo una forma que, no siendo inmaterial, plantea la cuestión de su lugar en la realidad”<sup>38</sup>. Así, el significado no produce al significante sino al revés.

Para Saussure el significado tenía primacía por sobre el significante para producir la significación. Mientras para Lacan quien se coloca jerárquicamente en el signo es el significante de lo que se deduce que *quien otorgará la significación no es la relación significado-significante sino la relación significante-significante*.

El significante no remite a un solo significado ni para el lingüista ni para el psicoanalista, sin embargo para Saussure sí hay un referente que encarna el significado (una cosa en la que se condensa el elemento en común con las demás, esto es, se pueden condensar los árboles en la imagen de uno solo) pero para Lacan el significante no quiere decir nada sino en relación con otro significante. Por ejemplo, si el significante es ‘árbol’, el significado no es únicamente el árbol referente (como lo sería con Saussure) puede ser un árbol de Pino, un árbol seco, el árbol del Tule, etc. Este ‘no únicamente’ es la aportación de Lacan, el significante ‘árbol’ remite a otro significante ‘Tule’ para obtener un significado.

Se muestra entonces el orden de los significantes en una cadena (en un enunciado) “El árbol del Tule” en donde es el segundo significante (Tule) es el que dicta el significado al primero (árbol), por consiguiente el significante no es reductible al referente, el

---

<sup>36</sup> Cfr. Capítulo III de la tesis.

<sup>37</sup> Cfr Lacan, J. *op., cit.*, p.467

<sup>38</sup> *Id.*

significante puede significar varias cosas, en ello radica la primacía significante pues la significación sólo puede ser producida por la relación de un significante con otro.

Concebir la relación significante con su referente cerraría la producción de significantes que significarían aquél primer significante, sólo en la relación de un significante con otro significante se puede producir una significación y no así en la relación significante-significado.<sup>39</sup> Esto es la primacía significante que radica en el principio de linealidad.

Cuando Lacan elabora su ‘cadena significante’ está pensando en este principio lineal del signo. La remisión de un significante a otro origina una cadena de significantes [S1, S2, S3, S4] cuyo eslabón inicial es el significante amo [S1]. Este significante [S1] hace posible que exista una cadena y una significación que sólo se podrá obtener *a posteriori*: sólo el segundo significante [S2] puede dotar de significado al primero [S1]. Con ello interesa demostrar que el sentido o significación sólo puede obtenerse hasta culminado el enunciado, por ejemplo en la siguiente oración: “Todo está bien, pero...” ese ‘pero’ llega a trastornar todo el sentido de la oración, invirtiendo incluso, la primera frase ‘todo está bien’.

Por consiguiente, el significado como parte del signo es desplazado en pos de la primacía del significante pues el significado *adviene* en la relación significante (significante-significante) y no está dado de antemano (como el referente lo da en la relación significante-significado). Un significante tiene relación con otro significante quiere decir que el sentido adviene, que sólo se le conoce *a posteriori* y no está ahí como si fuese natural o existiese previamente.

Dar por hecho que un significante designa un significado es dar por hecho que se conoce el sentido de antemano, que inclusive existe un sentido que “ya está dado” y sólo habría que des-cubrirlo. Esta noción no interesa a Lacan puesto que ‘cerraría’ al inconsciente y con ello la producción de significantes –múltiples- que *crean* el sentido. Promover el movimiento significante es dejar ‘hablar’ al inconsciente, es no dar por entendido lo dicho por el sujeto como si se comprendiera. Anticipar el sentido es concebir que existe un sentido ‘natural’ y por ende un proceso de des-cubrimiento que lo revelaría, esta

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 469

anticipación de sentido que Lacan observa en el signo saussureano traicionaría la noción misma de inconsciente. Lacan justifica con ello la primacía significante en pos de un sentido que adviene.

### 3. Orígenes de los mecanismos inconscientes: relación sintagmática y paradigmática

La distinción que se hizo previamente de los componentes del lenguaje -lengua y habla- tiene como finalidad posibilitar la pregunta en torno al funcionamiento de cada uno, ello con la finalidad de distinguir que tanto lengua como habla operan simultáneamente desde distintos ejes. Se vuelve pertinente comprender cada uno de estos ejes en tanto serán análogos al funcionamiento de los mecanismos del inconsciente: la metáfora y metonimia.

El inconsciente hace patente la estructura del lenguaje, “más allá de esa palabra, es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente”<sup>40</sup>, esto es que tanto lenguaje como inconsciente operan con los mismos mecanismos, concretamente: metáfora y metonimia. El origen de los mecanismos inconscientes que nacen en la retórica, se puede ubicar en los ejes de funcionamiento de la lengua y del habla que elabora Saussure: la dimensión sintagmática y la dimensión paradigmática<sup>41</sup>.

En la dimensión sintagmática las relaciones obedecen una agrupación ordenada, quiere decir que se va relacionando una palabra con la que la precede y con la que sigue, combinando entre sí las relaciones lingüísticas, por lo cual sería el eje operativo del habla, “la relación sintagmática es *in praesentia*; se apoya en dos o más términos igualmente presentes en una serie efectiva”.<sup>42</sup> Por el contrario, la relación de la dimensión paradigmática no se da en un orden sino *in absentia*, esto quiere decir que hay grupos de palabras cuya relación de asociación es diversa, por ejemplo, añoranza, enseñanza, templanza (cuyo punto en común es que terminan en ‘-anza’). Estas relaciones que tienen

---

<sup>40</sup> *Ibid.* p.462

<sup>41</sup> Saussure, F. *Op.Cit.* p. 172- 177

<sup>42</sup> *Ibid.* p.173

algo en común, señala Saussure, no se apoyan en la extensión (temporal) sino que “su sede está en el cerebro; forman parte de ese tesoro interior que constituye la lengua en cada individuo, las denominaremos *relaciones asociativas*.”<sup>43</sup> Es en la dimensión paradigmática donde se ubica el eje operativo de la lengua como sistema de elección lexical en tanto es quien proporciona las unidades lingüísticas.

Fue Roman Jakobson el primero en equiparar estos ejes –sintagmático y paradigmático– con los términos freudianos de condensación y desplazamiento.<sup>44</sup> Lacan reconoce el aporte de Jakobson y sustituye condensación y desplazamiento por otras dos operaciones, la metáfora y la metonimia, “la condensación (*verdichtung*) es la estructura de superposición de los significantes donde toma su campo la metáfora [...] Y el desplazamiento (*verschiebung*) es ese viraje de la significación que la metonimia demuestra [...]”<sup>45</sup> Para fines prácticos se ilustran los ejes del lenguaje en su evolución:

#### Lenguaje

Lengua	Habla
Relación paradigmática ( <i>asociativas</i> )	Relación sintagmática ( <i>in praesentia</i> )
Desplazamiento	Condensación
Metonimia	Metáfora

Figura 2. Los ejes operativos del lenguaje

Para ilustrar estos procesos se recurre al funcionamiento del sueño “pues en el análisis del sueño, Freud no pretende darnos otra cosa que las leyes del inconsciente en su extensión más general”<sup>46</sup> en donde existe claramente el contenido *manifiesto*, esto es, la descripción del sueño mismo (condensación) y el contenido *latente*, que refiere a lo que se dice en relación a ese contenido (desplazamiento).

<sup>43</sup> *Id.*. De ahí que para Lacan la asociación libre se sustente en las relaciones asociativas que desarrolla Saussure.

<sup>44</sup> Dor, J. *Introducción a la lectura de Lacan*. Argentina: Gedisa., p. 44

<sup>45</sup> Lacan, J. *op.cit.*, p.478

<sup>46</sup> *Ibid.* p.481

El contenido manifiesto se identifica con el proceso de condensación o metafórico (es observable en un elemento del sueño que puede estar compuesto de varias imágenes, cosas o personas) mientras que el contenido latente es el camino del desplazamiento, es decir, la metonimia, en tanto al narrar el contenido del sueño aparecen recuerdos, dudas o pensamientos que no forman parte de la literalidad del sueño. Ambos procesos ilustran el funcionamiento inconsciente a través de las operaciones del lenguaje que tienen cabida con el nacimiento de la lingüística estructural en los ejes sintagmático y paradigmático.

#### **4. El funcionamiento Inconsciente: Metáfora y Metonimia**

La metáfora y la metonimia en tanto figuras del lenguaje aparecen de una amplia formación histórica tanto en retórica y filosofía del lenguaje como en lingüística. Lacan busca esclarecer sus acepciones de aquellas al mismo tiempo que reconoce sus aportaciones. Tradicionalmente por metáfora se entiende nombrar la misma cosa de distinta manera, sabiendo que la relación entre la palabra que nombra comúnmente y con la que se pretende sustituirla no tienen un suelo en común más que la relación con el significado. Por otro lado, la metonimia nombra algo con otro nombre que habitualmente no es propio del objeto, pero ese otro nombre tiene algún tipo de relación con el primero, puede ser desde la raíz de la palabra hasta la homofonía. Así, como puntualiza Lacan, la metáfora refiere a la relación palabra *por* palabra y la metonimia a la relación palabra *a* palabra.

Para Jakobson tanto metonimia como metáfora son operaciones únicas que le permiten al sujeto producir un sentido. La metonimia es un concepto que se rescata del *Intitutio Oratoria de Quintiliano* como aquello que permite decir al sujeto las cosas de maneras distintas, por ejemplo: ‘Treinta *velas* navegan por el mar’ en vez de ‘Treinta *barcos* navegan por el mar’. En este ejemplo se muestra que ‘velas’ es la parte que suple al todo (‘barcos’); es decir, se observa una relación de contigüidad puesto que la vela es una parte que conforma al barco.

En este ejemplo del *Quintiliano*, la relación de la parte con el todo se lleva a cabo con el referente -con la cosa real- la vela está relacionada con el barco puesto que es uno de sus elementos conformadores. Pero Lacan observa que *la metonimia no necesita de ese referente -un sostén real- sino que basta con un sostén simbólico, más aun, es condición de la metonimia poder nombrar lo que no está en la realidad, lo que está ausente.*

Con la metonimia, en vez de referir a una palabra determinada se recurre a un rodeo, se le refiere indirectamente, se la censura “¿Qué encuentra el hombre en la metonimia, si ha de ser algo más que el poder de rodear los obstáculos de la censura social? Esa forma que da su campo a la verdad en su opresión ¿no manifiesta acaso alguna servidumbre inherente a su presentación?”<sup>47</sup> Por ejemplo, se dice ‘asunto’ para no referir directamente a una ‘enfermedad’ o a un ‘periodo menstrual’ o a un ‘crimen’. Parecería según este ejemplo que el significante ‘menstruación’ o ‘enfermedad’ o ‘crimen’ quedaría borrado, pues la oración se construyó con ‘asunto’: ‘tengo un asunto que atender y no podré asistir.’ Más lo que Lacan señala es que aquel significante no ha sido borrado, ni va a ningún lado: este significante está presente en su ausencia, “el significante nombra la ausencia.”<sup>48</sup>

Con ello se muestra a la metonimia como un recurso del lenguaje y del inconsciente que permite el habla inconsciente y con esto la producción de significantes, la creación de sentido. Lo que realiza Lacan con este recurso es situarlo como base de la creación metafórica, esto es que la relación entre la metáfora y la metonimia no es excluyente sino que la metonimia hace posible la ‘chispa creativa’ de la metáfora: “la metonimia contrario a lo que opinaban los retóricos, posibilita a la metáfora y no al revés.”<sup>49</sup> Con ello se explicará que es en la metonimia en donde se sustenta la creación de un sentido (metafórico)<sup>50</sup>.

Se comprendería comúnmente que la metáfora designa algo con el nombre de otra cosa y la creación radicaría en esa otra forma de nombrar, como “cielo estrellado” en vez de “noche”. Más lo que se observa con ello es ambos significantes nombran un mismo significado, refieren a la misma cosa y en ese sentido ello no basta para ubicar la creación o el sentido. La creación metafórica radica entre las dos formas de nombrar, en el hecho de

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p.276

<sup>48</sup> Cfr Lacan, J. “Función y campo de la palabra” en *Escritos 1*. México: Siglo XXI. p. 266

<sup>49</sup> Lacan, J. *Las psicosis, Seminario III*. Clase 18. Buenos Aires: Paidós. p. 100

<sup>50</sup> Y con ello legitimar posteriormente el sentido en el inconsciente.



que un significante tome el lugar del otro mientras ese otro se desliza metonímicamente y no en el significado común:

La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir, dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena [...] Una palabra por otra, tal es la fórmula de la metáfora.<sup>51</sup>

En la metáfora no radica la significación puesto que el significado ha sido desplazado por los dos significantes, ha habido una sustitución. Lo que se muestra entonces es la primacía del significante. La metáfora produce sentido sólo en la medida en que la metonimia se lo posibilita.

La significación sólo es posible gracias a la metonimia que proporciona que exista la sustitución signifiante en primer lugar. La metonimia es el habla inconsciente, se manifiesta a través del deseo o de la metáfora, es por ello que el inconsciente es el encargado de producir un significado. La propuesta del habla y la escucha inconsciente es una propuesta a producir verdad en el sujeto, “el llamado al sujeto más allá del vacío de su decir, es a la verdad.”<sup>52</sup> El habla inconsciente se sustenta en la primacía signifiante, en el hecho de que en la relación signifiante se produzca un sentido.

## **5. La construcción de sentido**

### **5.1 La letra: unir mediante dos operaciones un discurso (un sentido)**

Al ver en el habla saussureana a la metonimia, la conexión palabra a palabra, Lacan está aportando el componente “social” que Saussure reconoció meramente en la lengua y a su

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 474

<sup>52</sup> Lacan, J. “Función y campo de la palabra” en *Escritos 1*, p. 241

eje paradigmático. El habla que reconoce Lacan en la metonimia es también un habla inconsciente, la producción y creación de significantes. Esto permite a Lacan afirmar al discurso como tradición y así sujetar a su sujeto a la tradición-cultura-discurso,<sup>53</sup> esto es, el habla no es más una cuestión individual sino el nexo mismo de la cultura en el sujeto.

El “habla” ubicada en el eje sintagmático donde Lacan comprende a la “metonimia” no es más una cuestión individual –la actualización verbal de los signos- sino la encarnación de la cultura en el sujeto en tanto que Lacan la ubica como discurso [*speech*]. Lacan nota que en la elaboración del signo saussureano fue necesario “abstraer” el habla, lo cual es impensable para el psicoanalista pues piensa que el significante no es un elemento del lenguaje en general sino el elemento clave del discurso, su interés radica en el acto mismo de hablar.

El inconsciente psicoanalítico obedece a la ley simbólica del lenguaje, al ordenamiento significativo a través del cual se hace escuchar, por ello se comprende que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Ello se demuestra cuando Lacan ve en *la letra* la estructura entera del lenguaje y la materialización del inconsciente.

La estructura del significante, del lenguaje, es que sea articulado. Esto quiere decir que sus unidades están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado. Estos elementos son los fonemas, que presentifican válidamente lo que llamamos la letra, a saber, la estructura localizada del significante.<sup>54</sup>

Lacan ubica a la letra en la conjunción misma entre lengua y habla, entre el aspecto estructural que demuestra el funcionamiento del lenguaje y la actualización verbal de este, “designamos como letra ese soporte material que el discurso completo [en tanto acto de hablar] toma del lenguaje [en todo su aspecto estructural]”<sup>55</sup> implicando con ello que la letra une dos ejes que parecieran operar de manera separada (paradigma y sintagma o metáfora y metonimia). La función de la letra es unir dos niveles distintos de operación para construir un discurso, un sentido.

---

<sup>53</sup> Lacan, J., “La instancia de la letra” en *Escritos 1*, p.463

<sup>54</sup> *Ibid.* P.468 -469

<sup>55</sup> *Id.*.

Con ello se da paso a la siguiente afirmación de que la letra es también la materialidad del inconsciente: “las pretensiones del espíritu sin embargo permanecerían irreductibles si la letra no hubiese dado pruebas de que produce todos sus efectos de verdad en el hombre, sin que el espíritu intervenga en ello lo más mínimo [...] esta revelación es lo que Freud llamó inconsciente.”<sup>56</sup> Es la materialidad de la letra lo que hace posible que el lenguaje produzca un sentido (en la simultaneidad de su funcionamiento entre sintagma y paradigma), más aún, la encargada de materializar el pensamiento inconsciente que opera en los ejes de la metáfora y metonimia. La letra reduce la brecha entre tradición y discurso individual al ser el vínculo de dos operaciones simultáneas, de los dos ejes que operan de manera distinta en el lenguaje.

## **5.2 La producción significante: un sentido ‘in-anticipable’**

Cuando se logra demostrar que el sentido es producido en la relación de un significante con otro, otorgándole primacía a esta relación por sobre el significado, se erige un orden distinto, un sentido in-anticipable. El discurso entonces está ordenado en una cadena significante en donde la significación es retroactiva. La cadena significante funciona como una costura donde el último nudo (el significante amo o uno) anuda todas las puntadas (significante 2, significante 3, significante 4); deshecho este nudo, la costura se deshace<sup>57</sup>. Sólo bajo esta concepción de un sentido que no puede ser anticipado, puede Lacan sentar las bases para construir el objeto de su ciencia: el inconsciente.

Por consiguiente es la primacía significante la que sienta las bases para construir la significación y es también donde Lacan ubica la producción inconsciente, “el significante lacaniano es lo inconsciente en cuanto corresponde a un orden diferente de mundo.”<sup>58</sup> Lacan pretende escuchar el inconsciente a través de la palabra en donde el proceso de hablar muestra una relación significante independiente al contenido de lo que se dice.

---

<sup>56</sup> *Ibid.* p 476

<sup>57</sup> Esto es lo que lleva a la conclusión de quien determina al que habla es quien escucha.

<sup>58</sup> Juranville, A. *Lacan y la filosofía*. Argentina: Nueva visión. 1992, p. 47

### 5.3 El inconsciente como producto del acto de hablar

Para delimitar al inconsciente, cabe resaltar que no existe una diferencia entre Freud y Lacan.<sup>59</sup> Al inconsciente se le ha entendido tradicionalmente como el lugar de las pulsiones irracionales opuesto al yo racional y consciente, pero “el inconsciente freudiano nada tiene que ver con las llamadas formas de inconsciente que le precedieron, como tampoco con las que lo acompañaron o todavía lo rodean,”<sup>60</sup> el inconsciente habla y funciona de manera tan elaborada como a nivel de lo consciente<sup>61</sup>. ¿Cuál es entonces la diferencia entre el inconsciente psicoanalítico y el inconsciente del que la filosofía, la literatura y la psicología han hablado por décadas? ¿Qué relación existe entre el sentido y el inconsciente? ¿Cómo interactúa el inconsciente en la producción de sentido o en la censura de este?

El acto de hablar revela un orden distinto al contenido de lo que se dice. Es por ello que la significación no radica en el contenido sino en que es dictada por los mecanismos paralelos al acto de hablar. El inconsciente entonces es paralelo y simultáneo al acto enunciativo y no subyace al contenido de lo dicho (es por ello que el sujeto se ubica en la enunciación y no así en el enunciado).

Precisamente con la concepción del inconsciente estructurado como lenguaje se hace posible la pregunta por el sentido, por la construcción de sentido y con ello la relación del sujeto y ‘la realidad’. El inconsciente deja de ser esa entidad abstracta –no lo fue desde Freud- para producirse en el habla y escucha, revelando una relación más allá de la aprehensión inmediata y con ello, posibilitando la pregunta en torno a la posición del sujeto respecto a su agencia. El inconsciente se muestra en un carácter dinámico y accesible, en los efectos del lenguaje; por ende es toda la estructura del lenguaje lo que el psicoanálisis descubre en el inconsciente.

El inconsciente ‘irrumpe’ en las fallas del lenguaje –como los *lapsus*. El sentido que proviene del inconsciente sólo es posible a costa de ‘suspender’ un discurso coherente y

---

<sup>59</sup> Lectura permeada obviamente por la lingüística y la filosofía. La lingüística concebida como una estructura que da su status al inconsciente. Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI. Buenos Aires: Paidós. 1964.

<sup>60</sup> *Ibid.* P. 31

<sup>61</sup> Por ello Lacan es un racionalista y no un posestructuralista, menciona Žižek en *el Sublime objeto de la ideología*. p.30

ordenado, como lo ilustra la actividad de asociación libre<sup>62</sup>; el sentido se produce de no anticiparse a un sentido determinado, sino posibilitar su creación, “el inconsciente vacila, está a la espera, es lo ‘no nacido’, por ello no tiene un sentido anticipado”<sup>63</sup>. Lo que surge de la escucha inconsciente es un nuevo elemento: un nuevo sentido, una re-significación. Con ello se rompe cualquier determinismo respecto del inconsciente y se legitima como agente, esto es, en un orden–efecto del lenguaje– distinto, al que no se le puede aprehender sino en el desconocimiento; en el re-conocimiento de sus manifestaciones en los fallos, en la sorpresa, en los silencios y en las omisiones.

El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Un ejemplo es el sueño, se suele narrar el contenido exacto (contenido manifiesto) del mismo y en esa narración se pueden hacer visibles nuevas creaciones, los efectos de condensación o desplazamiento. Un analista ‘recogería’ estos fragmentos -significantes- y ofrecería una interpretación –en el sentido analítico del término, es decir, le devuelve al sujeto su propio discurso. De esta forma el psicoanálisis estaría refutando la idea misma que se le atribuye de no utilizar los procesos de la conciencia, incluyendo el principal, la formación y creación de un sentido, una comprensión.<sup>64</sup> El inconsciente es entonces productor de un sentido que surge dado el nivel de operación paralelo al del discurso, en los mecanismos metafóricos y metonímicos.

Por ello, para Lacan la importancia no radica en buscar o encontrar el significado del sueño, sino que eso sirva de punto de partida para dirigir la pregunta al *por qué esa significación tomó determinada forma*. Lo que interesa es hacer patente la existencia del inconsciente tanto estructurado como un lenguaje, ello quiere decir que habla, y escucharlo es la tarea que se propone Lacan recuperando lo desarrollado por Freud.

---

<sup>62</sup> Una de las ‘herramientas’ en la clínica a las que se recurre para hacer hablar al inconsciente, es la asociación libre. La asociación libre consiste en decir palabras sin un orden preestablecido y sin un fin determinado, se pretende que una palabra resuene en el sujeto para que asocie otras sin querer llegar a una significación o a una lógica de los argumentos para una escucha, la del analista. En ese brote espontáneo es donde se ubica un orden inconsciente. La asociación libre es una invitación a un discurso metonímico, a decir las cosas de otra manera.

<sup>63</sup> Cfr. Lacan, J. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.

<sup>64</sup> Santander hace esta crítica en “Psicoanálisis y filosofía”. Revista *Crítica* p. 87

*De ello se desprende que la misma lengua en común, la que sirve para comunicarse, puede ser utilizada para significar otra cosa de lo que se dice.* Esta afirmación está sustentada en los dos ejes operativos del lenguaje que muestran una operación simultánea en el acto de hablar y seleccionar palabras. Pero que el lenguaje diga otra cosa no es en ningún momento una desavenencia, pues incluso en la mentira se denuncia el deseo [inconsciente] pensará Lacan; inclusive, sólo así es plausible que la interpretación psicoanalítica tenga sentido, partiendo del hecho que la lengua significa otra cosa que lo que se dice, de lo contrario sería una interpretación de significados o hermenéutica donde lejos de localizar al sujeto del inconsciente en su emergencia de la verdad particular, lo atiborraría del imaginario común del discurso.

Al inconsciente hay que situarlo en una sincronía, y ésta se presenta en el plano de la enunciación, es decir; en la medida en que según las frases, o modos, el inconsciente se pierde y se vuelve a encontrar, ya en una invocación o en un desfallecimiento, “[...] es quien le afirma a uno su enigma, y quien habla [...]”. Enigma porque no tiene cabida en la conciencia, y hablante, en tanto que irrumpe en el discurso.<sup>65</sup>

Ello es, el inconsciente como productor de sentido es la manifestación de un ‘lenguaje autónomo’, de un movimiento del lenguaje independiente a la razón consciente del discurso dado que se presenta a través de los fallos de este, de manera sorpresiva. Incluso se puede afirmar que sólo a través del desconocimiento del sujeto el inconsciente habla, se materializa. Estas expresiones sorpresivas inconscientes son resultado del acto mismo de utilizar el lenguaje, de simbolizar, significar y discurrir. Lo inconsciente es una manifestación del discurso digna de conocerse en su propia forma, esto es, en el operar mismo, por ello es que no podría concebirse al inconsciente como si fuese algo ‘interno’ o como si estuviera ahí esperando salir, el inconsciente se crea en la relación donde hay quien lo escucha.

Interesa entonces la distinción de los componentes del lenguaje, la lengua y el habla en tanto los ejes desde los que opera cada una son distintos y serán los mismos que desde donde opera la metáfora y la metonimia, funciones en las que Lacan ubica el actuar del

---

<sup>65</sup> Cfr. Lacan, J., *op. cit.*

inconsciente. Al concebir al inconsciente estructurado como lenguaje, se concibe un paralelismo del primero con el discurso, se reconoce una dis-locación del sentido, un sentido que se ha producido en una relación significante que el sujeto desconoce. En tanto existe este lugar, se habla de que el sentido es in-anticipable, es necesario producirlo en el acto de hablar, con ello se rompe con la visión determinista que se le adjudica al psicoanálisis. Con dicha noción de inconsciente Lacan demuestra que existe una 'autonomía del lenguaje', el efecto de que el sujeto está en un mundo simbólico.

## Capítulo II: El sujeto escindido del psicoanálisis lacaniano

### 1. El sujeto no es el yo

El sujeto escindido es inauguración del psicoanálisis que elabora teóricamente Lacan pues en Freud el término ‘sujeto’ no aparece como tal. El concepto de sujeto que elabora el psicoanalista francés hace referencia a la *spaltung* de la que habló Freud, esto es, la escisión del ser humano en yo, ello y súper yo;<sup>66</sup> “the *Spaltung* (from the German *Spalte*=*Split*) is the division of being revealed in psychoanalysis between the self, the innermost part of the psyche, and the subject of conscious discourse, behavior and culture”<sup>67</sup>. La concepción de sujeto que desarrolla Jacques Lacan es la convergencia entre la *spaltung* freudiana y la lingüística.

El ‘sujeto escindido’ tiene cabida en la lingüística dada la distinción entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación. El sujeto de la enunciación que retoma Lacan para el psicoanálisis nace con los estudios de Jakobson y la investigación de Benveniste en relación con los pronombres como se puede constatar en “Conmutadores, categorías verbales y verbo ruso”<sup>68</sup>, “De la subjetividad en el lenguaje”<sup>69</sup> y con el tema de la enunciación en “El lenguaje y la experiencia humana”<sup>70</sup>. Ambos lingüistas analizan la utilización de los pronombres en la lengua para señalar que estos no remiten ni a un concepto ni a un individuo, así, para Jakobson el pronombre ‘yo’ hace referencia al destinador y el pronombre ‘tu’ al destinatario<sup>71</sup> y los pronombres nunca se aplican a más de un objeto a la vez.<sup>72</sup> Mientras que para Benveniste se vuelve claro que en ninguna

---

<sup>66</sup> Aunque se puede observar otra lectura desde Laplanche y Pontalis en donde la escisión (*spaltung*) es entre conciencia, inconsciente y preconscious. Ver La Planche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

<sup>67</sup> Lemaire, Anika. *Lacan*. Great Britain, Routledge and Kegan Paul, 1981 P. 67

<sup>68</sup> Jakobson, R. *Ensayos sobre lingüística general*. Barcelona: Planeta, 1985.

<sup>69</sup> En Benveniste, E. *Problemas de la lingüística general I*. México: Siglo XXI, 1986 (Cap xv)

<sup>70</sup> *Ibid.* p. 310

<sup>71</sup> *Id.*

<sup>72</sup> Russel en Jakobson, R. *Op. Cit* p. 311



lengua faltan los pronombres y que ni 'yo' ni 'tu' podrían ser posibles uno sin el otro, pues ambos posibilitan el diálogo<sup>73</sup>.

Si bien ambos lingüistas analizan los pronombres a profundidad, el interés de Lacan radica en mostrar una diferencia entre aquel que emite el discurso y el texto del discurso mismo resaltando para ello la utilización de un pronombre en especial, el 'yo'. Lacan distingue al 'yo' del sujeto.

Son reconocibles en Lacan los aportes que recupera de Benveniste en torno a la concepción del lenguaje y específicamente en la relación de la subjetividad con el lenguaje. Así, el lingüista menciona que no hay un momento en donde el hombre está separado del lenguaje sino que ya lo encontramos en el mundo, y además, lo encontramos hablando al otro;<sup>74</sup> en Lacan el sujeto indica sujeción al Otro, no sólo porque el sujeto habla al Otro sino porque el Otro le constituye,<sup>75</sup> “ahora bien, el sujeto se ve en el espacio del Otro, y el punto desde donde se mira está también en ese espacio. Pero, ese es también el punto desde donde habla [...]”<sup>76</sup>. Es visible con ello el lenguaje como ese 'Otro' lugar del sujeto.

De ahí que el 'yo' y el 'tú' –en Benveniste- sólo manifiestan que no existe la antinomia yo-otro o individuo-sociedad pues “es en una realidad dialéctica, que engloba los dos términos y los define por relación mutua, donde se descubre el fundamento lingüístico de la subjetividad”<sup>77</sup>. Más he aquí una diferencia importante pues mientras para Benveniste es en 'una realidad dialéctica' en donde se engloban los dos términos 'yo y otro', para Lacan la escisión subjetiva es la marca de la imposibilidad de ambas para englobarse en 'una realidad dialéctica', la no-coincidencia será la principal característica de la subjetividad.

Esta escisión que hace posible la divergencia entre ambas partes y no su englobamiento es el lenguaje (la barra, que en el signo saussureano separaba el significado del significante [S/s] en Lacan atraviesa al significante indicándole así su resistencia a la significación [S])

---

<sup>73</sup> Benveniste, E. *Op. Cit* p.181

<sup>74</sup> *Ibid.* p.180

<sup>75</sup> Como se puede constatar en Lacan, J. “El Estadio del Espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.” *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009

<sup>76</sup> Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*. México: Siglo XXI, 2009. p.148

<sup>77</sup> Benveniste, E., *op. cit.* p. 181

con ello se demuestra el sujeto escindido del psicoanálisis, un sujeto marcado por el lenguaje.

Se pretende distinguir entonces al 'sujeto' del 'yo' en tanto pronombre y con ello identificar al 'yo' como el sujeto del enunciado y al sujeto de la enunciación como aquello que hace posible que exista esta distinción. El enunciado hace referencia a lo dicho, al texto, al contenido y a la forma verbal personal (pronombre); "mientras que en la enunciación el acto mismo de decir es lo que me compromete y no así la descripción de lo que digo."<sup>78</sup> Un ejemplo sería: 'yo apuesto' dado que en el acto de decir se cumple también la acción, el lingüista atribuye esta condición a la subjetividad, y no así al verbo. ¿Cómo utiliza el psicoanálisis esta distinción lingüística para elaborar su noción de sujeto?

Lacan ilustra la diferencia entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación con la frase: 'yo miento'<sup>79</sup>. En la frase, el 'yo' del enunciado no es el mismo que el sujeto de la enunciación pues mientras uno miente (sujeto del enunciado: 'yo miento') el otro dice la verdad (sujeto de la enunciación: afirma la verdad al decir que miente); esto es, el contenido del enunciado pretende engañar, más quien lo enuncia dice verdad:

El yo que enuncia, el yo de la enunciación, no es el mismo que el yo del enunciado. Por consiguiente, desde el punto donde yo enuncio me es perfectamente posible formular con validez que el yo que en ese momento formula el enunciado, está mintiendo, que mintió antes y que miente después incluso que al decir yo miento afirma que tiene la intención de engañar.<sup>80</sup>

Con esta distinción se pretende alejar al sujeto del enunciado identificado con el pronombre, del sujeto de la enunciación pues los pronombres (o *shifters*) *designan* al sujeto pero no lo *significan*. Lo que muestra esta distinción entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación es una antinomia, pues el sujeto al presentarse en el acto del decir, está ausente en lo dicho, en otras palabras, el sujeto puede ser representado pero no está en ello que lo representa, en el pronombre. Se retoma a Juan D. Nasio en la utilización del término 'antinomia' para definir al sujeto lacaniano:

---

<sup>78</sup> Cfr Benveniste, E., *op. cit.* p.186

<sup>79</sup> Lacan, J. *Op. Cit.* P.148

<sup>80</sup> *Ibid.* p.145

¿Qué otro alcance psicoanalítico se podría esperar que no sea que el sujeto, en un análisis, hable, no para decir sentidos, para significar, sino para significar-se? Es decir, que un sujeto hable –y ahí la paradoja- para desaparecer, para hacerlo y borrarse inmediatamente. Solicitamos, esperamos que el sujeto dimita, vaya hacia el Otro, desaparezca y, por lo mismo, lance la cadena de los significantes inconscientes. El sujeto dice y, al decir, deviene sujeto y desaparece. Antes del acto no estaba y después ya no está. El sujeto “ex - iste” fuera de esta cadena, pero en relación con ella. Es lo que se podría denominar antinomia del sujeto.<sup>81</sup>

Para el psicoanalista, las matemáticas descritas por el lógico Gottlob Frege (1848-1925)<sup>82</sup> facilitan esta definición de sujeto al equiparar al cero con el sujeto en tanto ambos ocupan un lugar (un espacio vacío) y en tanto posibilitan en ese sentido la formación en cadena, ya sea numérica en el caso de las matemáticas o significante en el caso del sujeto hablante. Se puede afirmar entonces que la formación en cadena es posible puesto que existe un espacio “nulo” o un lugar que ocupa el vacío. La concepción antinómica del sujeto lleva en primer lugar a marcar una diferencia entre sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, misma que sería la separación entre ‘yo’ y sujeto.

Lacan comprende la diferencia del yo con el sujeto desde el escrito de 1949, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.”<sup>83</sup> La importancia de este texto radica en señalar, en primer lugar, que el ‘yo’ es una instancia imaginaria que se distingue del sujeto y en segundo lugar, en mostrar que los principios mediante los cuales se ordena el estudio de la imagen especular fundan una dialéctica, la dialéctica de la identificación.

El ‘estadio del espejo’ refiere a una experiencia de identificación fundamental por parte del niño con la imagen de su propio cuerpo. Antes del estadio, el niño no ve su cuerpo como una totalidad unificada, sino en una noción psíquica de cuerpo fragmentado;<sup>84</sup> por ello la función especular es “neutralizar la dispersión angustiante del cuerpo en favor de la unidad

---

<sup>81</sup> Nasio, J. *El magnífico niño del psicoanálisis. El concepto de sujeto y objeto en la teoría de Jacques Lacan*. España: Gedisa, 1996. p. 121

<sup>82</sup> Matemático alemán, lógico, filósofo, uno de los principales exponentes de la lógica moderna.

<sup>83</sup> En Lacan, J., *Escritos 1. Siglo XXI*, 2009

<sup>84</sup> No sabe cómo se ve de manera unitaria, sino que ha visto un pie, un brazo, unos dedos, todo de forma separada.

del cuerpo propio.”<sup>85</sup> El asunto clave a este respecto es considerar que aquella imagen ‘ortopédica’ es la imagen con la que el niño se identifica: (ese soy) ‘yo’. Esta conquista a la vez que promueve una identificación primordial con la imagen, estructura al ‘yo’, es por ello que se afirma que el ‘yo’ es imaginario.

Lacan afirma que el niño reconoce su imagen en el espejo pero lejos de ‘agotarse en la vacuidad de ésta’ rebota en seguida una serie de gestos en donde experimenta la relación con su medio ambiente reflejado, es decir, su propio cuerpo en relación con las personas y objetos que le son cercanos. Lo que establece esta concepción de sí a través de una imagen especular es propiciar la relación del niño con su medio social: “[...] el estadio del espejo inaugura, por la identificación con la imago del semejante [...] la dialéctica que desde entonces liga al yo [*je*] con situaciones socialmente elaboradas [...]”<sup>86</sup>

Existe una relación dialéctica entre el ‘yo’ y ‘lo social’ que tiene como resultado la *identificación*, “la presencia del otro en mí”.<sup>87</sup> El ‘yo’ tiende a fundirse con su semejante, el otro y es a partir de la imagen del otro que asume como propio lo mostrado por ella; “para lograr identidad propia, el sujeto se ha de identificar con el otro imaginario, se ha de enajenar –pone su identidad fuera de él, por así decirlo, en la imagen de su doble”.<sup>88</sup> Esta ‘alienación imaginaria’ como también se le llama a este proceso dado que el sujeto se exterioriza en su imagen, posibilita la emergencia del sujeto en el orden simbólico, en el mundo del lenguaje.

El ‘yo’ es el lugar de las imágenes, base de las identificaciones ulteriores del sujeto en donde este último emerge como “singularidad”. Se entiende este último término de acuerdo con Anika Lemaire, en donde no se refiere a la libertad u originalidad sino al reencuentro del sujeto a través del intercambio en el orden simbólico:

‘Singularity’ is not equivalent to originality or liberty. The term means that man – existentially a being by and for the other – can only reconcile the necessity of his condition with its drawbacks by recuperating himself through exchange. The

---

<sup>85</sup> Cfr. Lacan, J. *op.cit.*

<sup>86</sup> *Ibid* p. 104

<sup>87</sup> Harari, R., *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen, 2008. p. 169

<sup>88</sup> Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI, 2010., p.146

symbolic is the agent and guarantor of this step. It is the field, the common ground in which individuals assert themselves, oppose each other and find themselves again.<sup>89</sup>

Es a través de la propia imagen como el sujeto internaliza la cultura (de no hacerlo es entonces considerado un enfermo) el sujeto no tiene otra opción que adentrarse en el orden simbólico. Lo que hay que destacar es que esta internalización de lo simbólico sólo se da a través de la imagen ‘ortopédica’ en donde se encuentra el ‘yo’ y no el sujeto. La función primordial del ‘yo’ es proporcionar mediante esta ‘alienación imaginaria’ el acceso del sujeto a un orden simbólico, a una identificación con los otros, con su medio y propiciar la interacción.

The young child submits to society, to its culture, organization and language, his only alternatives being to constrain himself to it or to fall ill. What remains of the most truthful and the most important part of the personality is the underside of the mask, the repressed, Nature, in short, life, bowed before a superior force. Whereas, in the mask, in discourse, ego and social behavior, the subject proliferates in the multiple forms he gives himself or has imposed upon him. These forms are nothing but phantoms, reflections of the true being which reveal to analysis a temporal and logical organization that is completely distinct from the ‘self’<sup>90</sup>.

El ‘yo’ se caracteriza por ser aquella ‘máscara’ –del latín persona o que refiere a personalidad- en la que el sujeto se pierde. Se pierde en sus palabras y en su discurso y se ubica a sí mismo en él (como si fuese un sujeto del enunciado) ‘olvidando’ o no sabiendo que el ‘yo’ designa más no significa. El ‘yo’ cumple una función determinada: le permite al sujeto distinguir a través de la imagen del otro, su propia imagen, reconocerse; ello es lo que se traduce en una dialéctica de identificación.

El ‘yo’ es entonces un ‘reflejo’ del sujeto, una instancia constituida desde una percepción ortopédica –imaginaria- de sí mismo que posibilita el acceso al orden simbólico necesario para interactuar con el mundo. El sujeto no es el ‘yo’ del enunciado, el ‘yo’ pronombre; el

---

<sup>89</sup> Lemaire, A., *Lacan*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd, 1977., p.67

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 69

‘yo’ es una identificación imaginaria que es constitutiva del sujeto y *necesaria* para que se conforme en un mundo simbólico.

## 2. Descartes, interlocutor de Lacan

Se ha comprendido ya un concepto de sujeto que está a nivel de la enunciación y que no es el 'yo' que aparece en el enunciado. Esta distinción entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación se ha elaborado para facilitar la comprensión del sujeto escindido. Esto permite elaborar una revisión al sujeto cartesiano para señalar que esta sincronía con la que Descartes describe su *cogito*, el pensar al mismo tiempo que el existir, no puede ser posible si se tiene en cuenta un inconsciente como el desarrollado por el psicoanálisis.

Quizá la forma más certera de aproximarse a un concepto tan utilizado es señalar primeramente lo que no es para deshacer las formas convencionales en como suele entenderse –o dar por entendido- algo. Si se piensa así al sujeto, la forma en cómo se le aproxima no es otra que revisando al sujeto que se creó en la modernidad puesto que sólo desde este último se puede comprender la existencia de lo inconsciente.

El inconsciente subvierte la concepción del sujeto moderno. Lacan ve al *cogito* como un proceso 'previo' al sujeto escindido en donde faltaría incorporar al inconsciente y mostrar con ello que es posible la creación de sentido desde este Otro lugar, desde una dis-locación, por ello su sujeto es un sujeto escindido que pretende inscribirse en el sujeto cartesiano. Sólo así es posible crear una nueva concepción de la subjetividad. Por consiguiente se busca inscribir al sujeto lacaniano en el cartesiano, más no a manera de comparación entre autores o de sustitución de una noción por otra sino a manera de identificación que permita que una noción albergue a la otra. La propuesta de sujeto que elabora Lacan permite en la actualidad re-flexionar la subjetividad moderna.

Es ya conocido por los estudiosos de Descartes su intento de buscar un método que le permitiera conducir su razón sin tropiezos, aplicarla en sus acciones y así dirigirse con certeza en la vida, "y yo sentía siempre un vivo deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida."<sup>91</sup> Con ello se da a la tarea de sustentar su método en la certidumbre de las matemáticas, en el

---

<sup>91</sup> Descartes, R. *El discurso del método*. México: Losada OCEANO, 1998. p. 30

funcionamiento de la lógica y en lo concreto de la geometría y el álgebra (la fortaleza de cada disciplina).

Es por ello que Descartes crea cuatro reglas que le permiten ordenar sus pensamientos y de esta manera ver claro y distinto, se pueden resumir en: observación, análisis, síntesis y revisión o comprobación<sup>92</sup>. Con ellos, Descartes lograba obtener una certeza: estar en pleno uso de su razón. El raciocinio y por consiguiente, la admisión implícita de un 'yo' que da cuenta de su propia luz fue considerado una actividad filosófica y no meramente casual reflexiva, es esto lo que le da la idea de crear un fundamento para esta disciplina.<sup>93</sup>

Obedeciendo sus propios preceptos para encontrar el fundamento de su método, Descartes emprende un camino en donde la duda toma un papel fundamental pues le permite eliminar toda incertidumbre, dudar de lo evidente y de lo que no lo es. Descartes lleva más allá la duda al aplicarla a los axiomas matemáticos y a todo lo que había dado por certero o verdadero. Puesto que su pretensión radicaba en distinguir lo verdadero de lo falso, la duda es llevada al límite, tiene la función de poner a prueba las opiniones y los conceptos para que la razón determine su veracidad, "la duda sería una puesta entre paréntesis que se pondría a nivel de la razón para mediante ésta fundamentar no ya solo esta u otra afirmación sino el conocimiento en su totalidad".<sup>94</sup> Este camino culmina en el dudar de todo menos del hecho mismo que está dudando y la manera en como esto acontece es a través de un 'yo' que se descubre al momento mismo que medita, de este modo Descartes observa que si todo es falso, al menos 'yo' soy algo: "pienso, luego soy"<sup>95</sup>.

Este 'yo pienso, luego yo soy' es Descartes descubriéndose a sí como sustancia pensante al mismo tiempo que existente "[...] conocí de ahí que yo era una sustancia cuya total esencia o naturaleza no es sino pensar y que, para ser, no necesita lugar alguno ni depende de cosa material alguna."<sup>96</sup> Por ello la proposición 'yo pienso, luego yo soy' no podría ser una deducción lógica sino 'intuitiva', en el sentido en el que es un producto del razonamiento

---

<sup>92</sup> Cfr. Descartes, *Ibid.* p.37

<sup>93</sup> Fundamento que encontrará en la intuición, posteriormente; esto es, percibir con la razón aquello de lo que no se puede dudar. Ver Alonso, D. "Las múltiples determinaciones del yo". Tesis BUAP. p. 25,26 y p. 36

<sup>94</sup> Descartes, R., *op cit.* P.43

<sup>95</sup> *Ibid.*, p.50

<sup>96</sup> *Id.*



del que no cabe la menor duda pues es la intuición donde Descartes ubica el fundamento de la filosofía.

El filósofo da cuenta que podría no existir algo que le asegure que dice verdad (como lo emprendió en el camino de la duda metódica) “pero es claro que para pensar es preciso ser”<sup>97</sup>. Es así como la existencia y el pensamiento yacen en un ‘yo’ que da cuenta de sí mismo mediante el pensar, en un ‘yo’ que se visualiza en la claridad del pensamiento; Descartes entiende la razón como luz pues es aquello que le permitió alumbrar el camino, en este caso certero, de una sustancia que piensa y existe. El cogito se sitúa entonces como una certeza en donde el pensar y el existir co-existen, la existencia se vuelve implícitamente el sustento del pensar.

Descartes prosigue en su camino hasta llegar a la idea de Dios como intuición y al conocimiento de las ideas innatas, adventicias y juicios sobre aquello que es verdadero y lo que es falso. Descartes quiso encontrar un método que le condujera con claridad y para ello, tuvo que dudar de todo.<sup>98</sup> Lo que se pretende ahora es reflexionar en torno a lo elaborado por Descartes, que sobra decir es donde se asienta la filosofía moderna<sup>99</sup>, Descartes descubre en el ‘yo’ la certeza del pensar y del existir y así también el fundamento de la filosofía -el raciocinio. El pensar y la racionalidad que reposan en la subjetividad son entonces el eje de una ‘buena’ conducción en la vida, la luz que alumbra el camino.

Lo que estaría en juego (con Descartes como quien ‘sienta las bases’ y Lacan con su aporte del inconsciente) es la forma en cómo aparece el pensar y el ser, pues mientras para el filósofo hay una simultaneidad entre ambas, para el psicoanalista, uno toma paso cada vez. La relación del pensar con el existir no se da con la misma transparencia que en Descartes, ni coexisten ni están en comunión, sino que uno está siempre eclipsado ante el otro.

---

<sup>97</sup> *Id.*

<sup>98</sup> En tanto persona René Descartes tuvo que reposar en la moral de su tiempo para no perder el rumbo, pues si bien en la elaboración del método se veía obligado a dudar de todo, en su vida cotidiana la moral fue imprescindible, al menos, señala Alonso, de manera momentánea, como un elemento que le ayudaría a seguir en su vida tomando decisiones hasta no encontrar un suelo firme de esa misma moral.

<sup>99</sup> Dada la historia de la filosofía, Descartes entra después del medievo, inaugurando la modernidad. La inauguración de la modernidad se da por la característica de que dios ya no es el centro de la verdad y los saberes, pero el hombre entra en su lugar.

La función de la escisión en el sujeto indica que hay dos elementos que son irreconciliables y no pueden advenir al mismo tiempo. Esta escisión se ubicaría entre el pensar y el ser, señalando que estos no pueden aparecer en sincronía sino que –dada la existencia inconsciente- uno adviene en ausencia del otro, “pienso donde no soy, soy donde no pienso”<sup>100</sup>. La escisión divide al sujeto entre el ‘yo no estoy pensando’ y ‘yo no estoy’.<sup>101</sup> El ‘yo no estoy pensando’ remite al ‘yo’ en tanto que tiene la característica de asumir que piensa ‘conscientemente’ y que es el agente de su discurso; y el ‘yo no estoy’ o ‘yo no soy’ remite a aquellos pensamientos que se desdoblán en el inconsciente y que se llegan a manifestar de manera sorpresiva en el discurso, donde el sujeto no se reconoce.

Estos pensamientos inconscientes son equivalentes al funcionamiento del lenguaje, “inconsciente es el plano donde juega la pura articulación del significante”<sup>102</sup>; por lo tanto, seguir o escuchar al inconsciente es dirigir la atención a las operaciones significantes y es en este sentido que se pone en duda quién es el agente, “allí desde donde el sujeto se ve, o sea, donde se forja esa imagen real e invertida de su propio cuerpo que está presente en el esquema del yo, no es allí desde donde se mira.”<sup>103</sup> Así, mientras el ‘yo’ aparecería en el ‘yo no estoy pensando’, el sujeto del inconsciente se asoma, paradójicamente, en su ausencia en el ‘yo no estoy’ o, en el ‘yo no soy’.<sup>104</sup>

A diferencia de la primera formulación ‘yo no estoy pensando’, el ‘yo no estoy’ no es causado por una imposibilidad de pensar, es por el contrario, la implicación directa de pensar, el efecto de estar pensando, es lo que Lacan señala como inconsciente:

El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esta es, aparentemente, la dirección indicada para evitar que cualquier aprehensión del

---

<sup>100</sup> Lacan, J. “La instancia de la letra”., p. 483

<sup>101</sup> Cfr. Fink, B. *The lacanian subject*. USA: Princeton University Press, 1995. The split is between “I am not thinking” and “I am not”.

<sup>102</sup> Juranville, A., *op. cit.* p. 46

<sup>103</sup> Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11.* p. 148

<sup>104</sup> Dado que el contexto original de estas formulaciones es el inglés, el “*I am not*” significaría tanto ser como estar. Para el presente, ambas traducciones son válidas pues demuestran exactamente lo que se quiere decir.

inconsciente tenga como mira una realidad que no sea la de la constitución del sujeto.<sup>105</sup>

De esta manera puesto que el inconsciente yace en los mecanismos de lenguaje que se presentan en la elaboración del discurso y no en su contenido, “Lacan legitima el pensamiento en el inconsciente como un juego del lenguaje, en donde se confronta al ‘ser’ constituido falsamente como yo.”<sup>106</sup> De ahí, que al distinguir al ‘sujeto’ del ‘yo’ también lo distancia de la conciencia: “en el mundo del *real-ich*, del yo, del conocimiento, todo puede existir como ahora, incluyéndolos a todos ustedes y a la conciencia, sin que ello entrañe para nada, dígame lo que se diga, un sujeto.”<sup>107</sup> Por ello, se concluye que si la conciencia es lo que está presente, no encontramos allí al sujeto, sino a su identificación yoica, es decir, una ilusión, “el espejismo del yo autónomo”.<sup>108</sup>

El inconsciente y su sujeto se muestran en tanto ausentes en el ‘yo’, sólo así el sentido inconsciente puede emerger y así también las nuevas significaciones y el sujeto: “la intuición del yo, en tanto centrada sobre una experiencia de conciencia, conserva un carácter cautivante del que es preciso desprenderse para acceder a nuestra concepción del sujeto.”<sup>109</sup> El sujeto al que refiere Lacan es un sujeto escindido, atravesado por la barra del lenguaje que indica la imposibilidad de su significación. Así, los dos aspectos del sujeto que escinde la barra remiten a una sola cosa en común: ninguno quiere saber ni se interesa por el otro y en ese sentido se muestran excluyentes uno de otro. Por un lado, la agencia del ‘yo’ y por otro el inconsciente que aparece como un sin-sentido para el yo.

Desde esta exposición, el sujeto cartesiano estaría ocupando el lugar donde el sujeto se asume como ‘yo’ y no así reconociéndose en la incoherencia y fallas del lenguaje, en el inconsciente. El acento no está en o mostrar uno más original o ‘propio’ que el otro, sino mostrar que existe una distinción entre ellos dada la existencia del inconsciente. Lacan elabora su noción de sujeto reposando sobre el término de afánisis (desaparición o *fading*) que indica que el sujeto es inaprehensible dada la relación con el inconsciente (en donde el

---

<sup>105</sup> Lacan, J., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11* p. 155

<sup>106</sup> Cfr. Assoun, P. *Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008. P. 57

<sup>107</sup> Lacan, J. *op. cit.* p.206

<sup>108</sup> Assoun, P. *op. cit.* .p.57

<sup>109</sup> *Ibid* p. 65

sujeto se muestra y se oculta): la afánisis muestra al sujeto en su ausencia. Dicho término es para demostrar el desvanecimiento del sujeto en pos de la existencia del yo y del sentido.

Si bien en Descartes hay un reconocimiento del ‘yo’ en la duda, el error, menciona Lacan, es aceptar aquello como una certeza, como un saber y no como una fugacidad:

con el término sujeto [...] no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento en su *patía*, segunda o primitiva, ni siquiera el *logos* encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza –sólo que, con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este sujeto se revelan mucho más amplios y, por consiguiente, mucho más sumisos, en cuanto a la certeza que yerra. Eso es el inconsciente.<sup>110</sup>

Eso sería la aportación al sujeto cartesiano por parte del psicoanálisis, una incorporación del error, del desconocimiento que se colocaría como anverso del sujeto cartesiano identificado con el pensar y sus atributos. Y al mismo tiempo un reconocimiento al *cogito* en tanto se reconoce el ‘yo’ en la duda y hace del acto del pensar un fundamento distinto el teológico.

Si algo comparten Freud y Descartes reconoce Lacan, es que la duda es la base de su certeza, más su manera de proceder es completamente divergente, pues mientras Descartes culmina su camino teniendo la certeza de Dios como intuición y el raciocinio como luz conductora, Freud descubre el inconsciente. El error de Descartes es pensar que la certeza es un saber: “pero cuando Descartes inaugura el concepto de una certeza que cabría toda ella en el ‘yo pienso’ de la cogitación, su error es creer que ello es un saber; su error es decir que algo sabe sobre esta certeza y no hacer del yo pienso un simple punto de desvanecimiento”<sup>111</sup>. Si bien, para Descartes la certeza no es un momento que pueda considerarse como una conquista sino que cada quien debe repetirlo como si fuese una práctica o un perfeccionamiento, esto se ve contrariado en su *cogitación* al sustentar la existencia en el conocimiento y erigirla así como una conquista. La certeza que promueve

---

<sup>110</sup> Lacan, J. *op cit*, p. 132,133

<sup>111</sup> *Ibid.* P.232

Descartes se aleja de la práctica de cada cual, se vuelve una cuestión de conocimiento a la que se llega como una conquista, tal como lo desarrolló en su *cogito*.

## 2.1 El ‘sujeto supuesto saber’

Cuando Descartes supone en Dios la existencia de un ser infinito, un sujeto al que se imputan todos los saberes, crea la noción de un sujeto omnisciente, un sujeto al que Lacan añadirá ‘supuesto saber’: Descartes supone en Dios un saber, tal como en la clínica existe el sujeto al que se le supone el saber, el analista<sup>112</sup>.

Lo que el psicoanálisis descubre en su praxis es que ese saber es encontrado –de manera particular- en el discurso mismo. Es decir, el psicoanálisis demuestra que el saber –que se supone en el Otro<sup>113</sup>- es producido, creado en el discurso de la relación transferencial. He ahí la diferencia que hace Lacan con la visión científica a la que le adjudica una concepción del saber como des-cubrimiento, esto es, el saber no se produce ni se inventa sino que se revela (ya estaba ahí y sólo había que desvelarlo).

De la diferencia del sujeto cartesiano con el sujeto lacaniano se deduce una marcada línea en la relación que tiene el sujeto con el saber, temas que elaboran algunos psicoanalistas (bajo la relación saber y verdad) para concluir que la ciencia ha desplazado al sujeto en pos de una búsqueda incesante del conocimiento o del saber.<sup>114</sup> El sujeto a la vez que es desplazado –forcluido-<sup>115</sup> se vuelve un objeto de estudio más, es un sujeto-objeto, pero el psicoanálisis, al vérselas en su praxis cotidiana con sujetos da cuenta de aquél desplazamiento y busca restituirlo teóricamente.

---

<sup>112</sup> *Ibid* 233

<sup>113</sup> Cabe mencionar que el ‘Otro’ es un concepto que Lacan distingue del ‘otro’. El Otro con mayúsculas o el gran Otro es una instancia que descubre el psicoanálisis en tanto ‘virtual’ que sirve al sujeto para su ‘constitución’; está presente en toda relación y existe en la medida en que el sujeto actúa como si existiera. Cfr. Žižek, S. *Como leer a Lacan*. P. 20

<sup>114</sup> Psicoanalistas como Gerber y Frida Saal, a raíz del escrito de Lacan “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo.” *Escritos 2*. México: Paidós, 2009.

<sup>115</sup> Forcluido es la traducción de Lacan del término freudiano “*verwerfung*” Evans, D. *op.cit.* p. 97 y refiere al hecho de que en las psicosis hay algo que no es incorporado al orden simbólico, permanece fuera y sin simbolizar, como si no hubiese existido.

Así, la escisión que para Freud era propia de las psicosis para Lacan será la constitución del sujeto por excelencia; una escisión que señala que el sujeto mantiene una relación ambigua con el saber, pues mientras la búsqueda del saber le conduce a un analista (preguntarle a otro por él mismo) se deduce que el saber del sujeto está en otro lugar. La ausencia de saber (se) o conocimiento lo hace suponerlo en otro (lugar o persona).

La relación saber-verdad es análoga a la distinción del yo cartesiano y el inconsciente, ambos son irreconciliables. Así, mientras el saber sería una producción de conocimiento u obtención de un contenido, la verdad haría referencia a la enunciación, a aquello que sólo puede ser representado en su ausencia, como aquello que no se puede simbolizar -como se ha desarrollado con la diferencia entre el 'yo' y el sentido con el sujeto y su ausencia.

El sujeto al buscar su saber manifiesta no otra cosa sino su propio desconocimiento, manifiesta que pretende darse a una búsqueda de un saber que lo complete y lo satisfaga. Más es en este punto donde Lacan (junto con Freud) señala la imposibilidad de satisfacción total o de unidad plena. La escisión es lo único que se puede afirmar como lo verdaderamente constitutivo del sujeto, la escisión misma del sujeto promueve su propio reconocimiento como una brecha inevitable. Un sujeto escindido no concilia o 'engloba' ambas partes sino que las mantiene a distancia.

De esta manera, una vez más se repudia –desde el psicoanálisis- la práctica psicológica (y del psicoanálisis inglés) del 'fortalecimiento del yo', en tanto pretendería 'cerrar' o 'rellenar' esta abertura que caracteriza el sujeto, la brecha que le es inherente. Un ejemplo clínico es ofrecer un significado a tal o cual símbolo o situación, proporcionando una explicación de ellos que es entendida convencionalmente. Ahí reside el distanciamiento de Carl Jung con Freud pues el primero abogaba por los arquetipos <sup>116</sup> y así, al igual, por una especie de inconsciente colectivo en donde la relación del sujeto con el saber sigue estando 'afuera', ya dada, y 'cerrada' (un significante enlazado a un significado).

Si se concibe el saber en tanto escindido, se comprende que no existe un saber por encontrar, un saber que habría que des-cubrir como lo es la concepción en el caso de la

---

<sup>116</sup> Masotta, O. "Freud contra Jung" en *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 131

ciencia, o específicamente, de la psicología o psicoanálisis del yo, donde existe un saber ‘en el fondo’ que tengo que conocer. Más, de manera paradójica, es esto lo que sostiene toda la relación de transferencia en la praxis del psicoanálisis, pues se supone que el saber lo posee la otra persona, en este caso, el analista.<sup>117</sup>

Lo que se pone en juego desde la noción de sujeto de Lacan es el ‘actuar’ de una ciencia o bien, la relación que tiene el hombre con el saber. Así cuando Lacan ve en la enunciación al sujeto del inconsciente, ve también que la relación pensar-existir o saber-verdad no se da de manera transparente o armónica sino a-sincrónica y a raíz de una escisión, un desgarre. Por eso el sujeto lacaniano sólo tiene cabida en una elaboración como el ‘yo pienso luego yo soy’ o ‘*je pensé, je suis*’ que desarrolló Descartes.

Por eso Lacan menciona en su reflexión del *cogito* que Descartes olvida que está enunciando y que aquello sería previo al reconocimiento de su proposición para enfatizar en la fugacidad del yo. Lacan promovería la a-sincronía entre el pensar y existir con la frase ‘pienso donde no soy y soy donde no pienso’ donde señala que “lo que hay que decir es: no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar.”<sup>118</sup>

La relación entre saber y verdad se da en los mismos términos, en una a-sincronía. Ello permite teorizar al sujeto escindido únicamente en relación con el cartesiano, en la creación de Descartes: “el sujeto cartesiano, es el presupuesto del inconsciente [...] El Otro es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma en verdad. El inconsciente es entre ellos su corte en acto.”<sup>119</sup> Se puede decir que la propuesta lacaniana aboga por un *cogito* ‘atravesado’ por el inconsciente, aquél lugar que hace posible reconocer al ‘yo’ en su estatuto imaginario.

---

<sup>117</sup> Lo cual a su vez está sostenido en la tesis edípica y de castración que elabora Freud en su teoría psicoanalítica.

<sup>118</sup> Lacan, J. “La instancia de la letra” en *Escritos 1*, p. 484

<sup>119</sup> Lacan, J. “Posición del Inconsciente” en *Escritos 2*, p. 798

### 3. Dos operaciones lógicas del sujeto: Alienación y Separación

*El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real.*

*Lacan*

Existen dos operaciones lógicas en la teoría matemática de los conjuntos que utiliza Lacan para sostener su noción de sujeto: la reunión (o unión) y la intersección. Esta teoría es ilustrada por dos círculos que convergen en un punto de tal manera que existen tres espacios, el de cada círculo y el de los elementos en común. Cada círculo tiene sus propios elementos y si existen elementos repetidos se colocan en la parte de la superposición precisamente para indicar que ambos círculos comparten elementos en común. La operación de la reunión es, como su nombre lo dice, el resultado de lo que existe en ambos círculos –un conjunto- mientras que la intersección hace referencia a los elementos en común colocados en el espacio que comparten ambos círculos.

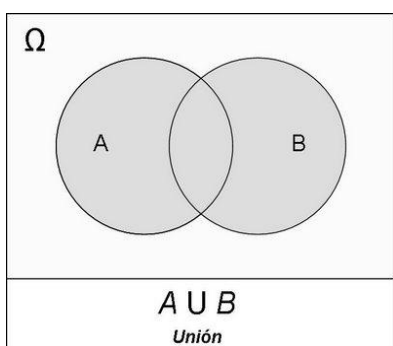


Figura 3. Reunión (o unión)

Alienación

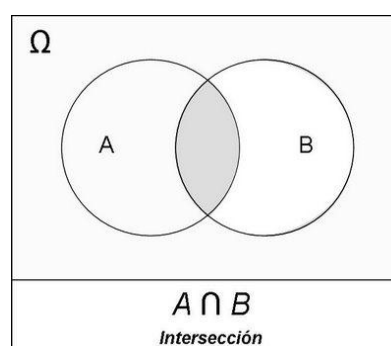


Figura 4. Intersección<sup>120</sup>

Separación

Son dos las operaciones fundamentales en las que Lacan ubica ‘la causación’ del sujeto, estas son: alienación y separación.<sup>121</sup> La alienación está relacionada con la operación de

<sup>120</sup> s/a “Probabilidad y estadística. Diagrama de Venn” Disponible en : <http://probyestjoo.blogspot.mx/2008/10/jovan-normal-1-37-2008-10-13t022800z-1.html> (2008)



reunión mientras que la separación se ilustra con la operación de intersección. Ello para señalar que el sujeto no es su propia causa dada la inserción del lenguaje y su consecuencia, un sujeto del significante.

### **3.1 Alienación: la división constitutiva –causa- del sujeto**

La ‘escisión’ es un término que designa que se lleva a cabo un corte o un rompimiento y que Lacan utiliza constantemente como adjetivo del sujeto. Cuando Lacan refiere al sujeto como escindido quiere referir al hecho de que el sujeto es un sujeto que habla y utiliza el lenguaje, no es constituido ni determinado por éste sino que está escindido por su causa. En esta escisión o corte hay dos momentos, el momento de inserción o el acto de atravesamiento y el producto de ello que no es otra cosa que es el operar con la escisión. Al actuar como un corte, la escisión divide dos elementos.

La escisión (*fente*) refiere al momento de la inserción del lenguaje en el sujeto, provocando una división subjetiva, es allí donde se ubica lo que Lacan entiende como alienación. El concepto de alienación en Lacan hace referencia a la división que le es inherente al sujeto dada la existencia del lenguaje, señalando que este no es su propia causa. La alienación del sujeto reside en el hecho de que está atravesado por el lenguaje y no porque este alienado al otro. El lenguaje es la causa que lo escinde:

No es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de alienación. Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí [...] La alienación reside en la división del sujeto que acabamos de designar en su causa.<sup>122</sup>

La operación de alienación en tanto sostenida en la reunión tiene una estructura que es necesario explicar para dilucidar este concepto del entendido por la filosofía

---

<sup>121</sup> Cfr Lacan, J. “Posición del inconsciente” en *Escritos 2*, México : Siglo XXI. P. 798

<sup>122</sup> *Ibid.* 799-800

específicamente con Hegel y Marx. La alienación como la concibe Lacan está estructurada alrededor del *vel* de la lógica, “una conjunción [y/o] disyuntiva [que separa o desune] que sirve para nombrar dos o más cosas dejando libre la elección o conjetura, porque designa una diferencia fundada meramente en la opinión.”<sup>123</sup> Lacan ilustra a través de tres ejemplos la posible utilización de la ‘o’ disyuntiva.

El primer ejemplo de la ‘o’ disyuntiva apunta a realizar una elección entre dos elementos donde uno queda de lado, esto es, dada la elección hay algo que no se realiza, por ejemplo, ‘ir aquí o allá’ pues si elijo ir aquí no iré allá. El segundo tipo de ‘o’ apunta a que no hay preferencia de ningún elemento, ya que ‘puedo ir al cine o al teatro’ no importa cuál. El tercer tipo de ‘o’ disyuntiva Lacan lo ilustra con el ejemplo de “la bolsa o la vida” donde se muestra que si se elige la vida, la bolsa se pierde, pero si se elige la bolsa, se pierden las dos, por consiguiente hay un elemento dentro de la elección que llevará a perder ambos. Este último ejemplo de la utilización de la ‘o’ es el que retoma Lacan para explicar la alienación en el *vel* de la lógica:

[...] el *vel* de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un ni lo uno ni lo otro. *De ahí que la elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas.*<sup>124</sup>

Así, retomando el ejemplo, si se elige la bolsa, se pierde automáticamente la bolsa y la vida. ¿Por qué recurre Lacan a asentar la alienación en el *vel* de la lógica, qué le permite que no pueda ilustrar con la alienación filosófica? ¿Qué noción de sujeto le corresponde a esta concepción de alienación? La alienación es el acto de concebir al lenguaje como lo que atraviesa al sujeto, creando dos elementos, que, sostenidos en la operación lógica del *vel*, demuestran que uno existe a consecuencia de su propia desaparición. La alienación así comprendida permite a Lacan sustentar el hecho de que ésta no sea al Otro sino que sea causa del sujeto. Con ello toma distancia del mismo concepto elaborado en la filosofía.

---

<sup>123</sup> Raimundo de Miguel, en Lacan, J., *op cit*, p. 800 nota al pie 4.

<sup>124</sup> Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*. p. 218 (mis cursivas)

La estructura de la alienación –el *vel*- permite hacer notar tres elementos en “la bolsa o la vida” siendo la ‘o’ uno de ellos. Existe un elemento que hace posible la elección y que permite oscilar entre uno y otro. Se ha mencionado la distinción yo-sujeto y al sujeto como aquel Otro lugar que permite ver que uno y otro son distintos. El *vel* sostiene esta diferencia: si hay sentido, es porque no está ahí el sujeto, si el ‘yo’ está presente, el sujeto está en otro lugar –inconsciente- puesto que este sujeto sólo aparece en la ausencia de sentido.

Pero cabe agregar dentro de esta reflexión que si se eligiera uno u otro (‘yo’ o sujeto) se estaría en el primer tipo de ‘o’ disyuntiva, eligiendo un elemento por sobre otro, de tal forma que uno sería descartado. Lo que se pretende erradicar es esta elección a favor de un elemento, es decir en favor del sujeto o del ‘yo’; se pretende demostrar con el *vel* de la alienación la existencia de un elemento –el sujeto- que entrañe su desaparición como su propia consecuencia: “la alienación consiste en ese *vel* que condena [...] al sujeto a sólo aparecer en esa división [...] si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis.”<sup>125</sup> Afánisis o desvanecimiento del sujeto en pos de la existencia del yo y del sentido.

El ‘yo’ sólo puede ser posible dado que el sujeto desaparece en el inconsciente “el surgimiento del sujeto a nivel del sentido sólo se da por su afánisis en el Otro lugar, el del inconsciente”;<sup>126</sup> al ocultarse, el sujeto hace posible el sentido, en términos lingüísticos se puede afirmar que el sujeto de la enunciación desaparece para ubicarse como sujeto del enunciado. Sólo hay sentido desde el inconsciente. He aquí que se muestra con el tema del sentido que el sujeto no ‘está en el’ sino que aparece –lo crea- en sus equivocaciones del lenguaje, donde se ubica al inconsciente. Si el sentido y junto con él el ‘yo’ está presente, es a costa de la desaparición del sujeto.

Con este término de alienación se propone señalar la causa del sujeto en el lenguaje, más si se concibiera como una ‘alienación al lenguaje’ se estaría errando dado que entonces el lenguaje se concebiría como una ‘estructura cerrada’ en la que el sujeto no tendría cabida en primer lugar. Para no dejar esta causación del sujeto en una radical alienación al

---

<sup>125</sup> *Id.*

<sup>126</sup> *Ibid.* p. 229

lenguaje en donde el sujeto sería sólo un contenedor recibiendo todos los contenidos, se necesita comprender la función de la operación de separación.

### 3.2 Separación: la identificación con la falta

Se observa que es gracias a esta división que causa el orden del lenguaje en el sujeto que este último se ‘engendra’; Lacan juega con la palabra francesa ‘*separare*’ que designa el acto de ‘separar’ y es homófona de la palabra ‘parir’ para señalar que el sujeto procede de su ‘*partición*’ a su ‘*parición*’. Ello indica que ahí donde el lenguaje ‘marcó’ al sujeto este queda ‘petrificado’, esto es la división causa también su engendramiento.<sup>127</sup> En otras palabras, la escisión del lenguaje que se concibe ahora como alienación tiene un resultado, la ‘construcción’ subjetiva. El sujeto está escindido *por* el lenguaje y es a la vez su producto (el ‘yo’).

Separación es en donde Lacan reconoce la *Ichspaltung* freudiana.<sup>128</sup> Freud habla de la *Ichspaltung* o ‘escisión del yo’ en relación con el fetichismo.<sup>129</sup> Para el creador del psicoanálisis existe un momento en la concepción de la sexualidad infantil en que el niño no acepta que la niña ‘no tenga’ pene y por lo mismo rechaza la idea de que a él le pueda faltar, esto es, en términos freudianos, rechaza su propia castración<sup>130</sup>. Este rechazo provoca que el niño seleccione un objeto ‘sustituto’ del pene en la niña –que después será el objeto fetiche- así se sucede que mientras se da la selección del objeto sustituto, se reconoce esa falta de pene en la niña, esto es, se conforma psíquicamente la idea de un rechazo y una aceptación al mismo tiempo: “siempre se establecen dos posiciones antagónicas y mutuamente independientes que dan por resultado una ‘escisión del yo’. El desenlace depende, una vez más, de cuál de ambas posiciones logre adquirir la mayor

---

<sup>127</sup> Cfr Lacan, J. “Posición del inconsciente” en *Escritos 2*, p. 794

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 801

<sup>129</sup> En el ensayo “La escisión del yo en el proceso de defensa” y en *Esquema del Psicoanálisis*. Freud, S. *Esquema del psicoanálisis*. México: Paidós, 2009.

<sup>130</sup> Ver castración en Freud, S. *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Barcelona: Aguilar. 2002. P. 188

intensidad”.<sup>131</sup> La *Ichspaltung* para Freud no es otra que la internalización de un rechazo a través de la incorporación del objeto. El objeto seleccionado –el objeto fetiche- es el resultado del rechazo a la falta ajena y a la propia, pero al ser internalizado como objeto causa de deseo es la admisión de la falta y en ese sentido el objeto encarna la aceptación de la falta.

Si se sabe que la operación lógica de separación se sostiene en la intersección y no en la reunión como la alienación, esto es, en lo que existe en común entre dos elementos, entonces se admite junto con Lacan que este elemento en común entre el sujeto y el Otro es la falta, o la “superposición de dos faltas”.<sup>132</sup> Si se interpreta desde Freud y en sus términos: si el niño no acepta la ‘falta’ de la niña, no acepta su propia falta -la castración- más con la selección de un objeto se puede decir que se acepta a través de la falta en el Otro, la propia, esto es lo que Lacan llama separación: “reconoceremos en ella [en la separación] lo que Freud llama *Ichspaltung* o escisión del sujeto, y captaremos por qué, en el texto donde Freud la introduce, la funda en una escisión no del sujeto, sino del objeto (fálico concretamente).”<sup>133</sup>

El objeto juega un papel importante en esta operación, el objeto fetiche en Freud emerge de un rechazo a la falta y una vez creado permite internalizar psíquicamente la noción antagónica de rechazo y aceptación; esto es, el objeto ‘regresa’ al sujeto para ‘dirigirle’ su deseo, el objeto es entonces un ‘objeto causa de deseo’. Si esto se traslada a términos lacanianos, es el ‘objeto a’, el objeto causa de deseo, un objeto que encarna la falta independientemente de que sea un zapato, un sombrero, un dedo o un lunar.

Se puede describir para fines didácticos que existen tres momentos de la separación; el primero es un rechazo de la falta en el Otro<sup>134</sup> que conlleva un rechazo a la propia (castración), el segundo es la producción de un objeto sustituto de esta falta en común y en tercer lugar, el ‘retorno’ del objeto como objeto causa de deseo. El resultado de la separación es la producción de un objeto causa de deseo.

---

<sup>131</sup> Freud, S. *Esquema del psicoanálisis*, p. 101

<sup>132</sup> Cfr Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. seminario 11*, p.222

<sup>133</sup> Lacan, J. “Posición del inconsciente”, P. 801

<sup>134</sup> Lo que da como resultado “la fantasía” que se verá detenidamente en el capítulo tres, como aquel constructo que permite al sujeto no ver al otro en falta, esto es, deseante.

La separación tiene un rol importante en la ‘constitución subjetiva’ dado que no sólo emerge a raíz de la alienación, sino que regresa a ella en tanto es producto –resultado- del operar del sujeto con el lenguaje. La separación es lo que permite operar con la propia falta: la separación le regresa al sujeto su punto de partida, la alienación.

La operación de intersección demuestra la falta en común entre el sujeto y el Otro. Lo que se comprendió en la relación del niño con la niña es trasladable a la relación del sujeto con el orden simbólico. Si la intersección es el elemento en común entre el sujeto y el Otro, esto es, la falta, ello indica que hay una destitución del Otro como absoluto u ‘ortopédico’ imagen que se conformó en el estadio del espejo. El Otro muestra la ‘carencia’ del sujeto. La falta en el Otro que hace patente la operación de separación permite al sujeto relacionarse con su propia falta, lo que se traduce para un fin de análisis en ‘devenir sujeto.’

Cabe mencionar que en la falta es donde Lacan ubica al deseo, el Otro en falta quiere decir que desea, o que carece de su objeto de deseo:

El deseo, entonces, no se organiza, no se compone en una especie de acuerdo preformado con el concierto del mundo, como después de todo, una idea armónica, optimista del desarrollo humano [...] es, a saber, que la historia del deseo se organiza en un discurso que se desarrolla en lo insensato [...] <sup>135</sup>

El objeto de deseo existe para sostener el deseo, para ubicarlo metonímicamente, es un objeto inalcanzable, por ello, el fin del análisis no está encaminado a la ‘entereza’ de un sujeto sino a mostrarle en su falta (o alienación), que desea. El deseo es la primera forma de relacionarse con la realidad. La separación muestra a través de la *identificación* con la falta del Otro, la propia falta; la identificación radica en que ninguno logra ‘colmar’ esa falta. Esto es de suma importancia porque sostiene la concepción de un sujeto constituido por una falta que da pie a un deseo metonímico cuya característica principal será que no podrá ser satisfecho; la separación suscita el movimiento metonímico del deseo a raíz del objeto que produjo.

Si se abstrae un poco esta operación lógica y se le quita exclusividad a la clínica con el fin de analizar y reflexionar al respecto, se comprende entonces que el proceso de

---

<sup>135</sup> Lacan, J. *El deseo. Seminario 6*, s.a.e. disponible en [www.psykeba.com](http://www.psykeba.com)

separación proporciona la clave principal para concebir al sujeto: no existe una radical alienación del sujeto en el Otro dada la identificación con la falta. La operación de separación que muestra la escisión del Otro hace posible que se origine el deseo, permite ‘rescatar’ al sujeto de lo que parecía un desplazamiento sin fin en pos de la cadena significante:

En la actualidad, es un lugar común que el sujeto lacaniano está dividido, cruzado, es idéntico a una falta en una cadena significante. No obstante, la dimensión más radical de la teoría lacaniana consiste, no en que se reconozca este hecho, sino en darse cuenta de que el gran Otro, el orden simbólico, también está *barré*, tachado, por una imposibilidad fundamental, estructurado en torno a un núcleo imposible/traumático, en torno a una falta central. Sin esta falta en el Otro, el Otro sería una estructura cerrada y la única posibilidad abierta al sujeto sería su radical enajenación en el Otro. O sea que es precisamente esta falta en el Otro la que permite al sujeto lograr una especie de “des-enajenación” llamada por Lacan *separación*: no en el sentido de que el sujeto tenga la vivencia de que está separado para siempre del objeto mediante la barrera del lenguaje, sino de que el objeto está separado del Otro, de que el Otro “no lo tiene”, no tiene la respuesta final –es decir, el Otro está bloqueado, deseante-; que hay también un deseo del Otro. Esta falta en el Otro da al sujeto, por así decirlo, un espacio de respiro, le permite evitar la enajenación total en el significante, no llenando su falta, sino permitiendo que él mismo, su propia falta, se identifique con la falta en el Otro.<sup>136</sup>

La lectura que se realiza de ambas operaciones -alienación y separación- al situarlas alrededor de una falta central hace posible que exista un sujeto; hace posible que en el reconocimiento de la falta sea plausible la creación de un sujeto: “la relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia”.<sup>137</sup> La alienación se sostiene en la operación de la unión para teorizar la función de la falta en la estructura mientras que la separación mediante la operación de intersección pretende teorizar el encuentro con la falta

---

<sup>136</sup> Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*. P. 168

<sup>137</sup> Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*, p. 214. Hiancia proviene del francés *béance*, con este término Lacan designa una abertura, un espacio vacío o un hueco. Ver Gérate, M. “*Présentation. Oquedad*” (2000) Disponible en [http://www.freud-lacan.com/om/articles/article.php?url\\_article=igmartinez270600](http://www.freud-lacan.com/om/articles/article.php?url_article=igmartinez270600)

del Otro<sup>138</sup>. En este sentido, ambas operaciones se vuelven un solo proceso: el reconocimiento de la falta (la división del sujeto y su operar en torno a aquella división).

Ambas operaciones hacen posible a un sujeto que no es su propia causa dado que el orden simbólico le pre-existe, dan cuenta de la bipartición subjetiva que ubica al lenguaje como causa y que da como resultado al inconsciente como la condición que hace posible un sujeto distinto al 'yo'. Con ambos movimientos Lacan pone en duda cómo el sujeto se relaciona y crea la realidad y su simbolización.

A manera de conclusión se comprende entonces que la escisión es la función del lenguaje en la psique del ser humano, la entrada del humano al orden simbólico con el que se representa su mundo. A partir de los movimientos de alienación y separación sustentados en la teoría de los conjuntos, se muestra la operación del lenguaje en el sujeto construyendo al mismo tiempo un inconsciente y con ello la dislocación del sujeto, un lugar que permite su desaparición para poder construir un sentido.

Si el sujeto es producto de la operación del lenguaje reconocerse desde ahí -y no desde un posible metalenguaje-es tarea necesaria para pensar la subjetividad. Cuando Lacan afirma que no hay metalenguaje es porque integra la función de la falta a la estructura, el fallo mismo como constitutivo de ella.

Tanto alienación como separación permiten reconocer la escisión del sujeto como lo único constituyente. La incidencia del gran Otro le coloca en una posición respecto a la realidad al mismo tiempo que conforma al sujeto como yo. La reflexión lacaniana del sujeto cuestionaría esa relación. Ambas operaciones permiten crear una noción de cura en la clínica psicoanalítica al no enfocarse en un 'yo' que se pueda adaptar a su medio sino en incorporar al inconsciente en la escucha "la cura no consiste en superar la división entre el yo designado y el yo subjetivo, sino en eliminar las máscaras y las mentiras de lo imaginario que crean la ilusión de que el corte ha desaparecido, de que la obertura ha sido colmada."<sup>139</sup> Lacan proporciona entonces una nueva forma de concebir al sujeto al integrar lo inconsciente.

---

<sup>138</sup> Cfr Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11.*, p. 219

<sup>139</sup> Fages, J. *op.*, cit. p. 142



Ya se ha mencionado que es posible abstraer estas operaciones de la clínica para mostrar una de las consecuencias más importantes en la concepción del sujeto, un sujeto que no está radicalmente alienado al Otro, concepción cuyas consecuencias muestran una disolución inmediata de un posible determinismo y que ponen en duda la concepción del sujeto como agente (histórico)<sup>140</sup>. Por ello se ha tenido que distinguir al yo del sujeto para no quedarse en el estatuto imaginario, para concebirlo como imaginario en primer lugar. Se vuelve necesario abrir una posibilidad de conocimiento desde otro lugar, desde el inconsciente, con un sujeto que emerge como individualidad dado su acceso al lenguaje y merced a este.<sup>141</sup>

El sujeto escindido es la existencia del lenguaje en el cuerpo y psique, la muestra de la distancia que existe entre el sujeto y el objeto (o entre yo-otro); es también junto con el inconsciente, prueba de la existencia de una 'autonomía' del lenguaje, del efecto de vivir en una sociedad que se ordena simbólicamente, ello es reconocer al inconsciente en la constitución subjetiva.

Se considera entonces que esta noción de sujeto que elabora Lacan no sólo trastoca las distintas escuelas del psicoanálisis sino que inevitablemente otros ámbitos como la psiquiatría, la psicología y la filosofía. El sujeto escindido subvierte el cartesiano, dicho de otra manera, un sujeto lacaniano sólo tendría cabida dada la existencia de un sujeto cartesiano asentado en el *cogito ergo sum*.

---

<sup>140</sup> Esto se tratará ampliamente en el capítulo tres para sostener la hipótesis de que el sujeto lacaniano tiene cabida en un análisis social y filosófico.

<sup>141</sup> Cfr Fages, J. *Op. cit.* p. 161

### Capítulo III. Una lectura del sujeto en el análisis social

Si bien Lacan y el psicoanálisis tienen cabida en numerosos campos y disciplinas científicas y humanistas como la psiquiatría y la sociología, es en el campo del análisis social o la filosofía política contemporánea donde el sujeto escindido ha cobrado especial atención. Cabe recordar que no es desconocida la incursión que hace el psicoanálisis freudiano en la escuela de Frankfurt (en autores como Herbert Marcuse, o Theodor Adorno), sus propuestas fueron analizadas críticamente por dicha escuela y algunas consideraciones fueron retomadas para la teoría política, no sin mirada crítica. En las consideraciones de la teoría política actual (en donde se vuelve difícil dibujar una línea tajante entre la teoría política, filosofía política o ciencias políticas) el concepto de sujeto escindido se ha integrado al debate en autores como Slavoj Žižek en el *Sublime objeto de la ideología* y en Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como parte de su teoría de hegemonía<sup>142</sup>.

Es Louis Althusser (1918-1990) quien comienza a interesarse por la elaboración teórica del inconsciente en el psicoanálisis freudiano y lacaniano, incluso es quien le facilita a Lacan que dicte sus seminarios en la Universidad de la Sorbona<sup>143</sup>; seminarios que cada vez se vuelven más constantes y terminan siendo la vasta obra lacaniana (desde 1950 a 1970). Althusser se interesa por introducir en su elaboración teórica de la ideología al sujeto – como efecto- del inconsciente:

Freud nos descubre a su vez que el sujeto real, el individuo en su esencia singular, no tiene la figura de un ego, centrado en el ‘yo’, la ‘conciencia’, o la ‘existencia’ – ya sea la existencia del para sí, del cuerpo propio o del ‘comportamiento’ -; que el sujeto humano está descentrado, constituido por una estructura que tampoco tiene ‘centro’ más que en el desconocimiento imaginario del ‘yo’; es decir en las formaciones ideológicas en las que se ‘reconoce’. Con ello, lo habrán notado, se nos abre sin duda una de las vías por las cuales llegaremos quizás, un día, a una

---

<sup>142</sup> En capítulo III de Laclau, E, y Mouffe, C. *Hegemonía y Estrategia socialista*. México: FCE, 2004 y en Žižek, S. “Más allá del discurso”

<sup>143</sup> Ver “Chronology” disponible en: [www.lacan.com](http://www.lacan.com)

mejor comprensión de esta *estructura del desconocimiento*, que interesa en primer lugar a cualquier investigación sobre la ideología.<sup>144</sup>

Por ello, no es de extrañarse que la elaboración lacaniana del ‘yo’ en tanto ilusorio que elabora Lacan en “El estadio del espejo...” interese a Althusser en la forma en como concibe la ideología, cumpliendo la misma función especular en donde el sujeto se reconoce; para el filósofo la ideología nada tiene que ver con la conciencia sino que es inconsciente en el sentido en el que deja de funcionar al momento en que se le reconoce. La ilusión de del ‘yo’ que provoca la imagen especular asumida como verdadera y propia se traduce en la identificación con el otro, un otro igualmente completo. Esta auto-noción ortopédica que Lacan señala como ilusoria es lo que hace posible que el sujeto ingrese al orden simbólico –lenguaje- y con ello la asunción de las leyes y de los mandatos sociales:

Lacan mostró que esta transición de la existencia (a lo sumo puramente) biológica a la existencia humana (hijo de hombre) se llevaba a cabo bajo la Ley del Orden, que llamaré Ley de la Cultura, y que esta Ley del Orden se confundía en su esencia formal con el orden del lenguaje [...] la Ley de la Cultura en el volverse-humano.<sup>145</sup>

Más, a pesar de o debido a esta clara muestra de interés y aceptación de la teoría psicoanalítica, en la teoría que desarrolla Althusser el sujeto se concibe como el reproductor de una ideología dominante que lo obliga a reconocerse determinado por la estructura simbólica. Žižek reconoce que Althusser plantearía a raíz de su tesis ‘el fin de la ideología es una idea ideológica por excelencia’ a un sujeto que tendría que reconocerse en el ‘falso reconocimiento’ (ideología) y aceptarlo como inevitable<sup>146</sup>. En oposición a la concepción del sujeto como comprendida por Althusser, Žižek propone *la ética de separación* del psicoanálisis lacaniano: “en contraste con esta ética althusseriana de la enajenación en el simbólico ‘proceso sin sujeto’, podríamos designar a la ética que implica el psicoanálisis lacaniano como la de la *separación*.”<sup>147</sup> La propuesta de Žižek es ofrecer la posibilidad de un contenido original en dicho sujeto desde la operación lógica de

---

<sup>144</sup> Althusser, L. *Freud y Lacan*. México: Siglo XXI, 2010., p. 47

<sup>145</sup> *Ibid.*. P. 39

<sup>146</sup> Cfr Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología* p. 24 y 25

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 25

separación que elabora Lacan, ofreciendo una posibilidad de identificación con la falta que permita al sujeto mediante la fantasía, elaborar un objeto (e incorporarlo) causa de deseo.

La noción de sujeto que comenzaba a elaborar Lacan en “El estadio del espejo” muestra al sujeto en su alienación imaginaria y simbólica, integrando en menor medida lo Real. Por ello se retoma a Žižek para la comprensión del sujeto escindido en el debate filosófico, puesto que su lectura ya incorpora este concepto de sujeto que se asentó con Lacan al menos desde 1964 (como descrito en el capítulo II de esta tesis). Es dada esa concepción de sujeto que el filósofo lo comprende.

El objetivo es mostrar de qué manera es utilizado el concepto de sujeto escindido de Jacques Lacan en el debate social actual, específicamente en el filósofo esloveno Slavoj Žižek. Esta lectura se propone ‘capturar’ al sujeto lacaniano explicándolo desde la mirada del autor esloveno y comentando lo ya descrito en relación al sujeto en el capítulo II de la tesis. Y tiene también la finalidad de problematizar dicho concepto y mostrar su influencia en la categoría de ideología que elabora el mismo autor.

Entre los objetivos del *Sublime objeto de la ideología* se pueden destacar utilizar la teoría psicoanalítica para comprender categorías sociopolíticas (antagonismo, libertad, sociedad, ideología) y con ello proponer una reinterpretación de éstas. Sustentar una crítica a la idea del ‘fin de la ideología’ y con ello, al posestructuralismo, se entiende esta crítica -reiterada en cada capítulo y desde distinto ángulo. Se logra entrever de igual manera, un diálogo con los autores de *Hegemonía y estrategia socialista* y busca incorporar el concepto de sujeto que desarrolló Lacan para distinguirlo de lo elaborado por el posestructuralismo como ‘posiciones de sujeto’.

Resumiendo, se ha señalado que el sujeto en la lectura de Althusser está vinculado al estadio del espejo que elabora J. Lacan en donde habría una alienación imaginaria-simbólica y en ella se reconocería el sujeto. La ideología althusseriana cumpliría con esta misma lógica si se le piensa como la imagen especular en la que se reconoce el sujeto no sólo como reproductor sino como identificado con ella –interpelación. Cabe aclarar que no habría un sujeto ‘previo’ a la ideología ni ‘fuera’ de ella, sino reconocido en ella. Más en Žižek, se observa que tanto sujeto como ideología se pueden re-interpretar dada la

incorporación lacaniana del concepto de lo Real (que se ubica como resultado del proceso de separación en la creación del objeto a). La inclusión de este concepto permite incorporar el desconocimiento, el elemento irracional producto del hecho de que existe un inconsciente. La noción tanto de sujeto como de ideología en Žižek obedecen una misma lógica, la incorporación de la falta y su articulación en relación a ella.

## **1. Los alcances del sujeto**

### **1.1 Lo Real**

Lo Real es uno de los tres registros en la teoría psicoanalítica lacaniana que junto con lo Simbólico y lo Imaginario conforma un nudo, el nudo borromeo que ilustra la topología. Cada registro (Real-Simbólico-Imaginario) es ilustrado por un aro y cada uno está anudado al otro, de tal manera que si un aro se desprendiera, desanudaría los dos restantes. El motivo por el cual Lacan anuda estos tres registros es para indicar la equidad entre ellos, es para afirmar que no existe una jerarquía, que ninguno está por sobre el otro sino que los tres conforman el nudo. Sólo comprendiendo lo Real, como parte de este nudo, se puede asentar entonces una concepción de sujeto.

Existen distintas concepciones de este término a lo largo de la obra lacaniana, por ello es un concepto difícil de aprehender, sin embargo se puede afirmar que lo Real es un concepto que utiliza Lacan a propósito de su diferenciación con la realidad (por ello la mayúscula). Lo Real tiene un carácter paradójico, pues al mismo tiempo que actúa como sostén de la realidad es también lo que la erosiona. Así, en la década de 1950 lo Real se introduce en la realidad simbólica como necesidad, de tal manera que su cancelación, esto es, su simbolización crearía la realidad social. Pero desde los primeros años de 1960 lo Real ya no corresponde a un status biológico, no es considerado una necesidad sino que está asociado con el trauma, un evento psíquico que no tiene cabida necesariamente en la realidad física; lo Real es entonces concebido como un estímulo externo que no puede ser

integrado del todo a la comprensión –simbólica- del sujeto. Posteriormente lo Real tiene un estatuto de un objeto incognoscible. Dicho objeto tiene existencia porque está relacionado con el deseo, pero es un objeto representativo puesto que en sí no es nada. Lacan llama a este objeto incognoscible la Cosa (das Ding)<sup>148</sup>:

What is important to keep in mind here with respect to the real is that the Thing is no-thing and only becomes something through the desire of the subject. It is the desire to fill the emptiness or void at the core of subjectivity and the symbolic that creates the Thing, as opposed to the loss of some original Thing creating the desire to find it [...] Lacan designated this process as separation.<sup>149</sup>

Es el deseo quien le da su estatuto a la cosa, es quien crea la Cosa y no la Cosa lo que provoca que el deseo la busque, por ello la Cosa representa un vacío en el núcleo mismo de la subjetividad (en tanto se sabe que surge debido a la falta). Es en esta descripción última de lo Real donde se ubica al movimiento de separación como descrito en el capítulo II. En la separación se ilustró a raíz de Freud y el fetichismo la selección de un objeto (elección provocada por un rechazo, el de la falta) que ‘retornaba’ al sujeto como objeto causa de deseo. Lacan indica que el resultado de ello es el objeto a, un objeto causa de deseo, un objeto que encarna la falta<sup>150</sup>. Así comprendido, cualquier objeto puede funcionar como causa de deseo puesto que la propiedad radica en el lugar que ocupa.

Existe una elección atemporal “que a pesar de no tener cabida en la realidad cotidiana construye el estado actual de las cosas,”<sup>151</sup> así es como se ha definido lo Real, un suceso que no tiene lugar en la realidad positiva sino que es construido (y se podría agregar, inventado) *a posteriori* y que sólo es posible aproximarse a este a través de sus efectos y sus propiedades. Lo Real se ha de presuponer para explicar el estado actual de las cosas (y en esa presuposición se juega lo atemporal, la invención o creación y el ‘habrá sido’, muestra del tiempo no lineal).

---

<sup>148</sup> Cfr Homer, Sean. *Jacques Lacan. Routledge Critical thinkers essential guides for literary studies*. London and New York: Routledge Taylor and Francis group. P. 82-85

<sup>149</sup> Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*, p. 85

<sup>150</sup> Con ello se pretende demostrar que lo que Žižek describe como Real corresponde a lo que se escribió como Separación en el capítulo II, de ahí que interese retomar al autor en su definición de este concepto (lo Real) que muestra a este procedimiento como el suelo en común.

<sup>151</sup> Žižek, S. *op., cit.*, p.220

Lo Real, define Žižek, es simultáneamente un núcleo que resiste a la simbolización y una entidad que no tiene en sí congruencia ontológica, *es punto de partida de la simbolización en tanto se presupone y es también el exceso que elude ese proceso de simbolización* (en tanto se manifiesta en síntomas). Es también un “agujero, una brecha, una abertura en pleno orden simbólico –es la falta en torno a la que el orden simbólico se estructura”<sup>152</sup>. De tal forma que lo Real, se define entonces en su carácter paradójico, en su “*coincidentia oppositorum*”: “coincidencia inmediata de determinaciones opuestas.”<sup>153</sup>

De esta forma, la lógica que obedece lo Real es precisamente, la de dos opuestos que coinciden, que al mismo tiempo que tiene plenitud positiva –en tanto base de la simbolización- carece de ésta -en tanto producto - al ser meramente “la vacuidad que la estructura simbólica crea y circunda.”<sup>154</sup> Por consiguiente, se puede decir, junto con Žižek que “lo Real no puede inscribirse, pero podemos inscribir esta imposibilidad”<sup>155</sup>. Lo Real no es aquello que persiste ‘más allá’ de lo simbólico, lo Real no es trascendente (como la cosa en sí kantiana) lo Real sólo es el vacío en la estructura simbólica que marca una imposibilidad central. Por lo mismo no hay que borrar lo Real de su simbolización, pues es el ‘plus de lo Real’ que hay en cada simbolización lo que funge como objeto a<sup>156</sup>. Lo Real no es una cosa en sí, no es trascendente ni está más allá, es lo que está en la simbolización como causa de deseo. Por ello la separación es una forma de concebir la realidad.

## 1.2 El sujeto (de lo Real) y las ‘posiciones de sujeto’

Se podría pensar que los interlocutores de Žižek en la tercera parte del *Sublime* son Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, pues *El Sublime* surge como una respuesta a *Hegemonía y estrategia socialista* de dichos autores. El filósofo señala que hay una homología entre el concepto de lo Real lacaniano y el de antagonismo de Laclau y Mouffe en donde la

---

<sup>152</sup> *Ibid* p. 222

<sup>153</sup> *Ibid* P.223

<sup>154</sup> *Id*

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 225

<sup>156</sup> Cfr, p. 25

elaboración del concepto de sujeto que han desarrollado no es compatible pues sigue identificada con las ‘posiciones del sujeto’<sup>157</sup>. La propuesta de Žižek a ello es que el sujeto lacaniano, el sujeto de lo Real<sup>158</sup> tendría mayor correspondencia con su teoría de hegemonía y de antagonismo que las ‘posiciones particulares del sujeto’; dicha propuesta es aceptada por los autores. La argumentación de Žižek en “Más allá del análisis del discurso” y en la tercera parte del *Sublime* va dirigida a enfatizar una diferencia entre el sujeto lacaniano de lo Real y las ‘posiciones particulares de sujeto’ que corresponde con el concepto de antagonismo de dichos autores.

En las posiciones del sujeto cada cual vive su posición de ‘sujeto-agente del proceso histórico’ esto es, cada cual se reconoce como agente del proceso social en la medida en que experimenta su dedicación a cierta causa ideológica, por ejemplo: ‘democracia – paz – igualdad.’ Lo que señala Žižek al respecto es que lo que experimenta cada cual como modo de subjetivación es un vínculo contingente y no obedece a ninguna necesidad interna; de esta forma, la contingencia vincularía una cadena como ‘democracia, paz e igualdad’ así como una posición de un ecologista que viera como solución un estado antidemocrático y autoritario<sup>159</sup>. De igual forma la posición de cada sujeto funciona como aquél lugar donde este se reconoce y asume determinada función.

Más si se ‘quitaran’ estos modos de subjetivación, menciona Žižek, quedaría un lugar vacío. Un elemento que en tanto está vacío hace posible en primer lugar el ordenamiento de la cadena, esto es, el sujeto del significante. En otras palabras, las ‘posiciones del sujeto’ refieren a los contenidos (*significados*) diversos con los que un sujeto se identifica, pero, ‘previo’ a esta identificación, existe un *significante* que hace posible la cadena y que es este si no un significante vacío que lejos de contener todos los significados posibles no contiene nada (*el sujeto*).

Esto es, existe un significante amo que fija el significado de los demás significantes, un significante que proporciona un orden y hace posible una cadena de significado, fijando los

---

<sup>157</sup> Cfr Žižek, S. “Más allá del análisis del discurso” p. 170

<sup>158</sup> Cuando enfatizo en la noción de sujeto asentada en lo Real, estoy refiriendo a una lectura de la noción de sujeto de Lacan asentada en los tres registros, R,S,I; cuando mayormente predomina una lectura del sujeto asentada únicamente en el registro Simbólico e imaginario. (Como se ve con lo descrito como ‘posiciones del sujeto’)

<sup>159</sup> Cfr Žižek, S. “Más allá del discurso”. p. 171



significantes flotantes que todavía no forman parte de una cadena. Este proceso es desarrollado por Lacan y se llama punto de almohadillado o acolchado (*point de capiton*) precisamente porque *detiene* el proceso de significación múltiple al fijarlo a un significado y al ordenarlo en cadena. Por ejemplo, si alguien se concibe como ‘comunista’ sus significantes estarán ordenados de manera distinta a quien se piensa como un ‘liberal’. Más lo que se pretende explicar es que este significante amo es un significante que hace posible la relación entre significantes por el hecho de que está vacío y no por contener todos los significados:

Pero con Lacan tenemos una noción muy diferente de sujeto. Para decirlo llanamente: si hacemos una abstracción, si sustraemos toda la riqueza de los diferentes modos de subjetivación, toda la plenitud de la experiencia presente en el modo en que los individuos ‘viven’ sus posiciones de sujeto, lo que queda es un lugar vacío que se llenó con esta riqueza; este vacío original, esta falta de estructura simbólica *es* el sujeto, el sujeto del significante. El *sujeto* es por lo tanto estrictamente opuesto al efecto de *subjetivación*: lo que la subjetivación encubre no es un proceso pre o transubjetivo de escritura, sino una falta en la estructura, una falta que está en el sujeto.<sup>160</sup>

En distintas palabras, desde la mirada lacaniana las ‘posiciones del sujeto’ al poner el acento en los contenidos (significados) y así dar peso a la cuestión simbólica están cubriendo el hecho de que están estructuradas en torno a un significante vacío fundamental –un elemento que no tiene sentido- de esta manera ‘alienan’ al sujeto a los contenidos y al mandato simbólico. El sujeto lacaniano, al incorporar el significante vacío en su definición acoge el hecho de que existe un elemento sin significado; un elemento sin sentido que le es inherente. De esta manera hay una correlación entre el significante vacío y el sujeto: el sujeto sería análogo al significante vacío mientras que las posiciones del sujeto lo serían con la cadena significativa. Si se ‘quitaran’ los contenidos, o la cadena significativa, quedaría el sujeto del significante -un significante vacío. La subjetivación encubre la falta que está en el sujeto.

---

<sup>160</sup> Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología.*, p. 228

Pero, si el significante que ordena la cadena está vacío, no contiene ningún significado ¿qué le da identidad a un objeto o al sujeto? Žižek concluye desde el psicoanálisis que “[...] la única definición posible de un objeto en su identidad es que éste es el objeto que siempre es designado con el mismo significante [...] es el significante el que constituye el núcleo de la ‘identidad’ del objeto.”<sup>161</sup> Con ello se demuestra que la identidad del objeto está otorgada por un acto de nominación y no por las cualidades o propiedades de este. De tal manera que hay una autorreferencia al acto de nominación que da soporte al significante, así, “es el nombre, el significante, el que es el soporte de la identidad del objeto.”<sup>162</sup>

Debido a que la identidad de un objeto radica en el hecho de que siempre se designa con el mismo significante –autorreferencia al acto de nominación– entonces el sujeto del significante, al ser un significante vacío, es la marca de esta imposibilidad de significación. Por ello se dice que el sujeto es un sujeto del significante, porque es este último quien soporta la identidad. Así como las posiciones del sujeto ocultan el hecho de que el sujeto no puede significarse, así el designante rígido (el significante autorreferencial) con la cadena significante, cubre el hecho de que el significante amo está vacío.

Mientras el sujeto del significante es el sujeto que se estructura en torno a un significante vacío (a un nombre), las posiciones del sujeto son los contenidos diversos con los que éste se identifica. De tal forma que las ‘posiciones del sujeto’ corresponderían a la *interpelación* (como entendida en Althusser) o el ‘mandato simbólico’ del sujeto en Lacan. Así, el sujeto lacaniano a través del significante vacío no se queda en una identificación imaginaria-simbólica como lo sería la *interpelación* sino que se posiciona de manera distinta, se identifica con la falta:

Ahora bien, está claro que tal noción de posiciones del sujeto aún entra en el marco de la *interpelación* ideológica althusseriana como constitutiva del sujeto: la posición de sujeto es uno de los modos en que reconocemos nuestra posición como agentes (interesados) del proceso social, en que experimentamos nuestra dedicación a una cierta causa ideológica. Pero tan pronto como nos constituimos a nosotros mismos

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p.139

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 134

como agentes ideológicos, tan pronto como respondemos a la interpelación y asumimos una cierta posición de sujeto, somos *a priori, per definitionem* engañados, hemos pasado por alto la radical dimensión del antagonismo social, es decir, el núcleo traumático cuya simbolización siempre fracasa; y –esta es nuestra hipótesis- esta es precisamente la noción lacaniana del sujeto como ‘lugar vacío de la estructura’ que describe al sujeto en su confrontación con el antagonismo, el sujeto que no oculta la dimensión traumática del antagonismo social.<sup>163</sup>

Esta es la principal diferencia, el sujeto lacaniano toma en cuenta el vacío y lo reconoce, haciéndolo punto de partida de este concepto. Esto solo puede ser a causa de lo Real, pues es de esa forma como se incorpora la falta. ¿Por qué importa integrar lo real y no dejar al sujeto en este punto de identificación simbólica? Para argumentar la postura de que el sujeto no es un mero vacío cuyo contenido está dado por el orden simbólico.

Dado que es el Otro el que está barrado, (el significante está vacío) el sujeto asume también su propia falta (el hecho de que no puede significarse). *La identificación es entonces con la falta*; este vacío proporciona la primera definición del sujeto, aquella brecha que posibilita en primer lugar que exista algo como la identificación. Por ello el sujeto no está reducido a ser un vacío cuyo contenido se lo proporcionen otros, sino que precisamente por la existencia de esta imposibilidad de significación –lo Real- es que es posible que exista el sujeto *sujetado*, el sujeto que se identifica con un mandato simbólico, o en otras palabras, las ‘posiciones del sujeto’. En palabras de Žižek, en las ‘posiciones del sujeto’, el sujeto es aquél ‘poseedor de una riqueza interior de significado;’ este ‘plus de significación’, menciona, es únicamente lo que encubre una falta: que falta un significante propio, la imposibilidad de su representación, y es esto justamente lo que permite lograr una ‘identidad’, una ‘congruencia positiva.’<sup>164</sup>

El sujeto escindido le da un giro distinto a la concepción de ‘posiciones del sujeto’ en tanto que es el lugar vacío del significante lo que hace posible la riqueza del contenido –del sujeto- y no esto último lo que lo define:

---

<sup>163</sup> Žižek, S. “Más allá del discurso”, p. 171

<sup>164</sup> Cfr. Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología.*, p. 228, 229

Este sujeto es una entidad paradójica que es, por así decirlo, su propio negativo, es decir, que solo persiste en la medida en que su plena realización es bloqueada [...] En este sentido preciso el sujeto está más allá o antes que la subjetivización: la subjetivización designa el momento a través del cual el sujeto integra lo que es dado en el universo del sentido, pero esta integración siempre fracasa en la última instancia, hay siempre un residuo que no puede ser integrado al universo simbólico, un objeto que resiste la subjetivización, y el sujeto es precisamente el correlato de este objeto. En otras palabras, el sujeto es el correlato de su propio límite, el elemento que no puede ser subjetivizado; él es el nombre del vacío que no puede ser llenado por la subjetivización: el sujeto es el punto de fracaso de la subjetivización (es por eso que su signo lacaniano es \$).<sup>165</sup>

Descrito este operar del sujeto, lo que podría verse como un obstáculo (captar al sujeto en su identidad ‘en sí’) es su definición misma, la imposibilidad de su definición. Cuando se incorpora esta imposibilidad en su definición se está en el núcleo mismo de ella, de esta manera, lejos de ser un impedimento es el acceso a su definición. Por ende, se va perfilando que lo que se muestra como algo inaccesible, o impenetrable, tiene que ser incorporado, lejos de ser un impedimento es el acceso, es la clave para concebirlo en su definición misma. Utilizando la referencia de Žižek a Hegel, es el proceso de “trasponer una impotencia epistemológica [...] en una imposibilidad ontológica”<sup>166</sup>. El sujeto que se pretende inscribir desde una lectura de lo Real, tiene que circundar este registro, tiene que ser una respuesta de ello para que sólo de esta manera se le conciba en su carácter de sujeto:

Y la noción lacaniana del sujeto se refiere precisamente a la experiencia del ‘puro’ antagonismo como auto-obstáculo, autobloqueo, a un límite interno que impide al campo simbólico realizar su identidad plena: el objetivo de todo este proceso de subjetivación, de asumir diferentes posiciones de sujeto, es, en última instancia, permitirnos evitar esta experiencia traumática.<sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> Žižek, S. “Más allá del análisis del discurso”, p. 174

<sup>166</sup> Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*, p. 231

<sup>167</sup> Žižek, S. “Más allá del análisis del discurso”, p. 173

Un concepto de sujeto que incorpora lo Real en un debate de análisis social es muestra de la legitimación inconsciente. Cabe recordar la diferencia entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación cuando el primero pretende designar al segundo más no lo significa. Lo que comúnmente se comprende por sujeto es lo que Lacan llamó ‘sujeto del enunciado’, en donde se identificó al ‘yo’ como portador de una significación que pretende expresarse en el lenguaje<sup>168</sup>; la conclusión a este respecto no es que el sujeto exceda la articulación simbólica o que el lenguaje no le sea suficiente para expresarse sino que este exceso de significación encubre una falta, “para plantearlo de manera paradójica: el sujeto del significante es un efecto retroactivo del fracaso de su propia representación; por ello el fracaso de la representación es la única manera de representarlo adecuadamente”.<sup>169</sup> Cuando el sujeto incorpora lo Real como su núcleo más íntimo, esta falta, se afirma entonces como la misma definición de sujeto.

---

<sup>168</sup> Cfr. Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología.*, Capítulo 2

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 228

## 2. Separación: La ‘ética’ del sujeto

¿Por qué lo Real (lo real en el sujeto)? Puesto que sólo incluyendo el significante de la falta el sujeto tiene una única forma de obtener un contenido y éste es el objeto causa de su deseo, el objeto a. Sólo en la medida en que el sujeto se exterioriza mediante la producción del objeto, se puede decir que este se objetualiza, tiene vivencia de sí como otro, “Lacan dice que hay una posibilidad de obtener un contenido fuera de los mandatos simbólicos del Otro, y que ello lo proporciona la fantasía, ‘haciendo equivalente al sujeto a un objeto de la fantasía’”<sup>170</sup>. Dado que la escisión del sujeto no puede abolirse, ni superarse sino que representa la forma en cómo el sujeto se relaciona con su propia falta, se dice que la separación es una ética. El sujeto tiene que exteriorizarse en un objeto que encarna su falta y suscita el deseo.

Existen cuatro ‘posiciones éticas’ y cuatro conceptos distintos del sujeto, señala Žižek, Habermas-Foucault sería el primer debate y Althusser-Lacan el otro<sup>171</sup>. Así, para el autor, mientras Habermas concibe al sujeto como una reflexión trascendental, Foucault estaría en contra de esa ética universalista, al indicar que cada sujeto ha de construir su particular forma de vida. Althusser, por otro lado, reconoce que el sujeto ha de concebirse a través de un reconocimiento falso, a lo que Žižek argumenta que contrario a esta ética de enajenación althusseriana –proceso sin sujeto- Lacan ofrece la ética de la separación. Así, la posición lacaniana del sujeto contrastaría a la enajenación radical de este.

La operación de ‘separación’–causa- del sujeto es sumamente importante puesto que ofrece una posibilidad de ‘des-alienación’ de la red simbólica –colocando al sujeto como objeto. El sujeto tiene que volverse objeto –tener la vivencia de sí- como externo (otro) para captar su propia falta. Esto actuaría como una norma que permite la constitución del sujeto. En la separación, el Otro existe en tanto está barrado, en tanto significante vacío; no existe como una totalidad cerrada (que contiene todos los significados) pues si lo fuera, implicaría que el sujeto sólo podría ser un reproductor de los contenidos que le proporcione. Esto quiere

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 77

<sup>171</sup> Cfr., p. 25

decir que el sujeto sólo puede obtener un contenido fuera de los mandatos del Otro en la medida en la que tenga vivencia de sí como otro, como ajeno. De esta forma la escisión como aquello que marca una distancia entre el sujeto y el Otro (alienación) propicia a su vez (a través de la separación) la disolución de esa distancia con la creación de un objeto, el objeto a.

## 2.1 La suposición de saber: una apariencia necesaria

Para comprender al sujeto y comprender la producción de nuevos significados que se dan en un proceso de transferencia, hay que comprender que existe la presuposición de un saber en el otro. Por ejemplo, un analizante supone el saber –de sí- en su analista, al igual que un sujeto puede suponer el saber en una deidad. Esto, como se ha descrito en el capítulo dos de la tesis, se construye, no es que el otro posea un saber dado de antemano y que habrá que desvelar sino que el mismo sujeto, en presencia del otro, lo va produciendo y en este sentido, es el mismo sujeto quien crea el saber. Esto interesa para afirmar que esta relación transferencial es la que produce el saber y no existe como algo que se tenga que descubrir o desvelar. Esto es, para producir un significado llámese saber, conocimiento real, o verdad, es necesario partir del supuesto de que éste, existe en el otro.

Es necesaria esta suposición para la construcción del saber. Žižek ha descrito como paradójico el proceso de construcción de un saber a través de sostener una mentira, sólo mientras el sujeto piensa que el otro posee un saber puede construir su propia verdad, “nos topamos con ella (con la verdad) allí donde suponíamos la presencia de mera apariencia.”<sup>172</sup> No es necesario que el otro realmente posea el saber o no, sino que basta con que el sujeto crea que sí. Žižek desarrolla de manera ilustrativa esta relación en el apartado “*Sujeto supuesto...*” al mencionar que puede haber un sujeto supuesto creer, un sujeto supuesto gozar, o un sujeto supuesto desear, ello, para asentar la idea de que basta con que otros supongan que exista alguien que cree, alguien que goza, alguien que desea para que se

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, p.246

produzca un efecto en la realidad. El sujeto supuesto saber que desarrolla Lacan en 1964 es condición de producción de verdad.

Si se ha dicho que el sujeto presupone un saber en el otro y que ello es necesario para la producción de verdad ¿no se estaría afirmando entonces, implícitamente que esa relación – de suposición de saber- sea una apariencia que encubre el hecho de que sólo hay un lugar vacío –en el sujeto? Para Žižek, la brecha kantiana entre lo que separa a la Cosa del mundo de los fenómenos proporciona la clave:

encubre un presagio de que tal vez esta Cosa no sea sino una falta, un lugar vacío; que más allá de la apariencia fenoménica haya sólo una autorrelación negativa a causa de la cual el mundo de los fenómenos positivamente dados es percibido como ‘mera apariencia’, que lo suprasensible es por tanto *apariciencia qua apariciencia*<sup>173</sup>

Dicho esto, la pregunta se contesta con la afirmación de que lo único que encubre la apariencia es que hay un vacío que la hace posible como tal, “lo que se oculta tras la apariencia es la posibilidad de esta misma ilusión –tras la cortina está el hecho de que el sujeto piensa que ha de haber algo tras ella.”<sup>174</sup> La observación de Žižek –desde Hegel- a este respecto es que no se toma en cuenta el hecho de que el sujeto quiere atravesar la cortina y fracasa porque no hay nada. Esto quiere decir que lo único que esconde la apariencia es que no hay nada que ocultar, que quien está ‘detrás de la cortina’ es el sujeto: “y se ve que detrás del llamado telón que debe cubrir el interior, no hay nada que ver, a menos que penetremos nosotros mismos tras él, tanto para ver, como para que haya detrás algo que pueda ser visto.”<sup>175</sup>

---

<sup>173</sup> *Ibid* P.249

<sup>174</sup> *Ibid* P.250

<sup>175</sup> Hegel en Žižek, S. *Op. cit.* p. 253 La distinción que realiza Žižek respecto de la sustancia y del sujeto es que mientras la sustancia es la esencia trascendente y positiva que se supone está oculta detrás del fenómeno; ‘experimentar la sustancia como sujeto’ significa comprender que el fenómeno oculta el hecho de que no hay nada que ocultar, y esta nada ‘detrás de la cortina’ es el sujeto. Por ello, se puede decir que mientras desde el punto de vista de la sustancia, la apariencia es la que resulta engañosa (como falsa imagen de la esencia desde el punto de vista del sujeto) la apariencia finge, engaña que no hay nada detrás, que no se oculta nada (p. 253-255)



El agregado de Žižek a este respecto es que esta apariencia es imposible de disolver, que la apariencia tiene que sostenerse y esto lo adjudica al concepto lacaniano del gran Otro, “el orden simbólico autónomo que hace posible el engaño en su dimensión humana.”<sup>176</sup> Para el filósofo es necesario reconocer en el Otro a sí mismo en su otredad y sólo de esta manera es posible una reconciliación.

Allí donde Kant ve una positividad dada más allá del fenómeno, Hegel ve el núcleo del fenómeno mismo, menciona Žižek<sup>177</sup>. Con ello reafirma que la fenomenalidad se supera no mediante el descubrimiento de que hay algo detrás, sino mediante la *experiencia* de que no hay nada detrás del fenómeno (en psicoanálisis, esta experiencia es llamada atravesamiento de la fantasía): “la esencia suprasensible es ‘*apariencia qua apariencia*’ - es decir, no basta con decir que la apariencia nunca es adecuada a su esencia, sino que hemos de agregar que *esta ‘esencia’ no es sino la insuficiencia de la apariencia para sí, para su noción (insuficiencia que la convierte en ‘[sólo] una apariencia’)*”.<sup>178</sup> Con ello se reafirma que es necesaria la suposición puesto que es esto lo que sostiene a la apariencia y en ese sentido la suposición se erige como el engaño que hace posible que se cree un nuevo sentido en la realidad, por ello Lacan afirma que la verdad tiene estructura de una ficción.

## **2.2 De la separación a la alienación: un regreso asimétrico**

Se retoma para el presente apartado el análisis que elabora Žižek utilizando la teoría hegeliana para interpretar a Kant en la “Reflexión postulativa, externa, determinada” y “La postulación de las presuposiciones” para homologar algunos puntos que propone el filósofo en cada apartado con las operaciones del sujeto, alienación y separación.

Respecto de la reflexión postulativa, externa, determinada:

---

<sup>176</sup> *Ibid* p.255

<sup>177</sup> *Ibid.* 262

<sup>178</sup> *Ibid* P.263

La reflexión que hace Hegel de Kant en relación a la ‘reflexión externa’ (y no determinada) es que para Kant la reflexión es *externa* a la cosa y no es la cosa; mientras que para Hegel, este movimiento es una ‘reflexión determinada’ esto es, que es inmanente a la Cosa, la cosa no es más que ese movimiento reflexivo.<sup>179</sup> Es por ello, menciona Žižek, que “[...] no sólo se trata de que la apariencia, la fisura entre apariencia y esencia, sea una fisura interna a la esencia; lo crucial es que a la inversa, la “esencia” no es sino la *autorrupción, la autofisura de la apariencia*”<sup>180</sup>. Esto es, lo que Hegel llama reflexión determinada es que la fisura entre esencia y apariencia es interna a la apariencia (esto se llama ‘reduplicación’, cuando la esencia ha de aparecer por la apariencia misma).<sup>181</sup>

Respecto de la postulación de las presuposiciones:

Una intervención se lleva a cabo en el mundo, puede ser un acto o puede ser una falta de acto y seguiría siendo una intervención. Mas el acto no sería la intervención fáctica sino que el acto apuntaría al modo en cómo se estructura el mundo en cada percepción, esto es, en lo simbólico; es decir que el ‘verdadero’ acto precede a la actividad fáctica. Este acto, explica Žižek, es el acto formal, convertir la realidad dada como efectiva, en algo postulado por el sujeto<sup>182</sup>, “para que la realidad se nos presente como campo de nuestra propia actividad, nos hemos de concebir como responsables o culpables de ella.”<sup>183</sup>

Lo que propone Lacan, recalca Žižek, es que el sujeto asume la realidad a través de un acto de simbolización, el sujeto repite (en ese acto de simbolización) como si fuera su propio acto lo que de todas maneras sucedió. Esto es, necesita este proceso de ‘internalización’ de dicha realidad y ello radica en asumir como propio lo que ya sucedió: “¿Qué es la postulación de las presuposiciones sino este gesto mismo de conversión formal [el acto

---

<sup>179</sup> Cfr. 271

<sup>180</sup> *Ibid* p. 273

<sup>181</sup> *Id*

<sup>182</sup> Cfr., p. 277

<sup>183</sup> Žižek está tomando este término de acto formal de Hegel, y apunta a una diferencia entre Hegel y Marx sobre el mismo acto. Para Marx el sujeto transforma la objetividad dada, esto es, en primer lugar hay un proceso material y luego la reflexión de los resultados; mientras que para Hegel, el orden está invertido, “antes de que el sujeto intervenga “en realidad” en el mundo, ha de captarse formalmente como responsable de aquel”. *Id*.

formal que precede al acto fáctico] mediante el cual postulamos como nuestra propia obra lo que nos es dado?”<sup>184</sup>

Lo que se muestra con estos dos apartados es en primer lugar, que la distancia entre esencia y apariencia es propia de la apariencia, que la esencia no es sino la fisura de la apariencia. El segundo punto hace referencia a que el sujeto internalice la realidad asumiendo como propio lo que ya está dado de antemano; este es el papel que juega el acto formal, asumir responsabilidad por la realidad a través de ‘escoger’ lo que ya está dado.

Lo que concierne es ilustrar el proceso de alienación-separación como descrito en el capítulo II y recalcar el hecho de que ambas operaciones se sostienen gracias a la suposición de un saber en el otro. Con la primera reflexión de Žižek se ilustra el proceso de separación mostrando que la falta en el Otro es la que remite al sujeto a ver su propia falta; esto es la identificación con la falta. La falta del Otro es lo que hace posible concebir la del sujeto, por ello la esencia (el sujeto) es la autorruptura (escisión) de la apariencia (el Otro).

El sujeto es la escisión del Otro, “la fisura entre esencia y apariencia es interna a la apariencia” muestra que la distancia entre el sujeto y el Otro es propia no sólo del sujeto sino del Otro. Más esto sólo ha sido posible gracias a la suposición. ¿Qué descubre el sujeto en el Otro barrado sino el engaño mismo que le permitía concebirle como ‘poseedor’?

Lo que el sujeto fichteano-kantiano (un sujeto que transforma su realidad, un sujeto de la praxis) añadiría y especialmente a la segunda reflexión, menciona Žižek, es el ‘acto vacío’ mediante el cual el sujeto pretende ser responsable de la realidad sin tomar parte. Este gesto vacío –acto formal- es el significante fálico que crea el psicoanálisis, el significante mediante el cual el sujeto asume la realidad dada como suya:

‘Falo’ es el significante del cortocircuito por el cual la incontrolable externalidad del cuerpo pasa de inmediato a ser algo ligado a la pura interioridad del pensamiento [...] Falo es el significante trascendente puesto que marca el punto donde coincide la omnipotencia y la total impotencia. En el sentido “trascendental” –de Adorno- esto es, la inversión mediante la cual el sujeto tiene experiencia de su

---

<sup>184</sup> *Ibid* p., 280

radical limitación, el hecho de que está confinado a los límites de su mundo, como de su poder constitutivo, de la red de categorías a priori que estructura su percepción de la realidad.<sup>185</sup>

El falo en Lacan no hace referencia al órgano sexual masculino sino que es un significante, esto es, simboliza la incursión al mundo simbólico. El falo se vuelve un significante que ancla la cadena de significación,<sup>186</sup> por ello es el que permite simbolizar la realidad y darle tal o cual significación. Comprendido así, el falo es el significante de la falta y de la diferencia sexual.

¿Qué se observa en la aportación de Žižek sino la incorporación del significante fálico que participa del sujeto? La ausencia –la falta- hecha presencia –en el significante- al sustentar que es mediante un gesto vacío del sujeto que éste se incorpora al mundo simbólico y se apropia de su realidad. Con la lectura de Hegel, Žižek aporta una definición de sujeto como la misma distancia que hace posible percibirse como ajeno:

Sujeto es sustancia en la medida en que se experimenta como sustancia (entidad ajena, dada, externa, positiva, que existe en sí): ‘sujeto’ no es sino el nombre para esta distancia interior de la ‘sustancia’ hacia sí misma, *el nombre para este lugar vacío desde el que la sustancia se puede percibir como algo ‘ajeno’*. Sin esta autofisura de la esencia, no puede haber un lugar que se distinga de la esencia, en el que la esencia aparezca como distinta a ella misma –es decir, como ‘mera apariencia’: la esencia puede aparecer únicamente en la medida en que ya es externa a ella misma.<sup>187</sup>

De donde se deduce que el Otro barrado lacaniano ofrece una posibilidad de afirmar a un sujeto que no permanezca ligado a la sustancia ajena, atrapado en una red de presuposiciones.<sup>188</sup> Sin el Otro barrado no podría haber un sujeto que demuestre al ‘yo’ como ilusorio. La escisión del sujeto es la posición desde donde el sujeto puede mirarse a sí como ajeno, como otro, sin esta externalización de sí como otro, no hay sujeto.

---

<sup>185</sup> *Ibid* P.284

<sup>186</sup> Cfr. Homer, S. *Jacques Lacan. Routledge Critical thinkers*. New York: Taylor and Francis Group, 2005.

<sup>187</sup> Žižek, S., *op.cit.*, p. 284 mis cursivas.

<sup>188</sup> Cfr., p. 292

Y para que exista el Otro barrado tiene que haber una presuposición de su entereza (basta con creer que la ley es ‘la ley’ para cumplirla). La destitución subjetiva es asumir que el Otro no existe, que la realidad no está dada de antemano, “el sujeto sólo es sujeto en la medida en que se presupone como absoluto.”<sup>189</sup> Este carácter paradójico del sujeto es que a través de una presuposición (acto formal o sujeto supuesto saber) se construye una verdad – que el sujeto para captarse tiene que verse como ajeno. Esto ha sido la enseñanza del “Estadio del Espejo ...” y la praxis del proceso psicoanalítico es la puesta en escena de ello.

Lo que se pretende dejar en claro con la exposición de Žižek es: que con la incorporación de lo Real es posible ofrecer una nueva mirada de la lectura del sujeto; que existe una diferencia entre el sujeto y las ‘posiciones del sujeto’ que se plantea desde el posestructuralismo; que esta nueva mirada que proporciona lo Real lacaniano es trasladable a otras categorías; que tanto alienación como separación es la conciencia de la propia limitación a través del significante fálico; que lo Real no es una entidad separada de su simbolización; y, que sujeto es el nombre de la distancia que le permite verse como otro.

---

<sup>189</sup> Hegel en Žižek, S. *op. cit.* p. 293

### 3. La ideología en Žižek

Con la incursión del sujeto lacaniano en el análisis social y la concepción de otras categorías, la propuesta de ideología que lleva a cabo Žižek llama la atención dado que corresponde a esta noción de sujeto. En Karl Marx, la ideología es la ‘falsa conciencia’, es la ideología burguesa la que permea en el proletariado para asegurar su propia reproducción. Esto permitía a Marx afirmar que la ideología es una mirada parcial respecto de la realidad total.<sup>190</sup> Tiempo después, es Althusser quien retoma aquella noción marxista de ideología dada la importancia que le otorga a las instituciones sociales como las principales reproductoras de dicha ideología. Son los aparatos ideológicos del estado como la escuela, la iglesia, la institución militar quienes hacen posible que se sostenga el sistema económico. De tal forma que la falsa conciencia forma parte importante dentro de las estructuras pues es lo que asegura su reproducción. Esta concepción deja ver que la ‘falsa conciencia’ sería necesaria –en tanto forma parte de la estructura- y el sujeto ha de concebirse en ella.

En la actualidad hay un predominio de la ‘ideología cínica’ que ofrece tomar distancia respecto de cualquier ‘máscara ideológica’ y así poder observar la realidad tal cual; esta concepción que Žižek atribuye al posestructuralismo (puesto que el posestructuralismo postula el fin de la ideología) ofrece por un lado la realidad y por otro la falsa conciencia que la ofusca. Dada esta situación, la ideología se comprendería como aquello que cubre ‘la realidad de las cosas’ y bastaría con ‘derrumbarla’ para observar la realidad en sí. Lo que retoma Žižek de ello es que esta distancia que se piensa es posible franquear con una cierta lejanía irónica ofrece una clave, pues mientras la ideología esté concebida como una cuestión de saber –en distinción al acto o al actuar- la concepción de que realidad e ideología están separadas una de otra, prevalecerá.

Para Žižek entonces no existe una distancia entre el saber y actuar, entre la falsa conciencia y la realidad, la ideología, por lo tanto es actuante. La propuesta radica en ver en la aparente distancia entre falsa conciencia y realidad una clave: la falsa conciencia no ‘cubre’ la realidad, no está por encima de ella sino que pertenece al actuar cotidiano y en este

---

<sup>190</sup> Cfr., Žižek, S. *op.*, *cit.*, p. 80,81

sentido la falsa conciencia no es lo que cubre la realidad sino lo que la estructura. Así, Žižek deja atrás la definición marxista de ‘ellos no lo saben, pero lo hacen’<sup>191</sup> por afirmar “[...] lo que ellos dejan de lado, lo que reconocen falsamente, no es la realidad, sino la ilusión que estructura su realidad, su actividad social real.”<sup>192</sup> Es la ideología como falsa conciencia lo que actúa en la realidad.

La ideología no se debe concebir como anclada al conocimiento o al saber sino que forma parte del hacer cotidiano y en este sentido la ilusión radica en pensarla como una cuestión de saber ya que ello provocaría el pensamiento de que un ‘dar cuenta’ la erradicaría. Más ello no es todo, para que la ideología se internalice en acto necesita de un elemento irracional que la haga posible, ya que si meramente se acepta que pensamiento es acto se estaría en un ‘simple conductismo’.

Lo que permite que Žižek afirme que la ideología es actuante y no un asunto que permanece en el conocimiento es asentarla en un elemento irracional. Es la teoría lacaniana, especialmente la noción de fantasía o fantasma la que ofrece esta posibilidad.<sup>193</sup> El fantasma lacaniano es la relación del sujeto escindido con el objeto a, esto es, un constructo simbólico que posibilita al sujeto relacionarse, interactuar y desear; y que, asimismo, está sostenido por una relación que muestra la necesidad de suponer un saber en otro lugar, ‘una ilusión’, por medio de la cual, únicamente a través de la experiencia de su atravesamiento se da cuenta que el único sostén de ésta es la nada. Fantasía es el nombre que se le da a ese sostén de la realidad que se ha desarrollado previamente como alienación y separación.

La noción de fantasma que sostiene la propuesta de ideología del filósofo agrega el elemento más importante: para que el proceso de ‘internalización’ de la ideología se de en el sujeto necesita de un elemento que no se integre, un residuo, un elemento irracional que permanece y que carece de sentido. De no existir este elemento, justifica Žižek, se estaría enajenando al sujeto.<sup>194</sup> Este elemento irracional lejos de ser un obstáculo que impide ‘la plenitud’ del sujeto o ‘la totalización’ de la internalización ideológica, es la condición

---

<sup>191</sup> Definición de Žižek entre la p.55-57

<sup>192</sup> *Ibid* P.61

<sup>193</sup> Como Žižek lo reconoce en capítulo uno del *Sublime objeto de la ideología*, sobretodo en p. 59.

<sup>194</sup> Cfr apartado “Kafka crítico de Althusser” en *El sublime objeto de la ideología*

misma de ello, como visto con la postulación de las presuposiciones. Este elemento permite concebir que la internalización de la ideología no se da de manera automática. Lo que Žižek ilustra con el apartado “La crítica de Kafka a Althusser”<sup>195</sup> es que previo a cualquier identificación –reconocimiento simbólico- el sujeto está ‘ya atrapado’ por el Otro (dado que le supone en posesión de algo, un saber, la verdad, el goce...) y esto es lo que proporciona la fórmula de la fantasía.

Ya mencionaba Žižek que es Kant quien introduce esta separación de falsa conciencia por un lado y realidad por otro, con el “piensa libremente, pero obedece.”<sup>196</sup> Mientras en el pensamiento se pueda divagar, reflexionar, perderse, ocultarse, mostrarse; en la vida cotidiana, en el actuar, se tiene que obedecer la moral (o viceversa). Descartes es un vivo ejemplo de ello pues mientras en su reflexión duda de todo, hasta de su propio cuerpo, en su comportamiento es obediente de la moral de su tiempo. De esta forma se puede decir que lo real de la ilusión radica en esta distancia, la ilusión es que puedes separarte, tomar distancia de la maquinaria social.

Es lo que Althusser quiere decir con que el fin de la ideología es ideología y es también la crítica que hace Žižek al cinismo con su aparente distancia irónica respecto de la realidad. La ilusión consta en pensar que existe una distancia entre la maquinaria social y las creencias personales, entre la ‘falsa conciencia’ y la realidad.

Es clara la crítica que elabora Žižek respecto de la ideología: la inexistencia de un ‘fin de la ideología’. La ideología sólo puede pensarse a sí como posideológica porque se concibe como una cuestión del saber, separando acto y pensamiento y por lo mismo, su disolución radicaría en un mero dar cuenta o toma de conciencia. Cuando se muestra con la propuesta ideológica de Žižek asentada en la fantasía lacaniana que pensamiento es acto y que esto es posible dado un elemento irracional, la idea de que se está en una era posideológica se disuelve de igual manera. ¿No se demuestra con esta concepción de ideología que se obedece la misma ‘lógica’ del sujeto? Esto es, la diferencia entre las posiciones del sujeto y el sujeto escindido es la misma entre la ideología cínica y la ideología como Žižek la concibe incorporando lo Real, estatuto del sujeto.

---

<sup>195</sup> *Id.*

<sup>196</sup> Ver apartado “Fantasía y goce de la ideología” en *El Sublime objeto de la ideología*.



Si se recuerda la primera parte de este capítulo, se puede observar ahora una vez más, la intrusión de lo Real como se dio en el sujeto a través de la integración de un elemento vacío en la cadena simbólica que hace posible que exista algo (como por ejemplo, a través de la suposición de un saber en el otro, producir un saber). En otras palabras, previo a que suceda determinado proceso –como la internalización simbólica- se tiene que reconocer la existencia de un elemento –un significante vacío- que lo hizo posible. Pero a la vez, esto sólo es posible *a posteriori*, a raíz de experimentar su atravesamiento (como ya descrito en la primera parte).

Esta misma idea permite a Žižek realizar otra crítica al postulado posmoderno “no hay metalenguaje” argumentando la diferencia del mismo postulado en la explicación posmoderna y la lacaniana. Mientras que para Lacan la proposición “no hay metalenguaje” se asienta en el hecho de que el objeto está incluido en la ‘trama significativa’ (mediante la representación de la falta, esto es, mediante el significante fálico); para el posestructuralismo, este significante no es quien representa la falta sino quien pretende ocupar el lugar vacío del objeto perdido. De tal manera que lejos de incluir la falta, la pretensión –posestructuralista- sería ‘llenarla’, no dejar espacios vacíos. Con ello se estaría afirmando la existencia de un metalenguaje al mismo tiempo que se afirma lo contrario.<sup>197</sup> El argumento que elabora Žižek respecto del postulado “no hay metalenguaje” en Lacan está sustentado en la existencia de un significante fálico, en el significante que es presencia de algo que falta (de una ausencia). En este sentido, lo Real se asoma una vez más integrado en la trama significativa.

Con el concepto de Ideología Žižek pretende desenmascarar la idea del ‘fin de la ideología’ que domina actualmente y provocar a quienes piensan que es posible distanciarse de ella. La fantasía lacaniana, que se describirá a continuación, permite sustentar esta crítica y mostrar la similitud que conlleva este sustento con lo antes descrito como ‘la causación’ del sujeto: la alienación y separación. La ideología en Žižek corresponde al

---

<sup>197</sup> Para el posestructuralismo, menciona Žižek, el texto no puede prescindir de fragmentos metafísicos al mismo tiempo que tampoco puede tomar distancia respecto del lenguaje (puesto que está plagado de metafísica) y por otro lado, el hecho de que sea metafísico produce fracturas en el texto. De tal forma, que, se preguntaría el autor, si el proceso de enunciación no subvertiría al del enunciado. Así anuncia Žižek una posición de metalenguaje –lejos de la proposición que afirma lo contrario- en el posestructuralismo. Cfr Žižek, S. *El sublime objeto de la ideología*, p.204

sujeto en Lacan en el sentido en el que es a través de una ‘ilusión’ (la falsa conciencia en la ideología y la suposición de otro absoluto en el sujeto o el ‘yo’) donde se crea una verdad, esto es, que la ilusión no cubre las cosas sino que las estructura. Esto es, que en la aparente distancia entre uno y otro (falsa conciencia y realidad en el caso de la ideología y sujeto y Otro en Lacan) se descubre un espacio que es previo, un lugar vacío que hace posible la circulación de estos elementos, la escisión del sujeto y el sustento de la ideología a través del elemento irracional.

#### **4. La fantasía: el funcionamiento de la ideología (y el devenir sujeto)**

Se ha mencionado que la fantasía –como sostén del proceso ideológico- hace posible la integración de un elemento irracional o sin sentido que hace posible la internalización ideológica; de no integrarse este elemento, se estaría enajenando al sujeto a los contenidos que le proporcionan el gran Otro. Se vuelve menester explicar qué es este elemento irracional y cómo se internaliza para comprender tanto al sujeto como el funcionamiento de la ideología.

La fantasía es un constructo que permite al sujeto no dar cuenta que el Otro es también deseante, es lo que sostiene la suposición de un ‘otro absoluto’ (analista, dios, ley, democracia). La fantasía es la ‘ilusión’ que cubre la falta en el otro pero simultáneamente cumple otra función, es aquello que le dicta al sujeto el cómo desear. Para comprender cómo opera la fantasía, se debe comprender el grafo del deseo que elabora Lacan en 1966.<sup>198</sup> Žižek explica la lectura de este grafo, donde asoman tres elementos principales: el deseo, la identidad y la identificación, los tres sostienen la noción de fantasía.

Menciona Žižek que la pregunta del deseo (el deseo del Otro) se despliega en la pregunta “¿por qué me dices esto?”<sup>199</sup> Esta pregunta que muestra la separación entre el enunciado y la enunciación ¿qué quiere el Otro? detenta que el Otro desea, que hay un deseo del Otro, ello es lo mismo que concebirlo en ‘falta’, que el Otro no es ‘absoluto’. La fantasía entra

---

<sup>198</sup> En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

<sup>199</sup> Žižek, S. *El Sublime objeto de la ideología*. P. 155

en este momento para permitirle al sujeto crear una respuesta a esa pregunta ¿qué quiere el otro? y así no dar cuenta de la falta en el Otro. Por ello se menciona que la fantasía, al ser este constructo que permite al sujeto no dar cuenta de la falta en el Otro, es al mismo tiempo el constructo que da las coordenadas del deseo. Este es el carácter paradójico de la fantasía, permite evadir el hecho frustrante de no saber qué quiere el Otro, pero al mismo tiempo es también la que dicta las coordenadas del deseo.<sup>200</sup>

[...] afilando la paradoja al extremo –hasta la tautología- podríamos decir que el deseo es una defensa contra el deseo: el deseo estructurado mediante la fantasía es una defensa contra el deseo del Otro, contra ese deseo “puro”, transfantasmático (es decir, la pulsión de muerte en su forma más pura).<sup>201</sup>

Se puede facilitar la comprensión de esta noción si se ubica que en psicoanálisis tiene origen al momento en el que el niño da cuenta en su madre, que existe algo más, el padre, un trabajo, una afición. La función de la fantasía que desarrollará el niño, historia de vida, es para cubrir el hecho de que hay un deseo en el otro. La fantasía es aquello que ordena la cadena significante.

#### **4.1 Identidad e identificación**

La fantasía está soportada en dos ejes, la identidad y la identificación. Esto explica cómo se construye el sujeto y cómo funciona la ideología como ya descrita, esto es, incorporando un elemento irracional. Mientras que la *identidad* de un objeto, de un sujeto o de la ideología la otorga un significante vacío, esto es, un significante que aparece como si designara una serie de cualidades y se descubre vacío; la *identificación* hace posible que el sujeto se identifique con otro sin que el sujeto lo sepa, la identificación funciona sólo porque permanece oculta.

---

<sup>200</sup> Cfr., p. 159-162

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 163

La identidad concebida desde el psicoanálisis lacaniano no permite que exista un ‘esencialismo’, un significante amo lleno de significado que le dicte al resto de la cadena significativa su significado. La identidad de un objeto es proporcionada por el significante vacío.

A) “El judío es así (y se sigue con una serie de cualidades)” B) “Es así porque es judío.”<sup>202</sup>

El sentido de la palabra judío no es el mismo en los dos enunciados. Mientras que en la primera oración se le atribuye al término una serie de características, no sucede lo mismo en el segundo término, sino que se ‘da por hecho’ lo que se está queriendo decir. De esta forma, el ‘judío’ de la segunda oración actúa como un ‘designante rígido’, el resultado (residuo) del hecho de que simbolizamos, se da por entendido el significado de lo que se quiere decir. El judío aparece como si tuviese una serie de propiedades intrínsecas, de tal manera que la referencia a él en la segunda oración presupone su significado.

La aportación lacaniana a este respecto es que se ignora que no existe esa serie de cualidades que se presupone se están diciendo (y comprendiendo) desde esa segunda oración; se encubre, a manera en como la fantasía encubre una falta, el hecho de que estas propiedades se articulan en torno a un designante rígido, llamar algo de la misma manera en diversas ocasiones. Con ello la ‘ilusión esencialista’ radica en concebir que es posible determinar una serie de propiedades ‘reales’ de tal forma que cada término remita siempre al mismo conjunto de características, más, un ‘antiesencialismo’ observaría que no es posible hacerlo, no es posible definir ni la esencia ni las propiedades,<sup>203</sup> “[...] la única definición posible de un objeto en su identidad es que éste es el objeto que siempre es designado con el mismo significante [...] es el significante el que constituye el núcleo de la ‘identidad’ del objeto.”<sup>204</sup> El sostén identitario de un objeto de un sujeto y de la ideología es un significante vacío. Es así como se incorpora ese elemento irracional al funcionamiento de la ideología.

Un ejemplo que utiliza Žižek para aclarar la función del significante vacío es la ya mencionada ley en tanto se le atribuyen una serie de cualidades -como la aplicación de

---

<sup>202</sup> Cfr., p.138

<sup>203</sup> Cfr., 138-139

<sup>204</sup> *Ibid.*, p.139

justicia- que justificarían su obediencia; más lo que menciona el filósofo es que la ley no se obedece por las propiedades que se le atribuyen, ni por su contenido, sino que la ley se obedece porque es ley. Así, mientras el Otro –en este caso la ley- aparezca como ‘absoluto’ o ‘abstracto’ en el sentido en el que aparece como el poseedor de todas propiedades, es posible integrarlo en todo su desconocimiento.

Puesto que la identidad se da mediante un significante vacío, la ilusión (el constructo de la fantasía) radica en que el sujeto crea que el sentido existe como una ‘propiedad natural’ o un elemento ya dado. Esta ilusión es necesaria, sin esta ilusión, no habría una identificación. La identificación funciona en la medida en que esto se desconoce, esto es lo que Žižek quiere decir con “el *capitonnage* [el significante amo que otorga sentido a los demás significantes de la cadena] es fructífero únicamente en la medida en que borra sus propias huellas.”<sup>205</sup> Con ello se estaría aceptando la incorporación de un elemento que hace patente el desconocimiento inherente a toda operación.

Dado que Žižek explica esto a raíz del grafo del deseo de Lacan, se tiene que comprender que tanto identidad como identificación son despliegues de la pregunta que detenta el deseo del Otro.

#### **4.2 Atravesamiento de la fantasía: el devenir sujeto**

Cabe agregar que concebir la fantasía como un mero constructo o como ilusión que cubre el hecho de que el otro está en falta sólo es posible desde otro lugar: el sujeto tiene que atravesarla, tiene que experimentar que detrás de ella (de ese constructo) no hay nada. La historia con la que se ha sostenido como sujeto no ‘está dada’, sino que ha sido creada por él. Esto es un proceso *a posteriori*, se da en el *atravesamiento de la fantasía*, el proceso final de un análisis clínico cuando el sujeto se desentiende de la pregunta del gran Otro, cuando ya no pregunta ¿qué quiere el otro (de mi)? Ello abre a otro momento, ‘deviene sujeto’.

---

<sup>205</sup> *Ibid.*, p. 144

La fantasía como un constructo simbólico que cubre la falta en el Otro permite al sujeto sostener la idea de que el Otro ‘está completo’, lo que es necesario para que en primer lugar se pudiera dar una suposición de saber externa al sujeto mismo. La fantasía, como resultado, suscita el deseo en el sujeto y con ello, un objeto causa del deseo; un objeto que interesa dado que entra en las coordenadas de la fantasía propia del sujeto. Si la fantasía hace surgir un deseo como defensa de otro deseo, hace surgir también un objeto de deseo que está investido de goce.

El atravesamiento de la fantasía que ofrece el psicoanálisis es un proceso en donde el sujeto se desentiende de la pregunta del Otro, dado que el otro se muestra escindido (siempre lo ha estado, esto es, es un sujeto deseante) no tiene esa posición que se le atribuía, el individuo deviene sujeto,<sup>206</sup> “In his later work Lacan supplemented the idea of separation with the notion of fantasy and what he described as traversing the fundamental fantasy”.<sup>207</sup> así, mientras la misma pregunta ¿qué quiere el otro? detenta el deseo del Otro y del sujeto (el sujeto es el deseo del Otro), desentenderse de ésta revela al sujeto, destituye al Otro.

Por consiguiente, para Žižek, el logro de Lacan radica no sólo en su concepción de sujeto como escindido, sino que el Otro está escindido también. El Otro escindido se ofrece entonces como una ‘esperanza’ al sujeto (de tener un contenido fuera de los mandatos simbólicos). Al ofrecerse como aquello que también está falto de su objeto, como aquel que también desea, ofrece al mismo tiempo la posibilidad de que el sujeto admita, observe y reconozca su falta. Todo ello quiere decir que no todo es producto de las circunstancias, sino que existe un espacio para el sujeto, el cómo reaccionar ante dicha objetualización (causas externas, sociales) y en eso consiste esta ‘subjetividad’ lacaniana, en el ‘cómo reaccionar ante’ (con la creación del objeto)

Para cerrar este apartado y asentar la teoría en un ejemplo, se retoma un breve análisis de la sociedad y la ideología antisemita que elabora Slavoj Žižek : En el antisemitismo, el judío aparece como un elemento encarnado de una figura que no permite que la sociedad sea orgánica. El judío cumple aquí la misma función de la fantasía antes mencionada, cubre el

---

<sup>206</sup> Esto es el estadio del espejo, y es también la lógica del proceso de Edipo. La praxis del análisis es la “abstracción” de sus propios términos e invenciones. Con términos como transferencia, sujeto supuesto saber y la identificación con el síntoma, la lógica se repite.

<sup>207</sup> Homer, Sean, *op cit.*, p. 85

hecho de que la falta es inherente a la sociedad, ‘disimula’ el antagonismo que le es propio. La función de la fantasía radica en construir entonces una imagen de sociedad que no esté escindida que se conciba como orgánica y que las diferencias de clases se reduzcan a distintos miembros cada uno cumpliendo su función<sup>208</sup>.

Con la noción lacaniana de fantasía, Žižek propone una crítica a la Ideología: ésta radica en detectar en un ‘edificio ideológico’ el elemento que dentro de él, representa su propia imposibilidad<sup>209</sup>. Por eso, Žižek afirma que hay que reconocernos en los excesos, en los fallos, en las anormalidades, en las ‘trabas’ del funcionamiento: en nuestros propios excesos.<sup>210</sup> Y, agrega el autor, esa es la analogía entre Marx y Freud, reconocer en las deformaciones sociales, guerras, crisis, no una desviación sino productos inherentes al sistema, constituyentes y definitivos.

---

<sup>208</sup> Cfr Žižek, S, *op cit.* p.173

<sup>209</sup> Cfr p. 174

<sup>210</sup> Cfr p.125

## Conclusión

En la lingüística Lacan encuentra la teoría para sustentar un inconsciente como el que elaboró Freud demostrando que en el discurso se dice más de lo que se quiere decir, pero no por su contenido sino por su estructura. Con ello demuestra que esa estructura es isomorfa al lenguaje, de lo que concluye que los mecanismos inconscientes se sostienen en dos ejes simultáneos pero distintos, ejes que había elaborado ya la lingüística estructural con Saussure y Jakobson: la lengua y el habla. Esta distinción demuestra la coexistencia de dos operaciones en el acto de hablar, un aspecto estructural –la lengua- que contiene los signos lexicales y que se ofrece como ‘plataforma’ para que en el proceso de construir un enunciado –hablar- se seleccionen y combinen las palabras. Con esta distinción Saussure también separaba el aspecto social del individual, separaba la estructura del idioma. Lacan ve en estos ejes, en donde a su vez Jakobson observó la condensación y el desplazamiento freudianos, a la metáfora y la metonimia, mecanismos a través de los cuales se manifiesta el inconsciente. Observa especialmente que la metonimia no necesita de un referente (objeto real) sino que es su condición poder nombrar lo que está ausente. Con ello refuerza el presupuesto de que lo simbólico tiene mayor presencia en lo Real.

Para la década de 1950 es importante el discurso y el significante en tanto permiten mostrar la primacía de la palabra por sobre la cosa, de lo simbólico por sobre lo Real. Y en este sentido Lacan elabora una teoría del significante que le permite afirmar que la producción de un sentido se da en la relación entre significantes, relegando así al significado (esta es la misma lógica que obedece el inconsciente mostrándose en la estructura y no en el contenido). La relación entre significantes permite a Lacan mostrar, retomando el principio de linealidad de Saussure, que los significantes se ordenan en una línea, pues son significantes acústicos, disponen de la línea del tiempo por lo cual se forman en cadena. Esto es que hay una primacía signifiante, que el significado se produce no por la relación significado-significante sino por la relación signifiante-signifiante. Ello indica que el inconsciente se manifiesta en dicha relación signifiante, de tal forma que el inconsciente es accesible y no está ni por debajo de la conciencia ni oculto. El inconsciente surge por el hecho de que el hombre habla y simboliza y de esa forma es un tipo de



producto, un resultado de dicha operación del lenguaje. El inconsciente ‘habla’ a través de la relación significante.

Con ello se legitima al inconsciente como una instancia que crea y construye un sentido. En tanto la letra es la materialidad inconsciente permite que se construya un sentido, específicamente, el discurso, el cual vinculará ambos ejes operativos del lenguaje y así también lo individual y lo social; la función de la letra es unir ambos niveles distintos en su operar para producir un discurso. Con ello se demuestra que el sentido es producido y no anticipable, se erige un orden distinto, un sentido in-anticipable. El inconsciente produce un saber de este orden, un saber que se crea y no así que se des-cubre como si hubiese estado ahí. El inconsciente aparece en sincronía con la enunciación; es el efecto de la palabra en el sujeto, es aquel lugar en donde el sujeto no se reconoce. Aparece en las fallas del lenguaje, en los lapsus, en el silencio, en la sorpresa, habla sin que el sujeto se percate, por ello la labor psicoanalítica de interpretación es devolverle al sujeto este discurso, su propio discurso de manera invertida.

¿Qué quiere explicar Lacan con su noción de sujeto que no pueda explicar con el sujeto cartesiano? El sujeto del psicoanálisis que toma su dimensión con Lacan converge en la concepción freudiana del hombre y la distinción de la lingüística entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación. Los lingüistas distinguen al yo como pronombre que se conforma en el enunciado y al sujeto de la enunciación como aquél que emite el discurso y se compromete en el acto de decir. Los pronombres se encargarán de designar al sujeto, más no de significarlo. En este sentido, Lacan retoma dichos estudios para señalar que el sujeto dice, y al decir, desaparece, por ello el sujeto se muestra como afánisis, en su desvanecimiento. Con su sujeto, Lacan pretende legitimar al inconsciente como productor de sentido, como quien ordena la cadena significante que otorga el sentido. El sujeto que corresponde a dicha noción tiene que asumir esto, por ello aparece como desvanecido, aparece en otro lugar (en el ordenamiento inconsciente de significantes) para que el sentido pueda producirse, es su dis-locamiento.

La aportación lacaniana al cogito es dicha afánisis (desvanecimiento del sujeto) que permite mostrar que se ha conformado al ‘ser’ constituido falsamente como yo. Con ello más que una oposición conciencia-inconsciente, el inconsciente muestra el carácter dinámico de la

misma conciencia, su plasticidad y la fugacidad de sus estados, no hay una conciencia ni es la misma en todas las situaciones. Con el término de afánisis se muestra el desvanecimiento del sujeto en pos de la existencia del yo y del sentido. La distinción más importante que elabora teóricamente Lacan al respecto es la que muestra en el estadio del espejo, pues el 'yo' aparece como un aspecto imaginario de la constitución del sujeto necesaria para que el sujeto se adentre al orden simbólico. Para que el sujeto logre su identidad (simbólica) se ha de identificar con la imagen del otro, el 'yo' cumple esa función donde el sujeto se reconoce. Esto tiene como resultado dos cosas, la concepción de sí como una imagen ortopédica y unitaria –y por ende ilusoria- que será la que esté presente como reconocimiento de sí y la identificación que hace posible que el sujeto interactúe con su medio y se sienta parte de él. Esto permite distinguir al sujeto del 'yo'.

La afánisis permite al sujeto marcarle su propio desconocimiento, lo retrata en su incesante búsqueda de saber (saberes) que le completen. Esto es lo que muestra a un sujeto escindido, a un sujeto en permanente relación con el (propio) saber. Dicha característica del sujeto trae a la discusión al sujeto moderno como desarrollado por Descartes, pues el *cogito*, al mismo tiempo que muestra una simultaneidad entre el pensar y el ser, lo sustenta como fundamento filosófico (en tanto que es un conocimiento, un saber) pues es producto de la intuición, es decir, de un razonamiento del que no cabe la menor duda. En esta inauguración de la modernidad en donde reposa la subjetividad, Lacan sitúa al inconsciente, afirmando que el sujeto piensa donde no es y es ahí donde no piensa; esto es, que el sujeto no se encuentra en el pensamiento sino en su desconocimiento. El sujeto cartesiano es entonces el presupuesto del inconsciente.

Para definir al sujeto, Lacan hace uso de dos conceptos, alienación y separación, ambos sustentados en las operaciones lógicas de reunión e intersección respectivamente. Estas operaciones sirven a Lacan para señalar que el sujeto no es su propia causa: su causa es el significante. La alienación es la inserción del lenguaje en el sujeto, es la función del lenguaje en el ser humano que el psicoanalista define como división del sujeto. La alienación es un concepto que define Lacan desde la lógica, es un *vel* (conjunción disyuntiva) que se define por una elección cuyas propiedades dependen de que un elemento (dentro de los dos de la reunión) entrañe que su consecuencia sea ni lo uno ni lo

otro. Con dicha noción Lacan sustenta el hecho de que la alienación no sea al Otro (lenguaje, democracia) sino que se coloque como la causa –división- del sujeto. La otra operación, la de separación, es aquella que señala dicha división subjetiva mostrando que la falta propia es la falta del Otro. La separación es para Freud, la creación de un objeto como objeto causa de deseo, un objeto que se ha creado gracias a que el sujeto rechaza la falta del Otro y su propia falta, el resultado es la internalización de dicho objeto. La separación es la operación que le permite al sujeto operar con su propia falta, por ello se dice que la separación regresa al sujeto a la alienación. Esta falta, como tal, es lo que posibilita que exista el deseo, pues es aquello que le ofrece un objeto que será inalcanzable, la encarnación de dicha falta, es entonces objeto a, la encarnación del vacío en el núcleo de la subjetividad. La falta se erige como causa de la subjetividad.

El gran descubrimiento del psicoanálisis es que se supone la existencia del Otro como ‘ya dado’, como si existiese en tanto ‘absoluto’ (sistema neoliberal, por ejemplo) y ello permite al sujeto mantenerle como esa instancia virtual que está presente en sus interacciones. La suposición de existencia de esta instancia es paradójicamente un sostén de la verdad del sujeto, de su deseo. Por ello el engaño se erige como inherente a una concepción de sujeto, pues sólo a través de éste se estructura el sujeto. El inconsciente es aquello que hace posible que el Otro se internalice de esa manera; es lo que sostiene mediante el desconocimiento del sujeto dicha apariencia (la existencia del Otro). Sólo mediante este desconocimiento puede permanecer oculto el hecho de que se le supone la existencia, por ello se dice que la identificación funciona a medida en que borra sus propias huellas, en la medida en que nada se sabe de ella. La separación actúa como ética en tanto disuelve al gran Otro y muestra al sujeto que todo ello era una suposición, el Otro está fisurado y esa misma fisura es la definición del sujeto.

La noción que elabora Lacan de sujeto incorpora la falta, se articula en relación a ella, y ello demuestra otro momento en la teoría lacaniana en donde lo Real adquiere mayor peso junto con su simbolización y no así lo simbólico por sobre lo Real. Esto ofrece una nueva concepción del sujeto que tiene eco en el análisis social sobre todo en las corrientes posmarxistas que han integrado algunos aspectos de la teoría lacaniana (como el *point de capiton*, el inconsciente, lo Real, el gran Otro) siendo el sujeto uno de los aspectos

principales. El sujeto integra el registro de lo Real, esto quiere decir que incorpora la falta en su dimensión misma, al objeto a. Este objeto es la encarnación de dicha falta que se exterioriza en algún objeto. El acento se coloca entonces sobre lo Real pero en tanto inseparable de su simbolización, por ello lo Real no sería un más allá trascendente sino lo que subsiste en cada simbolización.

Sostenido el sujeto en lo Real, se opone a las posiciones particulares del sujeto, concepción que predominaba en el análisis sociopolítico del sujeto. El sujeto que ofrece Lacan es un sujeto del significante que queda como resultado de quitar los distintos modos de subjetivación, el elemento que resulta de quitar la riqueza de significado que ofrece la identificación. Este sujeto es el de la falta, el de un lugar vacío. Las posiciones del sujeto ponen el acento en los contenidos, alienando al sujeto a ellos y al mandato simbólico, mientras que el sujeto del significante, al incorporar la falta, el significante vacío, reconoce un elemento sin sentido que le es inherente, que no puede significarse. Esto es si el significante está vacío ¿cómo puede otorgarle identidad al sujeto sino con el hecho de que siempre se le designa con el mismo significante? El sujeto entra entonces en el debate de la ideología y del análisis político dado que es aquél lugar vacío de la estructura, dado que se confronta con este vacío y no pretende pasarlo por alto; es el lugar vacío del significante lo que hace posible la riqueza del contenido y no el contenido lo que define al sujeto. El sujeto es aquél límite, el fracaso de la subjetivación, la única forma de representarlo es en esa imposibilidad,  $\$$ .

Con ello, la separación se erige como aquello que permite al sujeto una posición que contrasta con su enajenación, posibilitando que el sujeto se externalice en el objeto, obtenga un contenido y ello se vuelva condición para la subjetividad. El sujeto supuesto saber que elabora Lacan sostiene la idea de que existe una suposición de saber en el Otro, una suposición que es necesaria para que a través de ella se produzca el saber. Por lo tanto dicha suposición –la apariencia de que existe algo tras ella- es necesaria para la creación de este saber. Más es la suposición lo que se presenta como la verdad, sólo se sabe que es una suposición de manera retrospectiva. La apariencia sostiene ese hecho, sostiene que conlleva su propia fisura, se puede decir que el gran Otro esconde que está fisurado (que no existe). Con ello se concluye que esta suposición o apariencia no se puede disolver, sino que es una

ilusión que ayuda a construir una verdad en el sujeto. Lo que demostraría una vez más la noción de sujeto es que la ilusión tiene un carácter estructurante del que no es posible ni desprenderse ni distanciarse, sino concebirlo en su magnitud. Mostrar al sujeto en su afán de buscar un saber que supone existe fuera de él (en el gran Otro) sólo revela que es un sujeto que está en búsqueda, un sujeto que desea metonímicamente, esto es, que no desea tal o cual sino que siempre estará deseando, es por ello que el sujeto se comprende como estructurado alrededor de una falta central, falta que se ubica en el Otro.

Es por ello que hubo un acercamiento al concepto de Ideología en Žižek, puesto que obedece la misma lógica que el sujeto escindido, con ello se estaría demostrando que dicho concepto tiene alcances que trascienden su definición. Esto es, el concepto de sujeto que desarrolla Lacan se incorpora en el debate sociopolítico como una categoría más; pero también, la lógica que obedece este concepto es aplicable a otros, en este caso al de ideología. La ideología para Žižek es la falsa conciencia que estructura la realidad, no es una falsa conciencia que suponga una verdadera, no es una cuestión de saber sino que la ideología es actuante. En tanto ésta estructura la realidad, no habría ningún tipo de distancia respecto a ella. La ideología está sostenida en el concepto de fantasía de Lacan que es a su vez, sostén del sujeto.

La fantasía cumple dos funciones, oculta el hecho de que el Otro está en falta y es al mismo tiempo aquello que proporciona las coordenadas del deseo al sujeto. Con la fantasía el sujeto no sólo ignora la división del Otro, sino la propia, la fantasía sostiene la ilusión de gran Otro 'absoluto' pero es por ello que también es el constructo a través del cual el sujeto desea. La fantasía es soporte de la realidad y es también una defensa contra lo Real. Cuando el sujeto *atraviesa* la fantasía, asume lo Real, asume que el Otro es –siempre ha sido- una instancia virtual, una apariencia necesaria, una suposición; el Otro no existe.

Esto permite a Žižek sustentar a la ideología en tanto una apariencia necesaria, y por ende, estructurante. La única ilusión radica en pensar que se puede tomar distancia de ella, que se puede estar fuera. La lógica que obedece la ideología es también la del sujeto, éste exterioriza en un objeto su propia falta, igual que en el antisemitismo, por ejemplo, el judío es quien encarna los problemas de la sociedad, la razón por la que no existe una sociedad unida y en paz. Lo que se debe concebir, lo que agregaría Lacan al respecto, es que dicho

elemento es la encarnación de su propia imposibilidad, la fisura es del sujeto; el judío encarna la fisura, la inexistencia e imposibilidad de una sociedad unida y en paz. El sujeto escindido es el fracaso mismo de su representación.

## Bibliografía

### Básica

Descartes, Rene. *Discurso del método*. México: Losada OCEANO, 1998.

Lacan, Jacques. *Los escritos técnicos de Freud*. Seminario 1. Buenos Aires: Paidós. 2009

----- *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Seminario 2. Barcelona: Paidós, 1984.

----- *Las psicosis*. Seminario 3. Buenos Aires: Paidós, 2010.

----- *El deseo*. Seminario 6, s.a.e disponible en: [www.psykeba.com](http://www.psykeba.com)

----- *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

----- “Más allá del principio de realidad” en *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “Del sujeto por fin cuestionado”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “El psicoanálisis y su enseñanza”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “Posición del inconsciente”. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

----- “La metáfora del sujeto”. *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

----- *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós, 2008

----- *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

----- *La familia*. Buenos Aires: Argonauta, 2010.

----- *L'etourdit*. The letter 41, 2009.

Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. México: Nuevo mar, s.a.e.

Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI, 2010.

----- “Más allá del análisis del discurso” en Laclau, E., *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Argentina: Nueva Visión, 2000, p. 257-267

avtonomova.

## **Complementaria**

Althusser, Louis. *Escritos sobre psicoanálisis Freud y Lacan*. México: Siglo XXI, 2010.

----- *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 1974.

Assoun, Paul-Laurent. *Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

Balmes, Francois. *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

Benveniste, Emile.

Avtonomova, N. et al. Biblioteca del Colegio Internacional de filosofía. *Lacan con los filósofos*. México: Siglo XXI, 1997.

Borsch-Jacobsen, Mikkel. *Lacan, El Amo absoluto*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.



Braunstein, Néstor A. *Psiquiatría, Teoría del sujeto, Psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI, 1992.

----- *El Goce: de Lacan a Freud*. México: Siglo XXI, 2006.

----- “El discurso del psicoanálisis” en *Coloquios de la Fundación*  
Volumen 4. México: Siglo XXI, 2007.

Corvez, Martin. *Los estructuralistas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

Del Moral López, Fernando. *El psicoanálisis a la luz de Jacques Lacan*. México: Campo Lacaniano, 1986.

Descartes, Rene. *Reglas para la dirección del espíritu*. Madrid: Alianza, 1984.

Dor, Joel. *Introducción a la Lectura de Lacan I*. Argentina: Gedisa, 1985.

----- *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Argentina: Gedisa, 1985.

Evans, Dylan. *Diccionario Introductorio Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

Fages, Jean-Baptiste. *Para comprender a Lacan*. Argentina: Amorrortu, 2001.

Freud, Sigmund. *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Barcelona: Aguilar. 2002

----- “La escisión del yo en el proceso de defensa” disponible en  
[www.elortiba.org/freud6.html](http://www.elortiba.org/freud6.html)

----- *El yo y el ello*. Madrid: Alianza, 1973

----- *Esquema del psicoanálisis*. México: Paidós, 2009.

Fink, Bruce. *The lacanian subject. Between Language and jouissance*. New Jersey: Princeton University Press. 1995.

García Astrada, Arturo. *Existencia y culpa*. Buenos Aires: Troquel, 1966.

Harari, Roberto. *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen, 2008.

- Heidegger, Martin. *Ser yTiempo*. Chile: Editorial Universitaria, 1998
- Jakobson, Roman. *Ensayos sobre la lingüística general*. Barcelona: Planeta, 1985
- Juranville, Alain. *Lacan y la filosofía*. Argentina: Nueva visión, 1992
- Labarte, Jean-Michel. *Cambridge companion to Lacan*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- Laclau, E, Mouffe. *Hegemonía y Estrategia socialista*. México: FCE, 2004
- La Planche, Jean, Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Law Whyte, Lancelot. *El inconsciente antes de Freud*. México: Joaquín Mortiz, 1967.
- Le Gaufey, Guy. *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2010.
- Lemaire, Anika. *Lacan*. Great Britain, Routledge and Kegan Paul, 1981
- Massota, Oscar. *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós. 2004
- Morales, Helí. *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI, 1997.
- Nasio, Juan D. *El magnífico niño del psicoanálisis. El concepto de sujeto y objeto en la teoría de Jacques Lacan*. España: Gedisa, 1996.
- Ogilvie, Bertrand. *Lacan, La formación del concepto de sujeto*. Buenos Aires: Nueva visión, 2010.
- Rabinovich, Diana S. *La teoría del yo en la obra de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones manantial, 2010
- Roudinesco, Elisabeth. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- *Diccionario de psicoanálisis*. Disponible en [www.diccionario.ar](http://www.diccionario.ar)

Stavrakakis Yannis. *Lacan y lo Político*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

Žižek, Slavoj. *Como leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

----- *Mirando al sesgo*. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular. Argentina: Paidós, 2006.

----- (comp) *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Argentina: Manantial, 2010.

### **Fuentes electrónicas**

Alemán, Jorge y Larriera, Sergio. *Desde Lacan: Heidegger*. Versión en línea.

Alonso, Diego U. “Las múltiples determinaciones del yo en Descartes”. Tesis, BUAP, 2010.

Badiou, Alain. “Descartes/Lacan,” trans. Sigi Jöttkandt and Daniel Collins in *Umbr(a): One*, No. 1 (1996): 13-17. Versión en línea.

Eidelsztein. Alienación y separación. Versión en línea.

Estrach, Nuria. “El sujeto escindido de J. Lacan” versión en línea.

Gerber, Daniel. “De Descartes a Freud. La ciencia y el sujeto”. versión en línea

Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967”. Página de la *Asociación mundial de Psicoanálisis* 2008.2012. Consultado octubre 2012 Disponible en:  
[http://www.wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=4&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=183&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10](http://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=4&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=183&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10)

Saal, Frida y Braunstein, Néstor. “Saber/Verdad: Un enfoque psicoanalítico” versión en línea.

Sharpe, Matthew. *Lacan’s philosophical anthropology*. Universidad de Melbourne, Australia.

Santander, R. “Psicoanálisis y filosofía” en *Revista crítica*. P,87 Disponible en:  
[www.revistacritica.com](http://www.revistacritica.com)

----- “La angustia I y II” en *La lámpara de Diógenes*. Volumen 10 y 11.  
Disponible en: <http://biblat.unam.mx/pt/revista/la-lampara-de-diogenes>

Simonelli, Thierry. “De Heidegger a Lacan”. Versión en línea.

Masotta, Oscar. “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”  
disponible en <http://www.scribd.com/doc/34885059/Oscar-Masotta-Jacques-Lacan-o-el-inconciente-en-los-fundamentos-de-la-filosofia-1965>

Zubkow, Viviana L. “*Psicoanálisis y ciencia. Formalización*”. Universidad Nacional del Rosario, Argentina. Versión en línea.